

Revista de Tropas Coloniales

Propagadora de Estudios Hispano-Africanos

CEUTA
Marzo - 1924

DIRECTOR

Excmo. Sr. D. Gonzalo Queipo de Llano

Año I
Número 3

HABLEMOS DE RECOMPENSAS

Parece natural, que al crearse una Revista, cuya vida ha de estar tan íntimamente ligada con nuestra actuación en Marruecos, escrita por quienes sirvieron y sirven en esta Zona, se expongan, primeramente las enseñanzas deducidas de tal actuación durante largos años de experiencia o, por lo menos, las opiniones personalísimas de quienes aquí hemos combatido, que puedan servir de orientación para aquellos que por primera vez vengán a tomar parte en esta campaña. Después de expuestas aquellas enseñanzas y opiniones, sería ocasión de tratar de la forma en que debe recompensarse a quienes vienen a contrastar sus aptitudes.

Dentro de nuestra intención, llevar a estas columnas nuestra manera de ver esta clase de guerra especialísima, cuya esposición nos exige los mayores cuidados, vamos a proceder ilógicamente, contando con la amabilidad de nuestros lectores que sabrán perdonar esa *faltilla*, en gracia a la honrada intención que nos guía y a que, procediendo ilógicamente, damos una prueba bien palpable del más puro españolismo.

Escabroso es el tema, y por ello hemos de procurar tratarlo con la mayor elevación, como haremos con cuantos tratemos en esta Revista, que no fué creada para luchar; sino para servir a nuestro país.

Recompensa, es compensación, satisfacción o especie de trueque que se hace de una cosa, por otra equivalente. Es remuneración o retribución de un beneficio recibido; premio de un servicio o de la virtud y el mérito.

Es indudable, por lo tanto, que la recompensa debe existir siempre en el Ejército para todos aquellos que contraen méritos o sufren privaciones y fatigas que se salen de lo normal de la vida de guarnición (1).

Tema es este tan antiguo, que con facilidad se le encuentra planteado en la historia de los tiempos, aun los más remotos, con los mismos apasionamientos; con las mismas injusticias; con las mismas desmedidas ambiciones... Nada menos que de Piteo, padre del fundador de Atenas, son aquellos versos:

«Bástele al buen amigo
el premio que el amigo le señale»

(1) Así lo reconoce nuestro Reglamento de campaña cuando afirma que „no puede existir Ejército sin recompensas y sin castigos.” Recompensas y castigos que eleven el espíritu, estimu-

Fabio Máximo logró calmar a tiempo, regalando un caballo y haciendo tardía justicia al valiente Marzo que tanto se distinguió en las escaramuzas con que aquel distrajo y engañó a Anibal hasta traerle a terreno conveniente para derrotarle, sin que en la gloria y consiguiente recompensa que otros se repartían injustamente, le alcanzase un adarme. ¡Oh! ancianidad de la injusticia!

En cambio, Trasideo, aquel desvergonzado y miserable adulador de Filipo, a quien llegó a subyugar a fuerza de bajezas, obtuvo de éste que le diese una soberanía en la Tesalia que acababa de conquistar. ¡Oh!, ¡enorme poder de la Adulación!

Dios nos libre de afirmar—aunque nos lo asegurasen no lo creeríamos—que hoy se cometan injusticias, al recompensar, para servir al amigo o al potentado ni que se premien las adulaciones; pero sí podemos afirmar que no existe un sólo émulo de Ariztomeno, a quien los griegos proclamaron Rey por el arrojo que demostró en una batalla, honor que declinó por creer que no lo había merecido.

Las recompensas de tiempo de paz, no nos interesan en este artículo; en el que, sin embargo, no hemos de omitir hablar de los ascensos por elección de los que constantemente se habla y aún se murmura que el Directorio tiene en estudio su implantación.

Aceptamos como racional la frase de Feuquières: «Avancer selon les talens; récompenser selon les services». Es innegable que la Patria tiene perfecto derecho a utilizar, en aquellos puestos en los que puedan rendir la mayor utilidad a quienes demuestren cualidades excepcionales de talento y eficiencia en el mando de tropas, como se practica en casi todos los Ejércitos del Mundo y como lo confirma la experiencia de la guerra mundial que dió axiomática generalidad a la frase «paso» a los aptos».

Creemos, sin embargo, que en España, de la misma manera que no estamos capacitados para usar de las llamadas conquistas de la libertad, como el Jurado o el Sufragio universal, tampoco lo estamos para otorgar los ascensos por elección. La experiencia de muchos años es la que hizo escribir a Almirante tras de profusos y

len „la honrada ambición de merecer los ascensos” y templen el ánimo para afrontar aquellas fatigas y privaciones,

lógicos razonamientos que «los ascensos debían otorgarse por absoluta elección; pero que la hacían imposible las pasiones de los hombres». Más sencilla sería la selección, y no hemos conseguido hacerla con exacta justicia.

Por otra parte, las circunstancias de nuestro Ejército son tales, que en nuestro concepto imposibilitan la elección en tiempo de paz, tal como se pretende.

En los Ejércitos en los que, por su fortuna o su desgracia, no han tenido ocasión de contrastar los valores de sus componentes, es natural que para procurar llevar a la dirección de los mismos a los más aptos, se elija entre aquellos que demuestran mayor capacidad mental, a pesar de que la experiencia enseña también, que no solo muchos de los que demuestran grandes talentos sino también de los que en tiempo de paz se distinguieron por sus brillantes aptitudes para el mando de fuerzas en guarnición y maniobras, fracasaron al mandarlas frente a un enemigo real. De esto, ¡cuántos ejemplos se podrían citar!

Pero en un ejército como el nuestro, en el que por espacio de 31 años hemos sostenido y sostenemos luchas que pueden servir de campo de experiencias para contrastar aptitudes, no debe ser elegido para ascender antes que los demás, quien no las haya puesto aquí de manifiesto para ser examinadas por todo el Ejército con las mayores garantías de imparcialidad apreciadas por procedimientos que no dejen lugar a dudas.

Opinamos, por lo tanto, que la única elección debe ser con arreglo a los méritos de guerra unidos a los de la inteligencia; pero no sólo a los de ésta, puesto que siendo difícil encontrar la medida para apreciarla, pudiera llegarse a premiar el *fusilamiento* de una obra traducida quizás por quien no figurase como autor del *fusilamiento* o la traducción.

Más fácil de contrastar es el mérito contraído en una acción de guerra y, sin embargo... tampoco nos atreveríamos a afirmar que todos los ascensos concedidos por tal concepto, de los que tenemos conocimiento lo hubiesen sido dentro de los dictados de la más estricta justicia. El anterior reglamento de recompensas en tiempo de guerra, en nuestra opinión mejor que el vigente, preceptuaba, que para merecer un ascenso, era necesario demostrar aptitud para el mando de las fuerzas que se llevasen. Y, sin embargo, para nadie es un secreto que los primeros que ascendían, eran ayudantes de los generales y los que estos llevaban a sus inmediatas órdenes, que no mandaban fuerza ninguna. Cuéntase de un general, que en la guerra carlista, terminaba el parte de una acción diciendo al Ministro, al hablar de los distinguidos: «Recomiendo a V.E. el heroísmo de un ayudante que ha pasado por la amargura de no hallarse en la batalla».

El actual Reglamento contiene errores y se presta a interpretaciones que le hacen francamente incompatible con la justicia, por «*las pasiones de los hombres*», de que habló Almirante.

Creemos que las recompensas, en tiempo de guerra, deben ser de tres clases: 1.ª, recompensas para las fatigas y privaciones que trae consigo toda campaña. No es lógico que quien sirva en Marruecos cuatro, seis u ocho años soportando la vida de los campamentos, en los que se deja girones de juventud, de salud, de la que se resentirá ya mientras viva, sea recompensado por la Patria lo mismo que quien se pasó toda la vida sin otra obligación que asistir durante 3 o 4 horas diarias a una oficina del Ministerio o al Casino de la población en donde existe una Zona de Reclutamiento. Ciertamente, que el Reglamento de recompensas concede a los que tienen

resignación y energías para resistir esta durísima vida de campaña, en determinadas condiciones, cruces rojas, premios honoríficos, con los que no podrán pagar el plan que para la curación de sus achaques les señalen los médicos, o las aguas medicinales que necesiten. He ahí uno de los mayores errores de los que redactaron el Reglamento de Recompensas actual: La supresión de las cruces pensionadas que aún serían pobre recompensa para las fatigas sufridas, si se concedían con justicia.

2.ª clase: Recompensa al valor extraordinario. En principio, todo militar tiene la obligación de ser valiente, puesto que estamos conformes con Clausewitz, en que el valor no es más que la facultad de vencer al instinto de conservación y esa facultad debe tenerla o adquirirla quien voluntariamente abraza la profesión militar. Pero, para estimular tal facultad, deben premiarse los hechos que la suerte depara a sus favorecidos, dándoles ocasión en que mejor puedan ponerla de manifiesto. Para esos, está bien la Laureada de S. Fernando.

Pero, es frecuente que en España se premie el valor con la concesión del ascenso, con lo que tampoco estamos conformes. Un hombre inepto a todas luces, para dirigir un combate, una unidad de suma importancia, puede en un momento determinado dar muestras de valor heroico y sólo por esto colocarse en condiciones de alcanzar empleos para los que no esté capacitado. También puede darse el caso de realizarse actos de valor temerario sin razón que lo justifique, que no deben ser recompensados y aún tal vez debieran ser castigados, puesto que se exponen los que los realizan, con riesgo de privar a la Patria de uno de sus defensores, y de exponer innecesariamente a sus soldados.

3.ª clase: Recompensas al verdadero mérito; recompensas para los que al valor sereno, unen un conocimiento perfecto del empleo de las fuerzas que conducen; un exacto conocimiento de la guerra que han de realizar, del enemigo a quien tienen que combatir; de la fuerza que se manda, de sus aptitudes de su resistencia, de su moral y, sobre todo, un golpe de vista, que pocos poseen, para apreciar de una sola ojeada el teatro en el que se desarrolla la acción, con los accidentes que deban aprovecharse para el desarrollo de la maniobra, que debe concebir con la mayor rapidez y desarrollar con serena firmeza.

Para quienes posean estas cualidades, y encuentren ocasión de ponerlas de manifiesto, debe ser la concesión de empleos. Con lo expresado, basta para comprender que esta recompensa no debe ser concedida con prodigalidad, puesto que no ha de ser grande el número de los que la merezcan y por ser la que lesionando intereses personales, da ocasión a mayores disensiones.

Si el Reglamento de Recompensas concretase más las condiciones para otorgar el ascenso, sería más difícil caer en la injusticia.

¿Cómo podrá un teniente variar la faz de un combate en una acción de mediana importancia? ¿Hasta dónde llega el cumplimiento del deber y en dónde empieza la distinción notoria? ¿Cuáles son las cualidades excepcionales de algún general, jefe u oficial que deban aprovecharse en beneficio de la Nación? En cierto expediente, me consta que un jefe consideraba a otro merecedor del ascenso como comprendido en el artículo 35 «porque nunca había oído hablar mal de él.»

Cuando a un general, jefe u oficial se le propone para el ascenso en juicio contradictorio, por haberse distinguido notoriamente y dicho expediente se resuelve en sentido desfavorable, el que fué honrado con la instrucción de tal expediente, se queda sin recompensa de ninguna clase, al paso que otros que no se distinguieron

tanto, fueron recompensados con una Cruz Roja. ¿Es esto justo? Pudiera ocurrir que algunos de esos expedientes se hubiesen resuelto desfavorablemente, por ser moderno el agraciado (conste que no lo afirmamos). ¿No debiera ser ese un caso de elección para que quien contrajo aquel mérito adelantase un número determinado de puestos en su escala, puesto que demostró grandes dotes de mando.

Pero lo que en nuestro concepto tiene mayor gravedad es la interpretación que debe darse al Reglamento y manera de emplearlo.

Los artículos 14 y 17 previenen la forma en que deben ponerse de manifiesto los hechos distinguidos y de hacer las propuestas, como el 28 indica la forma de proponer para el ascenso.

¿Se les habrá dado exacto cumplimiento en todas sus partes?

Nosotros, para interpretar tales artículos, tenemos que partir de la Ley de Bases que determina la concesión de empleos por mérito de guerra *mediante la instrucción de expedientes de juicio contradictorio de carácter sumarisimo*, lo que no puede modificar un Reglamento emanado de aquélla, aprobado por un R. D.

De acuerdo con aquella Ley de Bases, las instrucciones del General en Jefe para la formación de tales expedientes determinan *que sólo declaren los que se encuentren presentes para abreviar la tramitación*.

Estimamos por lo tanto que la información debe hacerse en el plazo máximo de 24 horas y remitido a la superior autoridad, que no se encontrase en el combate, antes de las 48, para que con igual rapidez llegue al General en Jefe y se publique en la Orden general la distinción de los que a ella se hubiesen hecho acreedores. Publicada esta orden y pasados los ocho días para las reclamaciones que se pudieran presentar, se formarán los expedientes con juicio contradictorio *de carácter sumarisimo*, que durarán diez o doce días, transcurridos los cuales se remitirán para informe al Consejo Supremo, de donde, previo estudio e informe, se remitirán al Ministerio en donde quedarán archivados, hasta que terminado cada periodo, se publiquen en el Diario Oficial. Tanto los informes de los aprobados como los de los desaprobados, debieran ser publicados para que se juzgue de la justicia que presidió en su resolución.

Creemos firmemente que no ha sido ésta la interpretación que se ha dado al Reglamento y que es la única para aproximarse a la Justicia.

Tales expedientes se forman un año o año y medio después de la acción por la que se recompensa y tramitados por exhorto, se prolonga su resolución de tal manera, que seguramente quedarán por premiar acciones realizadas hace más de dos años.

Transcurrido tanto tiempo, pudiera ocurrir, que los deponentes hubiesen olvidado incidentes de verdadera importancia, pero que no les afectaban; pudiera ocurrir, que algún despechado desfigurase los hechos deliberadamente; que varios entre sí tratasen de favorecerse con sus declaraciones mutuamente... de Esquilo, es aquél verso, «¿Cómo un ave comerá, de otra ave?» No afirmamos tampoco, que esto haya ocurrido; sí, que pudiera ocurrir «*por las pasiones de los hombres*» y eso debe preverse y evitarse reformando el Reglamento actual o haciendo por Decreto la aclaración que acabamos de señalar.

También debe evitarse que se concedan ascensos, por servicios prestados, ajenos a la carrera del favorecido. Un oficial puede ser un brillante aviador y un mediano oficial de Caballería, como un mediano capitán de Caballería en prácticas de la Escuela de Guerra,

puede distinguirse mandando una compañía, por lo que no creemos justo se les haga avanzar en la escala de su Arma.

Quizás alguna vez se hayan concedido empleos y sobre todo Medallas Militares por el desarrollo de labores políticas, que debieran ser recompensadas de manera especial; no en aquella forma.

Y por último, con todo el respeto que nos merecen las disposiciones de nuestros superiores, nos permitimos exponer que no creemos acertada la real orden reciente, según la cual todo aquel que durante su carrera hubiera ganado la Cruz Laureada de San Fernando, la Medalla Militar o el diploma de aptitud de Estado Mayor, podrá dedicarse a vivir en Zonas, Remontas, Fábricas u otros destinos semejantes, con la seguridad de que al acercarse a la cabeza de la escala de coroneles y luego en la de generales, habrán de ascender saltando a compañeros que sin haber tenido aquella fortuna estuvieron toda su vida mandando soldados, tal vez con merecido prestigio.

Creemos que porque un teniente o capitán protegido por los muros de una posición, resista con los mayores bríos un ataque enemigo, a pesar de sufrir las más extraordinarias privaciones, quizás ante la seguridad de que la rendición le costaría la vida, no debe presumirse que posea condiciones para ser un buen general a quien quizás la Patria tuviese que entregar algún día la suerte de sus destinos.

De la misma manera quien cursó con aprovechamiento los estudios de la Escuela Superior de Guerra, sin explicar a nadie los móviles que a ello le impulsaron, pudiera carecer de condiciones o aptitudes militares o haber olvidado aquellos estudios al recibir esa recompensa por mérito tan añejo, que fué ya recompensado metálicamente en los dos empleos siguientes a aquél que disfrutaba al salir de la Escuela.

No hemos de terminar este trabajo sin tratar de un asunto de la mayor importancia, del que puede depender la eficiencia del Ejército que combate en Marruecos. Es sabido, que cada día es menor el número de los que piden venir a servir en esta zona, por la falta de estímulo, y de compensación para los sacrificios que aquí se tienen que afrontar. La inmensa mayoría de los oficiales, suspiran porque transcurra el plazo de permanencia forzosa para volver a España a ocupar destinos más cómodos.

Como el que manda fuerza en esta zona y con ella combate, pone de manifiesto realmente su mayor o menor eficiencia para el mando lo que en guarnición sólo se pone con caracteres de probabilidad, debiera disponerse, que todo aquel, que durante un periodo de 2 años, por ejemplo, en constante mando de fuerzas en el campo, se hubiese hecho acreedor a excelente conceptualización por parte de sus superiores, tuviese un adelanto en su escala de un 20 por 100 de los que fuesen más antiguos que él o de la totalidad de tal escala.

Para hacer esa conceptualización, se formaría un tribunal del que fuesen presidentes los Comandantes Generales y de aquellos formarían parte los jefes de las distintas unidades que, por haber tenido a sus órdenes a los interesados pudieran informar sobre sus aptitudes.

Con la mayor consideración sometemos estas ideas al Excmo. Sr. Marqués de Estella, siempre deseoso de acertar con los medios de hacer justicia, por si las cree de utilidad para substituir con toda urgencia el actual Reglamento de Recompensas o por lo menos, para hacer en él las modificaciones y aclaraciones que nos ha sugerido el contacto con la realidad.

Gonzalo QUEIPO DE LLANO

POR TIERRA DE MOROS

LA CUESTION DE ALHUCEMAS

Por Enrique ARQUES

II

La kabila de Beni Uriaguel limita al Norte con el Mediterráneo, en la bahía de Alhucemas; al Este con TEMSAMAN, BENI TUZIN y GUEZNNAIA; al Sur con GUEZNNAIA, BENI AMMART y BENI MEZDUI, y al Oeste con TARGUIST y BOKOIA.

Para la guerra y pago de multas y contribuciones la kabila se divide en dos grandes fracciones, que son: BENI BUAIAIX y BENI JATAB. A la primera pertenecen: BENI HEDIFA y BENI BUAIAIX (con el caserío de AIT AROS) y a la segunda: BENI ABDEL-LAH, AIT IUSEF U ALI y AIT ALI y MARABTIN (con los grupos de caseríos de TAURERT y TIMARZGÁ.

Geográficamente la kabila se divide en cinco fracciones: BENI HEDIFA, BENI ABDEL-LAH, BENI BUAIAIX, MARABTIN y AIT IUSEF U ALI y AIT ALI.

Fracción de BENI HEDIFA:

Aduares principales:

<i>Tamacalt</i>	<i>Mexcur</i>
<i>Tizmoren</i>	<i>Isnar</i>
<i>Iharunan</i>	<i>Taburnin</i>
<i>Ihaddutzen</i>	<i>Ait Aomar u Said</i>
<i>Tahamant</i>	<i>Iharxien</i>

BENI HEDIFA tiene límites con BENI ABDEL-LAH, BENI ITEF, BENI MEZDUI, TARGUIST y BENI AMMART.

Celebra el Zoco del *Tenain* (lunes), entre los aduares *Cammun* y *Mexcur*.

Fracción de BENI ABDEL-LAH:

Aduares principales:

<i>Buyenan</i>	<i>Cudia Tazammurt</i>
<i>Aufzeb</i>	<i>Tazaguien</i>
<i>Hardun</i>	<i>Ait Zecrf</i>
<i>Itahariuen</i>	<i>Tilcuzin (Jotba)</i>
<i>Ikennien (Jotba) (1)</i>	<i>Timcliuin</i>
<i>Ait Burahu</i>	<i>Ait Zian</i>

BENI ABDEL-LAH tiene límites con AIT IUSEF U ALI, BOKOIA, BENI HEDIFA y AIT TEMARZGA.

Celebra el Zoco de *Yumaa* (viernes), de mujeres, entre los aduares *Buyenan* y *Cammun*.

Fracción de BENI BUAIAIX:

Aduares principales:

<i>Ait Bujalaf (Jotba)</i>	<i>Izufien</i>
<i>Tazuarajt (Jotba)</i>	<i>Ait Gaduin</i>
<i>Ait Bukiaden (Jotba)</i>	<i>Ait Taa (Jotba)</i>
<i>Ait Menud (Jotba)</i>	<i>Amehayar</i>
<i>Iguemiren</i>	<i>Izgaien</i>
<i>Buselama</i>	<i>Ait Umendud</i>
<i>Izaquiren</i>	<i>Erianen</i>
<i>Ait Faruin (Jotba)</i>	<i>El Maaden</i>

BENI BUAIAIX tiene frontera con MARABTIN, BENI TUZIN, TAURERT y BENI ABDEL-LAH.

Celebra el Zoco del *Tenain* (lunes), entre los aduares *Izaquiren* e *Iguemiren*.

(1) Con mezquita donde se predica los viernes.

Fracción EL MARABTIN:

Aduares principales:

<i>Ait Hixem (Jotba)</i>	<i>Ait Ganind</i>
<i>Ait Mesaud</i>	<i>Baxcra (Jotba)</i>
<i>Zauia Sidi Iusef (Jotba)</i>	<i>Zauia Sidi Abd-el-Kader (Jotba)</i>
<i>Tesaadunt</i>	<i>Ait Ganunnu</i>
<i>Ait Aziz</i>	<i>Ait Cammun</i>
<i>Ait El Kadi</i>	<i>Imezuren</i>
<i>Iaatmanen</i>	<i>Irhauteu</i>
<i>Zauia El Fokia (Jotba)</i>	<i>Idarduxen</i>
<i>Ait Busaksaken</i>	<i>Brurt</i>

EL MARABTIN tiene límites con AIT IUSEF U ALI, BENI ABDEL-LAH, BENI HEDIFA y BENI BUAIAIX.

Celebra el Zoco del *Jemis* (jueves), entre los aduares *Idarduxen* y *Ait Mesaud*, y del *Had* (domingo) entre los aduares *Zauia El Fokia* y *Buzalah*.

Fracción de AIT IUSEF U ALI y AIT ALI:

Aduares principales:

<i>Axdir (Jotba)</i>	<i>Ait Galit</i>
<i>Tafrast (Jotba)</i>	<i>Ait Mohammed Uahia</i>
<i>Ait Musa u Amar (Jotba)</i>	<i>Bumenkad</i>
<i>Suani</i>	<i>Aarnok</i>
<i>Ait Budammus</i>	<i>Izerehen (Jotba)</i>
<i>Izafezafen</i>	<i>Ikeltumen</i>
<i>Ait Buham</i>	<i>Ait Daud</i>
<i>Ait Kamra (Jotba)</i>	<i>Tigart (Jotba)</i>
<i>Temasint</i>	

AIT IUSEF U ALI tiene límites con TEMSAMAN, BOKOIA, BENI ABDEL-LAH, MARABTIN y el mar.

Celebra los Zocos del *Arba* (miércoles), entre los aduares *Ait Musa u Amar* e *Imezuren*; del *Tenain* (lunes), de mujeres, entre los aduares *Irhauteu* y *Axdir*; del *Yumaa* (viernes), entre los aduares *Tafrast* e *Imezuren*, y del *Sebt* (sábado), entre los aduares *Izafezafen* y *Ait Kamra*.

Grupo de caseríos de AIT AROS:

Aduares principales:

<i>Iharuanun</i>	<i>Sammar</i>
<i>Busaifa</i>	<i>Maru</i>
<i>Bumadhar</i>	<i>Ait Icur</i>
<i>Mezrareg</i>	<i>Ait Amar</i>
<i>Ait Mesaud</i>	<i>Iharunan</i>
<i>Xecran</i>	<i>Tizmoren</i>
<i>Tigart</i>	

Grupo de caseríos de TIMARZGÁ:

Aduares principales:

<i>Asuel (Jotba)</i>	<i>Tamakzorit</i>
<i>Azrafil</i>	<i>Afuzar</i>
<i>Tekisa</i>	<i>Burnaaden</i>
<i>Afsas</i>	<i>Mehalatz</i>

Grupo de caseríos de TAURERT:

Aduares principales:

<i>Bulma</i>	<i>Taurert (Jotba)</i>
<i>Tigzirin</i>	<i>Tufalt</i>
<i>Taidiun</i>	<i>Tigart</i>

Estos grupos de caseríos celebran el Zoco del Arba (miércoles), en las cercanías de Ait El Ali (Beni Tuzin) y Taurert, junto al río Necor. (1)

* * *

A diferencia de la zona occidental, donde el problema político-militar de la pacificación estaba supeditado al Raisuli, es decir, a la rebeldía de un caudillo, el problema de la resistencia del Rif dependía de Beni-Uriaguel, es decir, de la rebeldía de una kabila. Las dos cuestiones, pues, eran diferentes y su resolución, por tanto, había de obedecer a distintos objetivos. La campaña contra una fuerza móvil (2), que lo mismo manifestaba su hostilidad en el Fondak que en Ben-karrich, Xauen o Tazarut (3), no podía tener la misma orientación que la campaña para ocupar y dominar un territorio. Este es un objetivo geográfico, aquel un objetivo de maniobra. Aquí el caudillo hizo la rebelión, allí la rebelión hizo al caudillo. Por esto, al hablar de la cuestión de Alhucemas, siempre nos referimos a Beni-Uriaguel, a la kabila, que es el objetivo definitivo, y no a Abdelkrim, que será en último extremo un objetivo decisivo, según las definiciones de Fix, pero que su anulación no significa el término de la campaña.

Abdelkrim no ha sido jamás un hombre de guerra. Ni por carácter ni por educación. Hijo del juez de Axdir (4), dedicóse desde muy joven a los estudios, no tomando nunca las armas en ninguna acción, ni siquiera en las luchas intestinas de la kabila. La familia de Abdelkrim se apoyó siempre en el prestigio y la fuerza del kaid Solimán, que era quien les defendía y protegía, hasta que, enemistado con ellos por servir a España, los abandonó y se vino a nuestro lado, donde aún sigue y nos presta valiosísimos servicios (5). Abdelkrim estuvo casi siempre ausente de Beni-Uriaguel. En su puesto de kadi de la Comandancia general de Melilla, en contacto con las intimidades de nuestra política, fué conociendo a España. En esto estriba su mayor fuerza: en que nos conoce, y así sabe la impopularidad en España del problema africano, y se guía por nuestra Prensa (algunas de cuyas campañas tanto le han favorecido), y va midiendo cabalmente nuestro esfuerzo y nuestra resistencia. Por eso tiende a hacernos una guerra de desgaste.

En la kabila nunca se consideró a Abd el Krim más que como un intrigante, como un perturbador. Porque siendo excesivamente ambicioso, estuvo siempre obsesionado por el negocio de las minas rifeñas, lo que le

llevó a entrar en relaciones con el grupo minero de los Mannesmann, ocasionando con esto muchos incidentes en la kabila, que más de una vez castigó a Abd el Krim, quemándole la casa y expulsándole del territorio. Pero después, como siempre, imperó la supremacía del dinero. Y con dinero, Abd el Krim, que era pobre y no tenía tampoco ascendiente sobre la kabila, se hizo fuerte por encima de todos y se costeó un partido, o mejor dicho una partida armada. Después—, ya lo explicamos en nuestro artículo anterior—las circunstancias le pusieron a la cabeza de la rebelión para contener los avances del general Silvestre.

Abd el Krim no se elevó por su fuerza ni por su talento, sino por la habilidad, por la astucia, por la intriga. Y así se sostiene.

Sus poderes son circunstanciales, transitorios, y acabarán allí donde las kabilas quieran (6).

Nuestro objetivo fijo, definitivo, debe ser Beni-Uriaguel.

* * *

Beni-Uriaguel es, quizás, la kabila que más ocasiones ha ofrecido a la acción política. Aun hoy, después de todo lo pasado, todavía sería posible intentar quebrantarla por la acción política. Claro es que una acción intensiva honda, rápida del sistema más radical.

Abd el Krim, por las violencias a que le obligó la tiranía de su mando revolucionario, ha cometido errores y se ha creado poderosos enemigos irreconciliables entre los jefes de la kabila. Estos podrán ser nuestros mejores aliados...

Además, Beni-Uriaguel tiene en su propia entraña la discordia. Los Xorfa del Marabtin y el jefe principal de Beni Buaiax, ansian una hostilidad contra Abd el Krim.

En la fracción costera de Ait Iusef tenemos buenos amigos...

Mernisa es siempre una amenaza seria para Beni Uriaguel...

Bokoia, su fronteriza, es de fácil acceso...

Nuestra labor política tiene ancho campo donde desarrollarse.

Abd el Krim confesó una vez a un inteligentísimo periodista árabe que le visitó, que más temía la obra perturbadora y escondida de la política, que una guerra a sangre y fuego.

Enrique ARQUES.

(1) Por hoy, limitemos a estos los datos sobre la poderosa Beni-Uriaguel. De esta kabila se ha escrito muy poco o casi nada, pudiendo asegurarse que, estando tan cerca de nosotros, pues apenas la separa un kilómetro de la plaza de Alhucemas, es de las más desconocidas de nuestra Zona. Paulatinamente, aprovechando la ocasión de otros artículos, iremos publicando más datos geográficos hasta completar en lo posible la descripción de la kabila. Lo que ahora nos ofrece más interés es la división política de Beni-Uriaguel, para ir conociendo los nombres del país—que hemos procurado transcribir aquí con su pronunciación más aproximada—y la importancia de sus fracciones y de sus jefes principales.

(2) Guerra a semejanza de las de Yugurta y Abdelkader, aunque no quepa comparación entre los caudillos de ayer y los de hoy.

(3) Esta persecución de un enemigo que no tenía base fija obligó a tres campañas: Uadrás, Xauen y Beni-Arós. Las tuvieron el mismo objetivo determinante: vencer o expulsar al Raisuli; pero cada una exigió distinta concepción estratégica, constituyendo modelos de preparación y desarrollo, que pueden servir para el estudio de la guerra en África.

(4) Hombre también pacífico y más dado a las leyes y los negocios que a la pelea, aunque alguna vez sus compromisos «de política exterior» le llevasen a formar harcas y tomar actitudes de generalísimo.

(5) El kaid Solimán es tal vez el mejor de los elementos indígenas con que contamos. Era casi un niño cuando entró en el

partido español de Beni-Uriaguel y desde entonces sigue al lado de España, sin que jamás hiciera otra cosa que serviría bien, con toda lealtad y todo entusiasmo. Es el jefe indiscutible de Beni-Uriaguel. Tiene en la kabila arraigo y nombradía, los jefes principales de ella le apoyan y le esperan, sabe mandar y hacerse obedecer y le llaman, como a su padre, el «Muyahed», el esforzado.

(6) Una vez resistió Gomara y rompió el fuego contra las guardias rifeñas que había en su territorio, suceso que estuvo a punto de acabar con la autoridad de Abdelkrim, que, descorazonado por el poco entusiasmo guerrero que demostraban las kabilas, quiso dejar el mando de la rebeldía. Otras veces fué Mernisa la que se negó a reconocer la autoridad de Abdelkrim. Y el kaid Amar Hamido le puso en trance apuradísimo, teniendo Abdelkrim que comprar la traición de Gueznaia para poder vencerle. El Emir Abdelmalek constituye también otra obsesión de Abdelkrim, cuya intervención armada teme muchísimo. Y si es el kaid Solimán, es su pesadilla; le ha hecho los más tentadores ofrecimientos para que no sirva a España, aunque en vano, porque su lealtad es más fuerte que la ambición.

Abdelkrim, desconfiado de todos, acude a las más extremas determinaciones para quitarse rivalidades. Una vez pagó la muerte del Xerif Boryla; otra, la muerte del Xerif Buhali; otra, la muerte del Xej Mexbal; otra, la muerte del kaid Aisau, de Metiua... Y así vá limpiando su camino de rivales... Pero así también vá sembrando su camino de odios, de ansias de venganza.

La conquista del Peñón de Vélez de la Gomera

Distintas fases y documentos interesantes que tratan de ello

Por Mariano Ferrer BRAVO

I

La historia del Peñón de Vélez de la Gomera, ha sido tratada por muchos escritores antiguos y modernos; siendo esa obra poco divulgada, por eso en estos trabajos sólo se pretende recordar los hechos más gloriosos o adversos que ocurrieron desde 1508 al 1564 en que pasó de manera definitiva a depender de la Corona castellana.

Cuantos sucesos referiremos, fueron sacados de viejos códices conservados en la Biblioteca del Escorial; omitiremos muchos nombres de caballeros que tomaron parte en las diversas jornadas, para no hacer un extenso trabajo; nuestro objeto es llevar al conocimiento de los lectores, hechos que son demostración de que cuantas veces fué preciso, las tropas españolas desembarcaron y ocuparon la parte de costa que domina al islote, con o sin la resistencia de los indígenas. Después de lo dicho, dejemos a la historia relatar los hechos:

Las costas del Levante español, eran constantemente batidas y asaltadas por los corsarios turcos y moros que, partiendo del refugio constituido por el Peñón, donde aprovechaban la riqueza en maderas que el continente proporcionaba, a más de poderse fácilmente proveer de agua y viveres, habían establecido allí una importante factoría, dando con ello vida a la entonces floreciente ciudad de Vélez de la Gomera, situada a las faldas del «Cantil», importante centro comercial de donde irradiaban al interior los ricos presentes, las más valiosas alhajas y los esclavos hechos en tierra de cristianos para ser vendidos en los grandes zocos de las lejanas ciudades.

Todo el valle y las montañas cercanas estaban poblados de «Callistris Cuadrivalvis», o Alerce Africano de la familia de los cipreses, cuya madera es ligera y resaca, aromática e incorruptible, empleándola los moros africanos y andaluces en la construcción de muebles, viviendas, fustas, carabos y otras embarcaciones sútiles (1). Dice el cronista que en ese precioso árbol consistió la razón fundamental del tenacísimo empeño del Rey D. Fernando en la toma del Peñón, haciendo caso omiso de lo pactado con su yerno en Arévalo el 2 de Julio de 1494.

Sitiando a Coín, los moros recibieron un importante refuerzo de sus hermanos los de Vélez, que pusieron en grave aprieto al Ejército Real, y como complemento, de Vélez, salieron muchos barcos que asolaron las costas andaluzas; todo ello hizo pensar al Rey en la importancia que aquel islote tenía para la seguridad de la península. Con objeto de poder actuar con conocimiento de

causa, dió órdenes para que con gran cautela le proporcionasen datos concretos; esto lo consiguió en el 1493 por su artillero mayor Maese Ramiro, ratificados por su secretario Hernando de Zafra, los que calificaron al Peñón de gran importancia estratégica, alcanzando una mayor certidumbre en Septiembre de 1505.

Pensando en realizar la ocupación de aquel nido de corsarios, el Rey inició negociaciones con el de Portugal solicitando permiso para edificar un castillo una vez tomado el Peñón, como igualmente una porción de la ribera berberisca frente a él; a cambio de todo esto le cedía la parte de costa desde Cabo de Aguer al de Bojador, salvo la torre de Santa Cruz de Mar Pequeña; este tratado lo alcanzó y ultimó el Corregidor de Jerez en 23 de Septiembre de 1509.

Corriendo el año de 1508, el Rey Católico de acuerdo con el de Túnez, preparaba la toma de Orán; para ello ordenó al conde de Oliveto Mosen Pedro Navarro (conocido por Roncal el salteador, por haberse dedicado a perseguir turcos bajo la bandera de la religión, y además, por haber nacido en el pueblo del mismo nombre), que reuniese en Málaga la mayor cantidad de navíos de todas clases; estando a punto de zarpar, los corsarios africanos asaltaron las costas andaluzas cautivando muchos cristianos.

Noticioso el Rey de este suceso, decidió no emprender ninguna conquista sin antes haber destruido a los causantes de tantos males. Pedro Navarro recibe la orden, busca y encuentra a los navíos enemigos, destruye muchos, rescata gran parte de los cautivos y persigue a los huidos (2) sin perderlos de vista hasta la isla o el Peñón de Vélez, a cuyo abrigo creían encontrarse seguros. El almirante no titubea, ordena a las galeras el remolque de las naos que la calma no permitía navegar, y se lanza a su conquista; la empresa es arriesgada, pues está artillada y guarnecida con 200 moros; se adelanta el Conde con un galeón que fondea entre el Peñón y la playa, mandándolo entoldar con sacas de lana para librarse de las armas arrojadizas; el resto de las naves se colocan cerca de él, preparándose para el asalto.

La guarnición, comprendiendo lo inútil de resistir, huyó durante la noche.

Al amanecer del nuevo día 23 de Julio, ondeó la enseña de los Reyes Católicos en lo más alto de la fortaleza: a la Alcazaba subieron Artillería, y con ella bombardearon la ciudad de Vélez (3). Considerando la importancia del islote, lo fortificó con 5 bombardas, dejando guarnición de Infantería y de Mar, nombrando alcaide al capitán Villalobos, hombre de reconocido valor y de

(1) Boletín de la Real Academia de la Historia, pág. 187.

(2) Mariana, ibi, cap. 13-14.

(3) Pedro Martir-Epístola 393-Lib. 21-Cap. 23.—Mariana Cap. 14.

(4) Códice, J. 55. Existe una carta del Rey al Arzobispo de Toledo, dándole cuenta de la toma del Peñón, pág. 424, n.º 8.

toda la confianza del Conde (4). Se labró una torre de 8 varas de alto con cal y canto, y un gran algibe (5). Además les dejó el Conde un bergantín que subían por medio de un cabrestante, sirviéndoles para avisar a Málaga cuando lo exigían las circunstancias.

Transcurrieron 14 años sosteniendo escaramuzas con los moros, sin que estos pudieran dominar la guarnición, hasta que Almanzor, Rey de Vélez y Tributario como su antecesor del alcaide, acordó construir dos castillos, uno en la sierra del «Cantil» y la otra en la de «Bába», para poder batir la parte alta; nada consiguió, pues las piezas españolas estorbaron la maniobra. Le sucedió Mohamed, que al ver lo inútil de su intento, se propuso matar a Villalobos por astucia, consiguiéndolo, una mujer que le llevaron; la guarnición fué acuchillada o cautiva.

El 1522, nuevamente fué ocupado por los moros, llevando consigo la intranquilidad a las costas del Levante español y las depredaciones volvieron a sembrar el luto y la desolación en muchas ciudades del litoral.

(6) Por aquel tiempo estaba en la fortaleza un español prisionero que había sido artillero; éste, buscando los medios para rescatar su libertad, rogó a un marino que allí iba llamado Narváez, que avisase al marqués de Mondejar, Capitán General de Granada, para que atacase por sorpresa el Peñón y que él no haría blanco en las naves, pero que «había de ser con gran secreto, viniendo con la armada a la ribera de Vélez en una noche, que echara la gente en tierra, y sin detenerse, le fuese luego a dar el asalto».

(7) El general alcanzó el permiso del Emperador, preparó la expedición reuniendo en total 70 vasos, embarcando en ellos unos 1.500 hombres mandados por capitanes de valor probado, cuyos nombres no citamos por estar ya enumerados en los muchos trabajos que del Peñón existen. Según los códigos citados, la operación se efectuó a primeros de Octubre (8). Marmol dice que a fines del mismo mes, y Collazo el 1.º de Septiembre de 1525; nosotros no discutiremos la fecha, el hecho es que la Armada salió de Málaga, que en vez de llegar de noche lo hicieron de tarde, siendo descubiertos por la guarnición que se aprestó a la defensa. El marqués reunió a Consejo, proponiendo D. Alonso Venegas el desistir de esa empresa, cayendo sobre otro cualquier punto de Berbería; mas un grupo de exaltados, capitaneados por Hernando de Portuondo, calificó de cobardía lo que era previsión, y al otro día se desembarcó en la Ribera por las torres de Alcalá (9). Las piezas del Peñón empezaron a jugar sin hacer blanco, hasta que, visto por el alcaide, amenazó de muerte al artillero cautivo, el que tirando bien, colocó varias balas en la Capitana en la que iba el marqués, matando al que la dirigía; otra en una fusta, llevando una pierna a Francisco de Alarcón. Los moros, reunidos en gran número, atacaron, alanceando muchos soldados, matando varios capitanes y cautivando a otros, rescatados más tarde por una crecida suma. El reembarque fué peligrosísimo, y

dice el Códice, «así tornaron a Málaga muy perdidos y con mucha cuita del marqués, y los moros quedaron muy soberbios, cargando dos acémilas de las cabezas de los que le parecían principales, enviándoselas al Rey de Vélez que se estaba en Tárraga (Targa), Villa de Vélez 15 leguas de allí».

Refiriéndose a cómo estaba el Peñón después de la pérdida por los españoles, dice (1) un interesante Códice, que sobre lo que Pedro Navarro mandó a labrar, hicieron mucho los moros y más tarde los turcos, «dejando sobre un Peñón redondo y muy aspo, dos torres, que son las principales, detrás de ellas había una pequeña plaza al Levante sobre la mar, donde existían algunas piezas de Artillería. Debajo de esas torres al Poniente labraron los turcos algunas casas con grandes ventanas y almenas sobre la mar donde se alojaban soldados, y eran depósito de bastimentos y municiones. Desde esas casas a lo alto del Peñón, había un gran espacio y se iba por una senda hecha entre las peñas con varias revueltas; existía un pequeño castillo con algunas piezas. En la parte de poniente otros dos castilletes de tapia sirviendo de atalayas. Mirando hacia las torres de Alcalá, la peña es árida y fuerte; subiendo desde el mar existía un puente levadizo con su foso, no pudiendo entrar más que de a uno, pues no había otra entrada para la fortaleza, y considerándola inexpugnable la guarnición, se iban a holgar a la ciudad de Vélez (2), dejando en ella tan sólo una pequeña guardia».

En el 1547, el Xerif de Fez, Muley Mohamed, mandó tomar el Peñón, que lo mantenía Muley Buazon, entonces Rey de Vélez, éste, al tener noticia de ello escribió a D. Alvaro de Bazán, pidiéndole ayuda, prometiendo entregar la roca, quedando como vasallo de Castilla. Esa carta cayó en manos de D. Bernardo de Mendoza; éste pasó a ver al de Vélez, mas no fué atendido, hasta que enterado D. Alvaro, lo hizo pasar a España, llevándolo ante el príncipe D. Felipe, que lo envió al Emperador, mas no pudo atenderlo; desesperado fué a las cortes italiana y francesa con el mismo resultado, terminando su peregrinación en Portugal. En ese interregno fué tomado el Peñón por el Xerif, dejando de alcaide a Sidi Muza Bemucar con 40 soldados. El Rey turco, en su soberbia ordenó al Xerif acuñase las monedas con su busto, esta orden no se obedeció, siendo ese el motivo de que los turcos ocupasen la fortaleza en 1554, quedando por capitán Solafian con 300 genizaros. Los partidarios de Buazon lo llamaron, pidiendo éste ayuda al Rey de Portugal, que le cedió 4 bergantines y un galeón que estaba en Ceuta; desembarcó en Alhucemas, donde le esperaban los representantes del Rey de Argel para ir contra el Xerif; iba como capitán del Ejército el gobernador de dicha plaza Salh Arcaez, se conquistó Fez y como premio a Buazon se le dió nuevamente el Peñón.

Mariano Ferrer BRAVO.

Capitán de Infantería. A. C. de la de la Historia.

(Continuará.)

(5) Marmol-Códice 11-8-23-Sucesos de las Armadas así españolas como turquesas con las noticias de cómo Pedro Navarro construyó el año 1512 una fortaleza en el Peñón de Vélez de la Gomera en Berbería. Hállase de letra del Doctor Juan Páez de Castro.

(6) Códice J-11-23. B. Escorial.—Continuación del abandono del Peñón por la muerte de su alcaide Villalobos.—Hállase de letra del doctor Juan Páez de Castro; en 4.º, sin foliatura.

(7) Armadas Turquesas.—Folio 241=B. Escorial.

(8) Libro 3.º, Volúmen 2.º, pág. 137.

(9) Según los moros, fueron hechas por los portugueses en tiempo de D. Manuel, pero los datos no acusan dominio alguno de esa nación en las inmediaciones del Peñón. Morales dice las mandó edificar el Sultán a consecuencia de la conquista de Melilla.

(10) Códice del Xerif: Pág. 243.=B. Escorial. } De letra de
(11) id. id. id. id. } Zanoquera

DE LA ZONA ORIENTAL

PRONOSTICOS

El frente de esta Zona empieza en el mar, en Ras Afrau, con esta posición y su avanzadilla en una loma proveniente del Mehayast; separado por el barranco Tifisuin, sigue el frente por el espolón de Tifisuin, Tifaruin, Farha, y Sidi Mesaud; otro barranco de separación y Afrun marca un punto avanzado sobre el río Uordana y meseta de Tanerist. Cierran también esta meseta las posiciones de Halaut, Dar Mizzian y Ben Tieb. Tenemos después la atalaya formada por la serie de posiciones que empiezan en Tahuarda y terminan en Tizzi Alma, y por último, la barrera Azru-Izenlassen. A la atalaya Afrau-Afrun provee el campamento general de Dar-Quebdani. A la de Tizzi-Alma-Tahuarda la columna de Tafersit.

El enemigo, con gran visión de que nuestros propósitos tienen que ser forzosamente la reconquista de nuestro territorio en 1921, y el avance para castigar al principal culpable, Abd el Krin con sus beniurriagueles, ha aprovechado nuestra prolongada inactividad para intentar dificultar nuestros propósitos. Trincheras con parapetos, trincheras carlistas, nidos para problemáticas ametralladoras, emplazamientos de futuros cañones, caminos cortados, cuevas, cuantos medios defensivos puedan sacarse del terreno, todos han sido y siguen preparándose por los moros en las líneas de avance probable de nuestras tropas.

La línea de avance por Afrau, bordeando la costa para llegar a Sidi Dris; tiene el inconveniente de la dificultad de aprovisionamiento y concentración de elementos, que habría que hacer por el mar, o por veredas cruzando infinidad de barrancos. El mando, atento a la mayoría de las posibilidades, ha ordenado la construcción de una pista que vaya por Timayast y la costa a Afrau. El enemigo no parece darle importancia a este avance, o está convencido de la inutilidad de sus esfuerzos por esa parte, pues el sector en donde han realizado menos obras defensivas. Nuestra marcha por esa parte contaría con la libertad del flanco derecho, apoyado por nuestra escuadra, y al enemigo de los adueros de la izquierda parece ser que no le conviniera una resistencia muy obstinada.

Todo el frente Tifisuin Farha es inhábil para un avance, por sus profundos y repetidos barrancos perpendiculares al mar. Desde Sidi Mesaud tal vez pudiera llamarse la atención del enemigo por un avance hacia el zoco Sebt, avance puramente demostrativo, ya que la continuidad de la presión del zoco Sebt al Mehayast tropezaría con insuperables dificultades geográficas.

El avance por la pista a Annual, a partir de Ben Tieb parece el más indicado por ser el más directo y asequible, teniendo en cuenta que la pista de Annual sería fácilmente reparable en los trozos en que los rifeños la han obstruido. Es el frente mejor preparado para una defensiva sistemática, pero también nuestro avance se iría apoyando en buenas posiciones artilleras, entre las cuales merecen citarse por su importancia las antiguas posiciones A y Morabo, que habrían de ser indudablemente el primer escalón del avance.

El frente Peña Tauarda-Tizzi Alma, tiene unas características especiales que muestra cuán elevada está la moral de los rifeños, debido a nuestra pasividad. Siendo una atalaya sobre el campo enemigo que pudiera ser la amenaza más fuerte para el contrario puesto que nuestras tropas podrían descender en avalancha hacia Annual e Ygueriben, ha venido por el contrario a ser una preocupación del mando. Fué primero la mina que los rebeldes hicieron junto a Tizzi Alma y que destruyeron sagazmente nuestros ingenieros; ha sido después el acoso del enemigo, cada vez más cercano; hasta el punto de hacer trincheras durante la noche en las veredas de enlace entre posiciones. En una palabra, la atalaya Tauarda-Tizzi Alma, que debía respirar libremente, a pleno pulmón, lo hace dificultosamente, expuesta a asfixiarse aunque sólo sea momentáneamente. Es necesario, pues, abrir los horizontes, y para ello será preciso tal vez ir en contra de ese enemigo que se ha ido infiltrando hasta ocupar las proximidades de nuestras vías.

El frente Azru-Yaenlassen, es un frente algo desplazado de nuestro objetivo (Annual-Alhucemas) pero precisamente por ello pudiera ser de una gran conveniencia para el desarrollo de un plan político guerrero. Este plan pudiera ser la atracción del flanco izquierdo, Burrahai y sus secuaces, así como también el macizo de Iferni con los Benituzines. Consiguiendo los resultados apetecidos, nos darian la posibilidad de un franco avance de frente a partir de Ben Tieb y de Tizzi Aza, así como también una amenaza a Alhucemas a partir de las fuentes del Nekor. Como se ve, este es el frente en que más puede desbordarse la imaginación, pero ya que no es posible predecir los resultados que se obtendrían, si cabe preguntarse las razones del no intentar esa acción político-guerrera en ese frente.

¿Para qué está en Melilia el *amel* del Rif, Sidi Dris ben Abselan Riffi? ¿Por qué no se le emplea estableciéndole con una fuerte mehalla indígena, en Azib el Midar, por ejemplo? ¿Cómo no se acepta una colaboración intensa de Amar Hamido, el enemigo de Abd el Krin, ahora en desgracia? Nosotros, simples espectadores del teatro de la guerra, creemos que no se emplean todos los actores que debían salir a escena para que el resultado fuera el deseado; y puestos a suponer, nos figuramos si esta abstención de personal no será debido a celos y envidias de otros actores.

Todos estos comentarios pudieran reunirse en uno, y es la necesidad ineludible de actuar y si ha de actuarse, que sea a fondo, decididos a terminar de una vez con la pesadilla marroquí y teniendo en cuenta que no es solución el equilibrio de la balanza, sino que echar más peso en nuestro platillo para vencer por completo la resistencia contraria.

A R E L

EL PROBLEMA DE MARRUECOS

LA INDIFERENCIA NACIONAL EL MAYOR ENEMIGO

Por Augusto BARCIA

Para todos los hombres que gobernaron en España desde 1903, como para cuantos españoles directores del pensamiento, del espíritu, del alma del país han intervenido en la vida nacional desde aquella fecha, existen, graves, concretas, definidas responsabilidades en cuanto con el problema de Marruecos se relaciona. Esto que hoy escribimos, no es un convencimiento nuevo en nosotros, en muy diversas coyunturas, en ocasiones muy varias, de palabra y por escrito, lo hemos repetido, con insistente reiteración.

Auguramos nosotros tristes frutos de la indiferencia conque este vital problema fué acogido; terribles males de la desorientación que en este asunto reinaba; tristes consecuencias de las torpezas y errores que a diario se cometían. Y como los acaecimientos políticos, como cualquier otro suceso colectivo, de larga evolución, no se desenvuelve en un solo día, ni se desarrolla en un año, ni se sazona y madura en un lustro, sobre todo cuando afecta a la vida exterior de un pueblo, de pesimistas recalcitrantes, negros agoreros, cuando no de antipatriotas, fulmos tildados.

Como aún es hora adecuada de volver sobre el tema, para evitar en lo futuro posibles daños, una vez más, con aquella pureza de intención y aquella rectitud de motivos que siempre nos inspiraron, que solo por interés de España y para bien de la patria hemos hablado, al menos tal fué nuestro constante anhelo, de nuevo volvamos a plantear esta cuestión previa, esencialísima, anterior y superior a cualquier otra. ¿Qué debe hacer España en Marruecos para cumplir sus deberes de nación protectora? Esto es lo que se preguntan los más cautos y reflexivos, los que saben que no cabe marchar en los asuntos internacionales a tontas y a locas.

Pero quien haga crítica serena y exámen maduro de esta magna cuestión ¿no tendrá que plantearse antes otra interrogación? No cabe duda, para nosotros al menos, que antes de resolver España lo que ha de hacer en Marruecos, tiene que conocer lo que aquí en la península, habrá de preparar para llevar a cabo lo que sea su plan de protectorado. No basta que haya un hombre o varios hombres de Estado — ¡cuánto venimos necesitando desde hace más de veinte años! — con conocimiento claro, visión exacta, concepto perfecto de lo que debe constituir nuestra misión de protectorado en Marruecos. No es tampoco suficiente que estos grandes caudillos políticos, que estos altos gobernantes, cuenten con los debidos colaboradores, con las necesarias asistencias, con los medios suficientes para dar realidad y vida a su intento, para transformar en obra su proyecto.

Habían de existir (con pena confesamos que nuestra impresión es adversa al supuesto) gentes con ideas y preparación completas y acertadas de lo que es el difícil empeño del protectorado, y no brotaría por ello en nuestra conciencia un solo chispazo de esperanza, que nos hiciese confiar razonablemente en días mejores, más diáfanos que los que hemos venido hasta hoy viviendo en torno a lo que nuestra misión en Marruecos deba ser.

Antes que nada *hay que interesar al país en el esfuerzo*, hacerle ver sus ventajas o sus inconvenientes, demostrarle la razón del sacrificio, despertar sus ansias, sus amores, sus ilusiones, o sus desdenes, sus aversiones, sus odios en cuanto diga referencia a los problemas mogrebinos. Más claro; no cabe acometer un trabajo tan difícil, costoso y concreto, en medio de un ambiente de indiferencia nacional, al amparo de una ignorancia colectiva.

Francia, por citar un solo ejemplo, después de sus desastres terribles en la guerra franco-prusiana, con una intuición maravillosa, con un instinto de vida que produce asombro, encontró hombres que fueron a conmover el alma del pueblo, con todos los sentimientos, con todos los ideales, con todos los delirios. Se operó, en el espíritu doliente y afligidísimo del pueblo galo, una presión tan intensa, que la generación de los vencidos, fué la que preparó las generaciones de los victoriosos. De todas las tendencias, de las más contradictorias significaciones, eran aquellos hombres; entre ellos solo existía un ansia común, bella, generosa, admirable, restaurar el nombre y el prestigio de su patria, espantosamente humillada en Francfort, después de haber sido terriblemente vencida en Sedán.

Entre aquellos hombres había uno representativo, Jules Ferry, el gran organizador de la enseñanza primaria, el adalid de la política de expansión colonial. Comenzó su campaña, que había de culminar en la conquista de Túnez y Tonkin, siendo apedreado en muchos pueblos de Francia, acaso en los mismos que hoy perennizan su figura histórica en las muchas estatuas que hay levantadas en su honor; impopular fué en los momentos germinales esta orientación, luego conquistó muchos adeptos, después fué uno de las máximas aspiraciones del pueblo francés. Tanto que Bismark, creyendo que de este modo encauzaba el espíritu bélico de Francia hacia las colonias africanas, apartándolo de las ansias «revanchistas», en la Conferencia de Berlín de 1884 daba facilidades a la vecina República para desenvolver estos proyectos colonizadores.

Francia fué consciente, inteligentemente a esta empresa portentosa, asistida de un ambiente de opinión, que acaso adivinaba con intuición profética los extraordinarios servicios que de sus colonias había de recibir en los momentos de suprema angustia, durante la gran guerra. Sin que el pueblo francés hubiese dado calor y empuje a los designios de sus gobernantes, de sus militares, de sus diplomáticos, de sus colonizadores, obra tal habría fracasado.

¿Qué se ha hecho en España en este respecto? Fuera de aquella maestra y admirable labor africanista, que en los años 80 al 90, hicieron los Costa, los Labra, los Pedregal, los Moret y otros hombres, en España solo quedaba el «terror al moro» y el «odio al moro», sentimiento ancestral, acaso nacido en el periodo de la Reconquista, resucitado en la guerra de Africa en 1859. Pero de lo que era Marruecos, de sus costumbres, de sus há-

bitos, de sus instituciones, de su riqueza, de su estado social y político ¿qué sabíamos la casi totalidad de los españoles?

Y sino la política planeada en Cartagena, la seguida en Algeciras, los acontecimientos de 1909, el tratado del año 1912, con todo el cortejo de incidentes y problemas diplomáticos e internacionales, y entre nosotros ¿quién habló? ¿quién predicó? ¿quién escribió? y ¿quién, en una palabra, orientó y gobernó?

Aquel problema, aquel empeño, aquel designio que en los primeros años del siglo hubiera sido fácil y asequible a nuestras fuerzas, que tal vez hubiese puesto a España en condiciones internacionales de tener a estas horas un gran puesto en los negocios mediterráneos, ¿no fué después haciéndose árido, difícil, complejo, hasta llegar a los límites de constituir hoy la máxima preocupación de los hombres que firmemente, cordialmente, inteligentemente, piensan en el bien de España, en su salud y en su vida?

¡Cuanta vulgaridad y cuanta inconsciencia reinó en las alturas en torno de los problemas marroquíes! ¡Que apartado se tuvo al espíritu público de este esencial negocio patriótico! ¡Cuántos desengaños terribles, cuántas sorpresas dolorosas nacieron por la equivocada política del embuste y de la «trampa adelante»!

Hay un hecho, sobre el cual pocos habrán meditado bastante y que aún los espíritus más perspicaces, los corazones más patrióticos, las conciencias más puras, no han llegado a darle todo el relieve que tiene. En Marruecos nuestra oficialidad, especialmente en momentos determinados, en horas de apocamiento lamentable, se batió con un denuedo, con un valor temerario, con un desinterés tan alto, que debiera haber sido motivo de cariñosos, de cordiales comentarios, para que ese ejemplo sirviera de levadura y fermento en el alma del pueblo.

¡Y el pueblo de eso apenas conoce nada y casi parece que se place en ignorarlo!

Con este apartamiento de la opinión, ausente el alma y el corazón de España del campo marroquí ¿será realizable el protectorado? Así, en crudo, con todo lo que tenga de doloroso y cruel, hay que plantear y resolver esta cuestión previa, en lo que a Marruecos respecta.

No hablo ahora — porque no es el momento de hacerlo, ni sería siquiera oportuno el intentarlo — de mis ideas sobre el empeño marroquí. Tal vez tenga ocasión o la busque de repetir cosas muchas veces dichas, pero que por mi propia modestia, por mi insignificante representación nadie escuchó; pero mientras no llega, hay que decirlo en todos los tonos: en un ambiente de indiferencia desdeñosa, no cabe realizar con optimismo un empeño donde se arriesga la vida de nuestra juventud, donde se vierte la sangre de nuestros hermanos, donde se gasta a manos llenas el patrimonio de España y se compromete su prestigio y su nombre.

No hago más que desflorar temas, que algún día abordaré de lleno. Sin rectificar todos, desde el más alto al más bajo, desde el más modesto al más opulento, nuestro estado espiritual, nuestra disposición sentimental frente a los problemas de Marruecos, España no podrá ponerse en camino seguro. Y este esfuerzo, por enmendar pasados yerros en la actitud y en los procedimientos, tiene que ser colectivo, nadie se libra de él, y menos que nadie la prensa diaria. Pero...

Hago punto final. De los de mi pluma, con violenta persistencia, se escapaba esta duda conminadora. ¿Sabrán cumplir patrióticamente con su deber los órganos más eficaces para guiar y formar la opinión? ¡Gran avispero! ¡Quién osará a enfrentarse con este árido y delicadísimo asunto! Si otros no lo hicieran, yo sé que hay algunos abnegados o locos dispuestos a tratarlo.

Augusto BARCIA

Divagaciones sobre Marruecos

Por Angel Rodríguez del BARRIO

Las tropas son elementos necesarios para las conquistas, pero no son suficientes. Cuando se las emplea en el solo aspecto marcial el resultado perjudica más a la metrópoli que al país sojuzgado.

La guerra no es un fin, la guerra es solo un medio para conseguir el fin de la civilización. Cuanto más cultas son las naciones, con más repugnancia emplean la guerra. Cuando la guerra se hace sin ser inevitable, cuando se emprende una campaña sin justificación plena, se hace impopular.

La guerra impopular es más larga, más sangrienta y sus resultados a nadie benefician. La nación que la hace la sobrelleva como avergonzada. Resulta una pesadilla en lugar de ser una excitación al patriotismo, un desbordamiento de entusiasmo, una complacencia propia de las acciones nobles y sublimes.

Con la campaña que sostenemos en Marruecos nos pasa algo de esto. La nación está cansada y como avergonzada de tanto golpear, de tanto sangrar y de no obtener los resultados de civilización y de progreso que son los banderines que guían nuestra intervención en Marruecos.

En mi larga temporada africana he oído quejarse a varios compañeros de la falta de entusiasmo en España

por esta campaña. Con amargos dejes comentaban la falta de calor, la falta de adhesión a la labor del Ejército. Ellos atribulan a esto el que la campaña se eternizara, que fuera tan costosa en sangre y dinero, y que los resultados no estén en armonía con los sacrificios de las tropas. En la prensa se han escrito muchos artículos glosando, comentando y considerando este tema. Yo nunca estuve acorde con la opinión de mis compañeros.

El entusiasmo de una nación, por una empresa guerrera, no puede mantenerse tenso mucho tiempo. En una nación son muchas las manifestaciones de la vida, y es imposible mantenerlas, polarizadas en una dirección en un sentido, hacia un fin único.

Había de tratarse de una guerra de independencia y ese entusiasmo tendría sus alti-bajos, sus desmayos y sus erecciones y el ritmo sería descendente, fatalmente descendente, si el tiempo se alargaba y la solución no se dibujaba en un porvenir más o menos cercano, pero perceptible al conocimiento y a las esperanzas de las gentes.

Y cuando se trata, no de una guerra de independencia, sino de una campaña colonial, que a pesar de los enormes sacrificios que nos supone, no representa más que una parte insignificante de la vida de España; cuando en esta campaña, por su lentitud, por las pérdidas y

por la escasez de beneficios para la metrópoli alcanzan hasta ahora, constituye una pesadilla, un germen de discusiones, una preocupación de presupuesto, un transborno de servicios, una alarma perenne en los hogares, ¿que extraño tiene que el entusiasmo de la nación no esté constantemente tenso y la acción del Ejército no halle aquél calor, aquella efusión, aquella constante preocupación nacional que echan de menos mis compañeros? Lo anómalo, lo raro, lo estupendo sería que ocurriera lo contrario.

* * *

Marruecos es problema vital para España. Abandonar Marruecos sería un toque de funeral, una confesión de impotencia, una acción impropia de un pueblo libre, competente y vivo.

Marruecos no es para España empresa gigante ni desproporcionada. Con veintidos millones de habitantes, con una riqueza evaluada en doscientos cincuenta mil millones de pesetas, con una historia como la nuestra, con las aptitudes de nuestra raza para la colonización, demostradas antes y ahora en América, y en Argelia, la empresa de Marruecos se nos debe aparecer como hacedera y fácil. Está Marruecos a nuestra vera, tiene el mismo clima que nuestras tierras meridionales, las mismas producciones y la misma composición de terreno. Las gentes que la pueblan son nuestros hermanos de raza y sangre, congenian con nosotros y fácil es tender lazos que nos unan, que nos compenetren, que nos hagan afines y mancomunados en los trabajos en busca de una mayor cultura y una más fácil y amable vida. Ni aún la extensión es para que nos preocupe. Sólo veintiseis mil kilómetros de superficie tiene la Zona asignada y quinientos mil el territorio de la metrópoli.

Es, pues, empresa fácil y conveniente además. Los doscientos mil españoles que anualmente emigran a América y a Argelia podrían encontrar campo a su actividad, producir para la sociedad en estas tierras, sin que fueran gentes perdidas para la patria y sin que ellas perdieran el dulce cobijo de la bandera de España, pasando a extranjería.

* * *

Las tropas forman el principal elemento en esta empresa, el necesario, el imprescindible; mas no el suficiente, si las limitamos a su acción marcial.

Pero si las damos además la misión colonizadora, las convertimos en elementos suficientes, sobre todo en la primera fase de la ocupación.

La organización de estas tropas no es, para mí, de tan capital importancia como piensan muchos.

No es la organización la que mueve los hombres, es la voluntad. La buena organización es consecuencia de la buena sociedad, que no es la sociedad la que depende de la organización escrita y reglamentada.

Tropas voluntarias o de reclutamiento forzoso, organizadas en unidades de esta o de la otra clase, con elementos indígenas o peninsulares, solos o mezclados, con este sueldo o aquél, con esta vestimenta a la otra vestimenta, etc., monta poco, desde mi punto de vista.

La primordial, lo esencial, la clave, está en el uso que de ellos se haga y el objetivo, la mira, el ideal que se dé a su empleo.

Si sólo sirven para guerrear, para ocupar posiciones, para consumirse en convoyes y para tumbarse al sol en los campamentos y pequeños puestos, no importa la organización que les demos. El resultado será siempre el mismo; guerra lenta, perezosa, sangrienta, agotante; destrucción de riqueza, consumo de la propia, impopularidad, hastío, y la empresa siempre en sus comienzos.

De nada sirve la ocupación de terrenos, el castigo a los adueros, la destrucción de los bienes, las vidas consumidas. Cual nueva tela de Penélope, estaremos tejiendo y destejiendo sin cesar.

Nuestra empresa en Marruecos no es de destrucción, sino al contrario, de reconstrucción y de nueva vida. No vamos a destruir, vamos a crear. A crear bienes materiales en primer término, porque la carencia de éstos es la que ha traído a sus gentes al estado de barbarie actual. Y el medio principal de atraernos al pobre, es proporcionarle riqueza y no destrucción, el darle comodidad y no miseria, el darle vida y no desolación y muerte.

He aquí, para mí, el origen de todas nuestras desdichas africanas y el que no esté terminada, hace tiempo, la primera y principal fase de nuestra intervención en Marruecos. No hemos sabido plantear el problema y hemos equivocado de medio a medio la misión de las tropas.

¿Cuál debe ser ésta?

La respuesta es muy sencilla. *Colonizar y no combatir más que para fines de colonización.* A esto debe encaminarse el empleo y, por tanto, la organización de las tropas.

Hay que desprejarse de las plazas de Melilla y Ceuta, desarraigar de ellas las tropas, darlas un objetivo inmediato y práctico y agradable y útil en el campo. Hay que poblar, que construir caminos, que edificar casas y labrar tierras y formar pueblos y atraerse al indígena e interesarlo en los bienes materiales y unirlo a nosotros con los intereses creados.

¡Cuánta energía, cuánta inteligencia, cuánto trabajo y cuánta riqueza llevamos perdidos, y cuánta salud también, consumida en la intemperie, en las marchas inútiles, en las fatigas excusables, en la inactividad enervante de los campamentos, en los vicios que se fomentan en la vagancia y la soledad de los hombres!

¡Cuán diferentes resultados, si esas tropas se hubieran empleado en fomentar la riqueza, en crear elementos de nueva vida, en unir a los moros y excitarles esas necesidades!

Si la labor de Roma fué duradera y transcendental, si nosotros conseguimos en América dar vida a veinte naciones, si Inglaterra ha formado el magnífico Imperio colonial actual, no fué por hacer la guerra, no fué por destruir. Poblar la tierra, trabajar la tierra, fué la obra de los romanos, de los antiguos españoles y de los ingleses actuales.

Ese es el camino que debemos seguir en Marruecos. Esa tierra que es para nosotros como prolongación de nuestro nacional territorio, aunque en derecho sólo sea de protectorado, no la podemos civilizar, no la podemos proteger, más que con la población, con la colonización y el fomento de los bienes materiales.

Otros aspectos me tientan a seguir. Pero el artículo sería muy largo y, por lo tanto, pesado.

Mas, si la REVISTA DE TROPAS COLONIALES, a cuyo requerimiento lo he escrito, encuentra útil dar hospitalidad a las cuartillas hermanas, yo tendré gran placer en continuar estas divagaciones sobre Marruecos, en cuyo país pasé más de ocho años, donde tuve los mayores disgustos y también las más agradables impresiones y esperanzas. Además, como militar y como español, estoy grandemente interesado en que esa obra marroquí que a muchos parece inmensa y para otros es una pesadilla aborrecible, llegue a feliz término, y que los beneficios de la cultura, de la civilización y de los bienes materiales, alegren esos ásperos montes y esos tristes valles donde tantos peligros he corrido y tantas penalidades soportado.

Angel Rodríguez del BARRIO

General de Brigada.

LA VIDA RELIGIOSA

Por Fermin VILLALTA

Muley Abd-el-Selam

Es, indudablemente, el Santuario de Muley Abd-el-Salam Ben Mechich, uno de los más venerados de Marruecos y en especial de la región de Yebala. Son pocos los datos históricos, y al emplear esta palabra queremos decir *verídicos*, que se conocen de la vida del místico de la montaña; del fundador en Marruecos occidental, de la doctrina filosófica del sofismo, cuya vida se deslizó en un aislamiento casi completo, por considerarlo, sin duda, como el paso indispensable para alcanzar la sabiduría y el más seguro de los medios para lograr la perfección, en constantes prácticas de austera virtud, recomendada por su propia doctrina cuyos principales fundamentos, juzgamos interesantes conocer para mejor poder apreciar la vida que llevó el venerado Patrón de Yebala.

La «tarika» pues de los sofistas, se basa en seis principales virtudes: el arrepentimiento, el amor a la soledad, el ascetismo, el temor de Dios, el contentamiento y la resignación. Los soportes o sostenes de esta doctrina, son también seis: la ciencia, la constancia, la paciencia, la satisfacción, la pureza de los sentimientos y la bondad de carácter durante la espera. Los preceptos de la orden son igualmente seis: el conocimiento de la divinidad, la firmeza de la fé, la generosidad, la sinceridad, el agradecimiento y la meditación sobre la obra del Creador. Los deberes que la misma impone son también en número de seis: la mención frecuente de los nombres del Señor de los dos Mundos, el renunciamento a las pasiones del Mundo, la obediencia a la religión, la difusión de las buenas obras entre las criaturas y la beneficencia. (1)

Tratar, aun cuando sólo fuera superficialmente de la doctrina filosófica introducida por el innovador Muley Abd-el-Salam Ben Mechich en unión de su Maestro el Cheij Abu Medián el Andalusi, oriundo de Sevilla, sería alejarnos del tema que nos ocupa y dar proporciones inadecuadas a esta ligera reseña. Sólo hemos de apuntar que Muley Abd-el-Salam sucedió en la orden religiosa a su Maestro, el Cheij Abu Medián y que muy pronto le superó en el conocimiento de las ciencias y en la práctica de las virtudes.

Nació Muley Abd-el-Salam Ben Mechich, descendiente del Profeta, (2) en el año 560 de la Hegira, según unos en el aduar de Suckán y según otros en el de «el-Hesán», ambos enclavados en la kabila de Beni-Arós y renombrados a causa de los acontecimientos que en ambos ocurrieron cuando el inolvidable y muy ilustre ex-Alto Comisario y General en Jefe de nuestro Ejército en Africa, D. Dámaso Berenguer, desbarató su plan de operaciones en el territorio Arosi.

Moulieras, cita el aduar de «el-Hesán» (la fortaleza) como lugar de nacimiento del Santo, pero nos inclinamos a creer que fuera más bien el de Suckán y en último caso el de «Agguil» por estar más cerca del sitio donde acostumbraba a aislarse el Santo para dedicarse a sus adoraciones y con el espíritu libre y pu-

rificado de todo contagio conseguir la comunicación y unión espiritual con el Dios único, y ser además ésta la creencia de los indígenas, que por otra parte, rechazan de la manera más categórica y terminante, por constituir una de las mayores herejías, el dicho que el mismo autor atribuye a los Yebalas, de que Muley Abd-el-Salam esté colocado muy por encima del mismo Profeta. (3)

Los hagiógrafos musulmanes que han descuidado su vida histórica, sin duda por ignorancia o por que han considerado de más importancia los prodigios que le atribuyen las supersticiones populares, se hacen eco de toda la serie de leyendas maravillosas que rodean la vida del Santo, que desde luego, son las únicas capaces de llamar la atención de estos espíritus sencillos y fanáticos, y se consagran casi exclusivamente a ponderar sus hazañas innumerables y relatar sus prodigios y milagros. Entre estos figuran haber profetizado la dominación de España en Tetuán y la de Francia en Uazán, Alcazarquivir, Chauen y el Jlot (4) cuyas profecías no llegó a hacer nunca el venerado Patrón, según nos afirman cultísimos indígenas, que tienen motivos sobrados para poderlo afirmar, entre otras razones, porque la ciencia del conocimiento del Porvenir sólo pertenece al Altísimo, considerándose como oficio de nigromantes, al que no podía ser aficionado el hombre superior, amante de las virtudes que le acercaban cada vez más al Dios Único que no admite asociados.

Pero, si, una de las leyendas que queremos dar a conocer, porque a ello no se opone la historia, es la que da origen al nombre de Beni-Arós de la célebre kabila, cuya leyenda hemos oído referir a ilustrados indígenas y que también refiere Moulieras. (5)

La llamada hoy día kabila de Beni-Arós, denominábase en otro tiempo Yesfia por formar parte de Beni-Yssef; un año de miseria y hambre que diezmaban a los habitantes de aquella región, asombrados ya por los prodigios que se atribuían al joven Sidi Abd-el-Salam no obstante su corta edad—si hemos de creer lo que las leyendas nos cuentan, desde el día de su nacimiento se produjeron asombrosos milagros que proclamaban su poder sobrenatural—en ocasión de haberse celebrado su boda con una joven de aquella región, acudieron las gentes en masa a ver a su padre Sidi Mechich, también Santo muy venerado, enterrado en Tazarut, para suplicarle intercediera por ellos, implorase las bendiciones del Altísimo y por fin, que accediera a enviarles uno de sus hijos para que viviera en la kabila diezmada por toda clase de calamidades con cuya presencia y «baraka» seguramente se calmaría la cólera divina que tantos estragos estaba haciendo en sus tierras. Bondadoso, Sidi Mechich, accedió a la súplica y queriendo dar una prueba de su paternal afecto a aquella masa de gente que humildemente se postraba a sus pies, reunió a sus hijos a los que fué haciéndoles, uno por uno, las siguientes preguntas:

(1) «Danhal-en-Náhir». Sobre el sufismo véase también la obra del Cheij «Abd-el-Hadi Ben-Er-Riduani» traducción de Arnaud.—Apuntes para la «Historia de las Cofradías Musulmanas Marroquíes» traducción de D. Clemente Cerdeira.—«Les Confréries religieuses musulmanes» de Depont y Coppolani.—«Los orígenes y desarrollo del sufismo» por Nicholson, etc. etc.

(2) Según el «Kitab el Istiksa» del Nasiri Es-Slami 1.210 y según Ben Rahmún, 1.109, la genealogía natural de Muley Abd-el-Salam, es la siguiente: Muley Abd-el-Salam, hijo de Mechich, hijo de Abu-Bequer, hijo de Ali, hijo de Horma, hijo de Aixa, hijo de Sel-lám, hijo de Mezuár, hijo de Haidara, hijo del Sultán Mohammed, hijo del Sultán Idris, hijo del Sultán Idris, hijo de Abd-Allah, hijo de Hasan, hijo de Hasan, hijo de Ali-Abi-Taleb y de Fátima la hija del Profeta.

(3) Moulieras II, 150.—«Muley Abd-el-salam es quien ha creado el Mundo y la Religión y en cuanto al Profeta ¡que Dios tenga misericordia del pobrecillo!»

(4) Moulieras II, 162.—Descartado queda ya por lo que acabamos de referir que el Santo que solo se dedicó a la práctica de virtudes, no hizo semejantes profecías; que, por demás, de haberlas hecho hubiese quedado muy mal parado, porque bien demostrado está el respeto que los españoles han observado siempre para todo cuanto se relaciona con la religión, usos y costumbres de los musulmanes. Ningún español ha pisado el sepulcro de Muley Abd-el-Salam; los franceses han hollado cuantas veces han querido el de Muley Idris. No creo que esto necesite más comentarios.

(5) Moulieras II, 163 y 164.

— Qué harías tú, ¡oh! hijo mío, al que te hiciera el bien?

— Le pagaría ¡oh! padre mío, con el bien.

— Y al que te hiciera el mal?

— Le devolvería el mal por el mal. Ojo por ojo y diente por diente.

Todos los interrogados contestaron más o menos en idénticos términos, excepto el menor de todos ellos Sidi Abd-el-Salam, la criatura predestinada, que con gran asombro y contentamiento de su padre y oyentes dijo:

— Yo ¡oh! padre mío, aquel que me hiciera el bien le devolvería el bien y a aquel que me hiciera el mal, le devolvería el bien por el mal; porque así conseguiré ¡oh! padre, que todos me quieran, me profesen gran respeto y veneración.

Juzgó Sidi Mechich que éste era el Elegido de Dios, el llamado a calmar la cólera divina que amenazaba exterminar aquella comarca y dirigiéndose a los que les rodeaban les dijo:

— ¡Oh gentes! «Na-atikum-ibni-arús» Os doy a mi hijo, el novio! (6)

Desde entonces, refieren los que esto me han contado, llámase la antigua Yesfia, la kabila de Beni-Arús. Y a medida que crecía en años, la criatura predestinada, eran mayores sus prodigios, aumentaban sus milagros y extendíase su celebridad.

Había alcanzado Muley Abd-el-Salam el apogeo de la gloria, su nombre célebre se repetía en todos los ámbitos de Marruecos, cuando por los montes de Gomara, surgió un falso Profeta llamado Mohamed el Ketámi y apodado «Abi Tuayin», el padre de los cazos, por los muchos cacharros que siempre llevaba consigo para ejercer su oficio de nigromante, quien pretendió fundar una nueva doctrina y que consiguió

algunos adeptos gracias a sus supercherías que atribuía al poder que tenía del Altísimo. Este falso profeta fué, quien, envidioso de la gloria y veneración que había alcanzado Muley Abd-el-Salam Ben Mechich y cuya fama y gloria empezaba a extenderse por las abruptas montañas de Gomara y despedido porque el Santo había descubierto la falsedad de su doctrina y las supercherías de su nigromancia, una mañana del año 625 de la Hégira (1228 de J. C.) antes del amanecer, envió a sus secuaces, quienes sorprendiendo al asceta entregado a sus rezos y adoraciones en su retiro del Yebel-el-Alam, le asesinaron cobardemente. (7)

Nuevamente interviene la leyenda y esta vez por boca del famoso historiador musulmán, el autor del «Istikhsá», el Nasiri Es-Slaui, nos cuenta que una vez cometido el horrendo a la par que sacrilego crimen, quisieron sus autores huir, pero la sombra vengadora del Elegido, hizo surgir, más rápidamente que el pensamiento, una espesísima y densa niebla que extravió a los sacrilegos haciéndoles caer en horrendo precipicio donde todos hallaron la más terrible de las muertes en medio de los más espantosos y crueles sufrimientos. (8)

El famoso nigromante Abi-Tuayin como justo castigo a su crueldad, viose pronto abandonado de los pocos adeptos que le seguían y murió asesinado a traición, a manos de unos Bereberes, en el río Lau, entre las kabilas de Beni-Said y Beni-Ziát. (9)

Muley Abd-el-Salam Ben Mechich fué enterrado en el mismo sitio donde encontró la muerte; en la cima de la montaña sagrada, el Yebel-el-Alam, una encina centenaria, en un pequeño espacio rodeado de un muro de piedra seca señala su tumba sobre la que se extiende la sombra benéfica del árbol sagrado; recinto sagrado que se considera inviolable, (10) y que

(6) La pronunciación corriente entre los árabes es "beni".

(7) «Kitab-el-istikhsá» de Nasiri Es-Slaui I, 210

(8) Id. Id. Id. I, 210

(9) Id. Id. Id. I, 197

(10) Juzgamos de interés primordial, dar a conocer a nuestros lectores, la carta, que próximas a verificarse las operaciones militares sobre la insumisa kabila de Beni-Arús, y en atención a la zona inviolable que comprende el sepulcro de Muley Abd-el-Salam, sometió a la aprobación de S. E. el ex-Alto Comisario, D. Dámaso Berenguer, mi ilustrado compañero, el Interés de 1.ª clase D. Clemente Cerdeira, y que dirigida al Gran Vizir del Gobierno Jafifiano, dice así: "Después de los saludos usuales.—Cual no ignoráis, las fuerzas del ejército jafifiano y las restantes Peninsulares que cooperan al restablecimiento del orden y la paz en esta Zona de Protectorado de España, han llegado victoriosas a los límites de la kabila de Beni-Arús, ocupando en los mismos, las posiciones estratégicas próximas al venerado Yebel-el-Alam, que guarda los restos del Gran Cheij, Polo del Occidente, Muley Abd-el-Salam. Habiendo sido siempre el lema de nuestra actuación, el respeto a vuestras creencias, usos y costumbres, especialmente las de carácter religioso, consideramos de nuestro deber el exponeros hoy, varias cuestiones relacionadas con la conducta a observar y reglas a seguir en el avance de las tropas de mi mando hacia dichos lugares, en los cuales, cual no ignoráis, han buscado refugio buen número de rebeldes, que continuando hostiles, nieganse a prestar el acatamiento debido al gobierno legítimo de Sidna Muley el Mehdi. En su vista os encargamos, que asesorándoos de personas de buen criterio y capacidad, me deis vuestro precioso parecer sobre dicho asunto y ello a la mayor urgencia, adjuntándoos la relación de preguntas cuya respuesta se desea conocer.—Y la Paz.—Tetuán 2 de Julio de 1921.—(firmado:) Dámaso Berenguer

Cuestionario anejo a la carta que precede:

1.º Cuáles son los lugares sagrados, considerados inviolables por hallarse en ellos la tumba de Muley Abd-el-Salam Ben Mechich?

2.º Se reducen éstos al Yebel-el-Alam o se extienden a otros lugares vecinos y en este caso que aduere comprende?

3.º Se desea conocer en su detalle, los límites de la zona que el Majzen consideró en otros tiempos, sagrada, a tenor de la costumbre inveterada y de los hechos históricos consumados.

4.º En realidad existe en dicha región algún lugar categóricamente sagrado de acuerdo con el Charáa y de ser así, cual es su extensión, precisando las cuatros orientaciones?

5.º Cuáles deben ser los respetos y las consideraciones que las tropas deben de observar en tan venerado lugar, respecto a sus habitantes o residentes y cuales los privilegios materiales y morales que hubieren estos podido disfrutar en época de los anteriores Soberanos?

6.º En caso de agresión por parte de los allí residentes contra las tropas del Majzen y las de ocupación, debe de aplicarse el debido castigo directamente, sin considerar el lugar de su

refugio, o por el contrario, queda la agresividad de los rebeldes impune, y qué procedimiento se debe emplear en tal caso?

7.º Se requiere acaso la redacción de una advertencia o ultimátum en adición al ya publicado y repartido entre ellos no hace mucho tiempo por medio de los aeroplanos, y en caso afirmativo por conducto de quién debe en esta ocasión hacerse llegar? ¿Por los Chorfas, Ulamas o bien el Majzen Jafifiano directamente?

La contestación del Gran Vizir, fué la siguiente:

Saludos usuales.—Hemos recibido vuestro escrito, en que nos notificáis que las fuerzas de la Mehalla Jafifiana y las restantes del Ejército de ocupación, han llegado victoriosas a los confines de la kabila de Beni-Arús, emplazando allí sus posiciones militares en las proximidades del Yebel-el-Alam, «el Abdu-es-Salami», e igualmente nos notificáis que era el propósito de V. E. respetar las costumbres de los musulmanes, tanto religiosas como tradicionales, para lo cual nos dirigáis algunas preguntas referentes al procedimiento a seguir cuando las tropas avancen al monte mencionado, en el que se refugian los rebeldes que no cesan en su conducta de quebrantar el báculo de la paz al no someterse al Gobierno Jafifiano. Siendo vuestro deseo que los dotados de sana opinión, criterio e inteligencia, den su parecer sobre las aludidas preguntas, tengo antes que nada el deber de comunicaros la gran alegría que vuestro celo nos ha causado, al querer de antemano tener en cuenta las costumbres religiosas musulmanas que al caso se refieren. Esto de por sí, es la prueba más evidente del buen deseo que para con los musulmanes anima a la Nación Protectora y a vos personalmente, haciéndoos acreedor del alto cargo que ocupáis. Tal manera de obrar os facilitará, de seguro, el leal apoyo y plena conformidad de todos, para aquello que deseáis realizar en este país. Personas como V. E. que demuestran conocer a fondo las ventajas de la acción política y cuantos requisitos en ella se precisan, son las que se hacen merecedoras del aprecio general y ocupan, desde luego, el lugar preferente en los corazones. Por ello, en nombre del Majzen Jafifiano y en el de todos los musulmanes de esta Zona feliz, elevo a V. E. la más sincera felicitación y entusiastas frases de encomio. Sometidas las preguntas y cuestiones contenidas en vuestro escrito al criterio de personas dotadas de inteligencia y sano juicio, han merecido las contestaciones respectivas que a continuación se expresan:

Contestación a la primera pregunta.—Se consideran sagrados e inviolables aquellos que por medio de un muro de piedra seca, rodea dicho sepulcro por todas partes, muro este de mediana elevación y que corta algunos barrancos, siendo por todos linderos y espacio bien conocido.

A la segunda pregunta y a la tercera.—Dichos lugares quedan reducidos al espacio comprendido dentro del muro referido.

A la cuarta pregunta.—Bajo el aspecto Cheránico, se tiene por sagrado aquello que preceptúa la costumbre del lugar y ratificada por parte de los sultanes.

A la quinta pregunta.—Los respetos y consideraciones que

es objeto de peregrinaciones nutridísimas que se realizan anualmente durante el mes de Chaaban y en las que se pone de manifiesto la fé de los creyentes, atraídos por las virtudes maravillosas que adornaron al santo varón y por las «barakas» que muchísimos creen lograr por la intercesión del Patrón venerado, que pudo, quien lo duda, haber alcanzado una soberanía más positiva que la espiritual dado el grado de cultura y fanatismo en que por entonces vivía éste pueblo de alma tan sencilla.

Tetuán y sus Mezquitas

I

En Tetuán, la ciudad blanca, de encantadores palacios escondidos en lóbregas a la par que tristes callejuelas que evocan sueños fantásticos de las *Mil y una noche*; en Tit-Auin la ciudad del ojo vigilante de los bereberes, fundada el año 780 de la Hégira por el Sultán Merinida, Muley Abu Tábet Omar Ben Abd-Allah Ben Yacub Ben Abd-el-Hák, los edificios consagrados al culto religioso son numerosos é interesantes, pero por desgracia son también muy escasos los datos históricos que se conservan de la mayoría de los mismos. No obstante la dificultad que ello supone, dado el carácter fanático que caracteriza a los musulmanes en general, hemos tratado de averiguar y recopilar los pocos existentes, que muy gustosos iremos dando a conocer a nuestros lectores por estimar que todo cuanto se relaciona con la vida y costumbres, usos y prácticas de nuestros protegidos, debe ser de sumo interés para sus protectores, por si posible fuera, quien duda que si lo es, remediar deficiencias que agradecerán con toda el alma.

Existen en Tetuán siete Mezquitas en las que los viernes se hace la «jotba» o especie de sermón; además de estas siete que podríamos denominar principales, existen otras muchas que se denominan de igual manera pero en las que no tiene lugar la «jotba» del viernes y que por lo tanto ocupan un lugar secundario. Las Mezquitas pues de «jotba» son las siguientes: 1.^a Yama-a-el-Quivir o Mezquita Grande, situada en el barrio «Es-Siaguin». 2.^a Yama-a-Sidi-Ali-Ben-Raisún, en la calle del mismo nombre, del barrio «Es-Siaguin». 3.^a Yama-a-el-Kasba o el A-atik o sea Mezquita de la Alcazaba o la Antigua, también en el barrio «Es-Siaguin». 4.^a Yama-a-Suk-el-Foqui o sea Mezquita del Mercado alto. 5.^a Yama-a-el-ayún, en el barrio del mismo nombre, que significa, el barrio de las fuentes. 6.^a Yama-a-Lal-la-Friya, en el barrio de la Suica o sea de la acequia pequeña y 7.^a Yama-a-el-Bacha, en la calle de Mechuar, frente a Dar-el-Majzén, Palacio de S. A. I. el Jalifa.

Hoy vamos a ocuparnos de la Mezquita Grande, (Yama-a-el-Quivir), que, como hemos dicho se halla enclavada en el barrio «Es-Siaguin» (los Plateros), cerca de lo que aún se llama «Mel-láh-el-Báli», la Judería antigua que fué trasladada al sitio donde aún existe en nuestros días, cuando el piadoso Sultán Muley Sliman ordenó su construcción. Sobre su puerta principal de entrada existe la fecha del año de 1223 de la Hégira, en que se construyó. Es un amplio edificio en el que pueden entrar hasta dos mil personas aproximadamente. Su elevado minarete, de unos veinte metros de altura, desde el que el almuedano llama a los creyentes a la oración y domina toda la ciudad, es de azulejos verdes separados entre sí por franjas blancas.

las tropas deben tener, consistirán en que a dicho lugar solo tendrán acceso las fuerzas musulmanas de la Mehalla Cherifiana, que lo ocuparán en su totalidad a excepción expresa de la zona sagrada, que bajo ningún concepto, será ocupada militarmente. Las consideraciones que el Majzen cherifiano ha observado siempre, con respecto a los habitantes del citado monte, son las de permitirles continúan viviendo de conformidad a la costumbre inveterada, no perjudicial a tercero, ni tampoco opuesta a la influencia del Majzen, eximiéndoles del pago de los tributos majzenianos y perdonándoles el deber de prestación de servicios personales al Jaliato cherifiano, siempre que perduren obedientes y sumisos al Majzen, acatando sus órdenes, todo ello debido a que son Chorfás, inocuos e incapaces de toda astucia ni oficio, cuyo medio de vida estriba en el producto de las ofrendas piadosas que a dichos lugares venerados llevan los fieles creyentes.

En esta Mezquita es donde se ha dado siempre y se sigue dando lectura a todas las cartas y órdenes que emanan del Majzén, del Gobierno de S. M. Cherifiana y que deben ser conocidas de todos sus súbditos. En tal caso el Bajá de la ciudad, lo hace saber al pueblo por mediación de los «barráha» voceadores públicos que recorren todos los barrios y calles de la ciudad gritando la siguiente fórmula:

«Alabanzas a Dios... ¡Oh gentes de la ciudad! No escuchareis si Dios quiere, nada más que el bien... A tal hora una reunión se celebrará en la Mezquita Grande para leer una carta del Sultán, a quien Dios conceda la victoria. De orden de Dios y del Bacha...»

A la hora señalada, el Majzen, los notables, la gente instruída, los tolbas y en general todos los curiosos acuden a la Mezquita Grande para escuchar la orden Cherifiana a la que dá lectura, o bien el «Kadi» o bien el «Jatib». El que sea de estos sube al «mimbar» (núpito), besa el sello del Sultán que encabeza todo escrito imperial, llévaselo respetuosamente a la frente, recita los versos que rodean el sello, generalmente tomados de la «borda» (poema en honor del Profeta) o versículos del Korán. Los versos que circundan el sello del actual Sultán, Muley Yusef, tomados como decimos de la «borda» dicen como sigue:

«Aquel a quien el Profeta de Dios le presta Su asistencia, aún cuando los leones le encuentren en el seno de sus bosques, enmudecen a causa del temor.

«Aquel que a Ti acude, Tú el mejor de las criaturas, confiando en tu generosidad, Dios le protege contra sus agresores.»

El sello del malogrado Jalifa de nuestra Zona, Su Alteza Imperial, Muley el Mehdi Ben Ismail Ben Mohamed, que Dios haya acogido en el seno de su divina misericordia dice así, en dos versículos del Korán:

«Dios guía por el sendero del bien a quien Él quiere. «Él es El que mejor conoce a aquellos que siguen el buen camino. ¡Oh Poderoso! ¡Oh Auxiliador!»

Seguidamente dáse lectura del texto y cada vez que el lector pronuncia el nombre del Sultán todos los asistentes pronuncian en alta voz, haciendo una inclinación de cabeza la fórmula «Al-lah-ibárek-na-am-sidi» (Dios colme de bendiciones la vida de nuestro Señor). Terminada la lectura, a una señal del «mudden», la alcazaba dispara veintinueve cañonazos. Cuando solo se trata del nombramiento de un «kadi» (Juez), no se hace la lectura del Dahir con esta solemnidad, aún cuando la lectura se efectúe en la Mezquita Grande. En este caso, son invitados únicamente los «adul» (notarios), los «ulama» (sabios), y «tolba» (estudiantes).

La Mezquita Grande de Tetuán posee numerosos bienes Habus, donaciones pias, de las que dada su considerable importancia, trataremos en capítulo aparte, «in-chá-al-lah»; los ingresos de éstos Bienes Habus se destinan para socorrer a los pobres y al entretenimiento de las Mezquitas. Con estos fondos sostiene «Yama-a-el-Quivir» un «muarrek» o lector cuya principal misión consiste en leer públicamente a determinadas horas del día, obras que tratan de las buenas acciones, de las obras agradables a Dios, de las obligaciones del hombre para con Él y sus semejantes, como las del «Cheji Chuaib el Horaifichi», «Abu Nasri Es-Samarkandi», «Tanbih-el-Gafilin» o sea el libro de las «Advertencias a los ignorantes» etc, etc, cuyas lecturas tienen por objeto instruir a los más ignorantes de los preceptos y deberes de su religión. El actual «muarrek» de Yama-a-el-Quivir es el faquih Sid Mohamed el Uayeri. Los haberes que per-

A la sexta pregunta.—Si por parte de los rebeldes partiese alguna agresión contra el Majzen y las tropas auxiliares, procede castigarseles por medio del asedio a cargo del Majzen y de las kabilas vecinas y de prolongarse la situación rebelde, el Majzen obrará según le parezca.

En cuanto a la advertencia final a hacerles, nadie ignora, que les ha sido hecha primero por Vos y luego por conducto de los alcaides y kaidas de las kabilas vecinas, sin obtener contestación alguna. De considerarse oportuno el enviarles un ultimátum, lo preferible será, que este parta del Majzen, pues ello significará siempre, amenaza categórica y en cambio de emanar de otro, no se obtendrán iguales resultados, pues lo tomarán como manifestación de un vivo anhelo.—Y la Paz. En Tetuán 28 de Chual de 1330. —(firmado) Mohammed Ben Azus.

ciben estos modestos funcionarios de orden religioso, no obstante la evolución de los tiempos siguen siendo verdaderamente irrisorios; éstos perciben de veinticinco a treinta pesetas hasanis mensuales, con cargo como ya hemos dicho a los fondos Habus.

Sin duda, creo, que bien podríamos contribuir a que la situación de estos modestos funcionarios y otros que iremos viendo, fuese mejor, con cargo naturalmente a esos mismos Bienes Habus, que bien administrados producirían rentas muy saneadas, quizá las más saneadas de todas. ¡Y cuanto no nos lo agradecerían los favorecidos e incluso todos los musulmanes!

Además del «muarrek» existen unos diez y ocho o veinte «haz-zába» individuos encargados de recitar los «hizb» del Korán, en alta voz; tienen la obligación de leer diariamente dos «hizb» o sean secciones del Korán; uno por la mañana, después de la oración de esta hora y otro por la tarde después de la oración de la puesta del sol, de forma a completar en el mes la lectura del Korán que tiene sesenta «ahzáb», secciones. Estos «haz-zába» o recitadores, menos aventajados que sus compañeros los «muarriquin» perciben la insignificante suma de cinco o diez pesetas hasanis mensuales también con cargo a los fondos Habus.

Los «mud-denin» almuedanos cuya misión es sobradamente conocida, son cinco o seis y cobra cada uno de seis a ocho duros mensuales.

Desempeña las funciones de «Imám» y «Jatib» a un mismo tiempo el ilustre fakib Sid el Hasan Afailal, sustituto del Kadi de Tetuán. Es persona recta y muy considerada. Cursó sus estudios en Tetuán perfeccionando los más tarde en la célebre «Yama-a-el-Kairauin» de Fez. Desempeñó durante algún tiempo el cargo de «adel» notario de la aduana de Nador, Melilla. Este funcionario, el mejor pagado de todos, cobra mensualmente de 15 a 20 duros hasanis.

En esta Mezquita, cuarenta o cincuenta «tolba» estudiantes, siguen los cursos de la «Alfia» de Ben Malek, la «Adyarrumia» etc., estudios superiores gramaticales de árabe literal; del «fikh» o Derecho, de Sidi Jelil, Ben-Achir, «Tohfa de Ben A-acem»; «Ilm-el Hadits» del Bojari etc.; «Mabadi-et-tanyim» nociones de Astronomía; nociones de aritmética, literatura, lógica etc. etc. cuyos cursos explican reputados alfaquies afectos a la «medarsa-Lucách» en la que tienen alojamiento treinta y seis «tolba» y que fué no hace mucho tiempo restaurada por el Majzen. En su presupuesto se consigna la cantidad anual de 30.000 pesetas para las atenciones y sostenimiento de la referida «Medarsa». De estos fondos se pagan gratificaciones a cinco «mudarrisin» o profesores de primera categoría, dos de segunda y tres de tercera. Son los profesores de primera categoría Sidi Ahmed Ez-Zuaki, kadi de Tetuán, nombrado hace tres años; Sidi Ahmed Ez-Zuaki, primer secretario del gran Viziriato del Majzen Jalifiano, actualmente gran Vizir interino por ausencia y enfermedad del propietario, Sid Ahmed Erkaina. Estos dos alfaquies, nacieron en Tetuán donde cursaron sus primeros estudios al lado de «ulamas» tan renombrados como Sidi el Mefad-dal-Alfailal, el Kadi Azzimán, Sidi Mohammed el Bakali, etc. etc., pasando más tarde a Fez donde perfeccionaron y terminaron sus estudios. Son oriundos de «Ez-Zuakin» importante poblado de la kabila de Beni-Mestara, cuyos habitantes profesan una peculiar afición al estudio. De ahí sus apellidos Zuaki. Amantes de las ciencias estos cultos musulmanes, de modesta familia, han logrado escalar por

sus virtudes y propios méritos los elevados cargos que tanto uno como otro ocupan en la actualidad. El primero, que ha ejercido durante treinta años de «mufti» jurisconsulto, se ha dedicado siempre a la enseñanza, no desempeñando nunca cargo oficial hasta que fué designado para ocupar el que actualmente desempeña de Kadi. En cambio su hermano, apenas terminados sus estudios fué nombrado «adel» del «Amin-es-Saier» administrador de la casa y servidumbre del Sultán Muley Abd-el-Aziz; más tarde pasó a ser «adel» en las aduanas de Mazagán, Larache, Rabat y Tánger y del «Amin-es-Seyen» administrador de la cárcel de Tetuán. Suprimido este cargo fué nombrado Secretario de la Tasa-Urbana y poco después ocupó el cargo de Secretario segundo del Gran Viziriato, ascendiendo a primero a la muerte del que lo ocupaba, el Hach Mohamed Ragón. Sid Mohamed Afailal, Secretario del Ministerio de Justicia y Ministro interino desde que cesó en sus funciones el Fakih Sid Ahmed Erhoni; es persona joven pero de una vasta cultura. Sus profundos conocimientos del Derecho musulmán, hacen que sea considerado como uno de los jurisconsultos más prestigiosos cuyos dictámenes son apreciadísimos. Goza de general consideración por las buenas cualidades que le adornan. Sid Ahmed el Fartáj, ejerce de Adel y Mufti, goza fama de jurisconsulto recto en sus juicios. No ostenta cargo oficial ninguno dentro del Gobierno Majzeniano. El Cherif Muley Sadek Er-Raisuni, tío del Cherif Muley Ahmed Er-Raisuni, oriundo de la célebre kabila de Beni-Arós, fué durante muchos años Kadi de Alcazarquivir; hombre de privilegiada inteligencia une a su bien cimentada fama de sabio jurisconsulto la de su ilustre y venerado apellido. Ha demostrado su lealtad y afecto a España en más de una ocasión. Los de segunda y tercera categoría son Sidi el Hasan Afailal de quien ya hemos hablado, Sid Mohamed el Uayeri, Sid el Mehdi el Mufak y Sid Mohamed Ben Bojút que ejercen todos de «adul» notarios.

Además de los haberes correspondientes a todos estos «mudarrisin» de que acabamos de hablar, el Majzen, pasa a cada uno de los treinta y seis «tolba» que se alojan en la «Medarsa Lucách» quince pesetas mensuales en concepto de auxilio para estudios.

A éste propósito, me decían unos amigos míos, que ellos, los musulmanes, que conocían el desinterés y la generosidad con que España había trabajado, ayudado y contribuido a la restauración de la citada «Medarsa» que amenazaba ruínas; que conocían el respeto que a España merecía todo cuanto con su religión se relacionaba, no podrían jamás olvidar los beneficios que constantemente recibían y —agregaban— que si algún día tenían que dar una prueba de su acendrado afecto y lealtad a España, que con tanta abnegación velaba por sus intereses, sería para ellos un orgullo, el que sus hijos derramaran su sangre en defensa de la Noble Nación Protectora.

Este es el camino que debemos seguir y que seguiremos «in-cha-allah».

Fermín de VILLALTA

Intérprete de 3.ª clase

Tetuán, Marzo de 1924

(Se continuará)





LA SENTENCIA DEL KADI

Por MADABIA

Habían enterrado al viejo Omar. Al pié del cortado rojizo, principio de la sierra y a cuyo pié moría la inmensa llanura desolada, cruzada allá lejos por la cinta de plata del río, se abría un ancho barranco que subía al desfiladero; en él nacía ese manantial tan preciado y reputado en la región, en que la escasez de agua era un problema diario y causa de grandes penalidades. En un llanito dentro del barranco, aquella tierra tan fértil como sedienta, mostraba su agradecimiento al manantial produciendo una frondosa vegetación; chumberas, higueras, alcornoques enormes y cien otras especies, hundían sus troncos durante la primavera en un lecho de flores en que los colores se entremezclaban profusamente, recordando los tapices de Rabat. Bajo la bóveda formada por las ramas se destacaba la *Kubba* blanca, limpia y bien cuidada del Santón enterrado en ese lugar, y a cuyo alrededor se extendía el cementerio, plácido, alegre, respirando tranquilidad, con esa impresión de reposo que tienen los cementerios musulmanes. Allí descansaban los antepasados de Omar, allí lo habían enterrado sus hijos, parientes, amigos y clientes.

Terminada la ceremonia, habían empezado las interminables y complicadas discusiones sobre la herencia; entre las varias disposiciones del difunto, había una sobre la cual no podían ponerse de acuerdo. Omar tenía diez y siete *meharis* (camellos rápidos), reputados los más veloces de la región, y había estipulado que se repartieran en la siguiente forma: La mitad al mayor de sus tres hijos, Mohamed; la tercera parte al segundo, Embark; y la novena parte al menor, Mehand. No había forma de entenderse; todos querían su parte de los *meharis*, y no se podía hacer la división en la forma marcada por el difunto Omar. Mohamed había querido quedarse con la totalidad, dando en compensación a sus hermanos, cierto número de vacas, cuatro ovejas, dos piezas de telas y una cafetera de cobre con su hornillo; no habían llegado a un acuerdo porque Embark y Mehand no podían entenderse sobre quien se quedaría con la cafetera. Embark proponía que se vendieran en el zoco y hacer la distribución del dinero; los otros dos no querían. Mehand se limitaba a pedir que se cumplieran las voluntades de su padre.

La disensión se ahondaba de día en día entre los hermanos y la discusión era cada vez más agria; por fin decidieron llevar su pleito ante el *kadi* el próximo día de zoco. Ya sabían que la Justicia del *kadi* era cara, pero por lo menos, pensaban, tenían la suerte de vivir en un territorio donde aún no habían llegado los bárbaros cris-

tianos con sus absurdas costumbres, administrando justicia según su parecer sin tener en cuenta la ley coránica.

El martes, fueron al zoco el Tata de la kabila, y después de larga espera a la puerta de la tienda y de algún dinero dado a tiempo a los servidores del venerable *kadi* Sidi el Hachmi, pudieron llegar hasta él; allí, a gritos y hablando los tres a la vez, expusieron su punto de vista, diferente naturalmente, para cada uno de los tres; mientras el *kadi* los escuchaba con calma y sus adules escribían, sentados en el suelo a su lado con aire de sabiduría e importancia. Después de dejarlos desfogarse, pudo Sidi el Hachmi enterarse del asunto y después de haber cobrado su consulta, les dijo que volvieran el martes siguiente con los diez y siete *meharis*.

Había pasado una semana; durante ella cada uno de los hermanos, había ido a casa del *kadi* con regalos para influir en que la sentencia fuera según él quería. Pero el *kadi* estaba impenetrable. El martes, los tres hermanos llevaron sus diez y siete camellos al zoco; desde primera hora se habían colocado al lado de la tienda del *kadi*; éste no llegaba, y el zoco se iba llenando de gente; por fin se vió aparecer a Sidi el Hachmi montado en un *mehari*: al llegar cerca de la tienda, y previo haberlo hecho arrodillarse, bajó de él, y dijo a los hermanos:

—Guardad mi camello con los vuestros.

El sol había llegado a su punto más alto, la tarde empezaba a entrar, el zoco se iba vaciando y el *kadi* no llamaba a los demandantes; por fin a media tarde, sale Sidi el Hachmi de su tienda, y les dijo:

—Traedme los diez y ocho *meharis*.

—Los diez y siete, exclamaron, a la vez los tres hermanos.

—No, los diez y ocho.

Llevados a su presencia los diez y ocho camellos, dijo el anciano Sidi el Hachmi.

—Mi viejo amigo Omar dispuso esta distribución de sus *meharis* para enseñaros que en esta vida, se debe acudir siempre al consejo de las personas de edad, y tanto mas cuando como yo, se han pasado la existencia comentando el Libro Sagrado, y ostentan el carácter religioso que yo ostento por mi condición de *kadi*, y después de una pausa. —Mohamed, a ti ¿te corresponden la mitad los *meharis*? llévate nueve; a ti Embark ¿la tercera parte? llévate seis; a ti Mehand. ¿la novena parte? llévate dos, y ahora devolvedme el mío, que es el que falta para hacer la cuenta de los diez y ocho.

MADABIA

LA COOPERACION INDIGENA

Por Francisco Javier RAMOS

Toda empresa colonial o de Protectorado, unas más y otras menos, han contado para su desarrollo con el apoyo de los naturales del país.

En Marruecos ese apoyo se ha recibido en cualquiera de estas formas:

Núcleos de tropas regulares o irregulares, operando conjuntamente con las del país Colonizador o Protector.

Núcleos operando aisladamente bajo el mando de oficiales franceses o españoles.

Núcleos operando aisladamente bajo el mando y dirección de sus jefes indígenas.

Unos y otros han dado rendimientos muy diversos por lo que conviene analizar la actuación y composición de cada uno.

Núcleos de tropas regulares o irregulares operando conjuntamente con las de la Nación Protectora. — Salvo algunas muy escasas unidades de Tiradores y Spais, el aprovechamiento que ha hecho Francia del Indígena ha sido empleando los «gums» y lo que llamaban ellos «partisans».

Las primeras tropas irregulares montadas, aparecen en Marruecos desde las primeras campañas. Lyautey emplea dos en la de Beni-Snassen y D'Amade y Alix en Casablanca y sur Oranés respectivamente.

Los «gums» proporcionan tan excelente rendimiento, que desde aquella época 1907-1908 hasta el pasado año, siguen formando parte de las columnas.

Otro conjunto también empleado, es el de los «partisans». Son estos ni más ni menos que lo que en la Zona española se llamó «harka amiga» y en la actualidad «idas».

Estos, al principio de la acción francesa, operan independientemente sin entrar en la composición de las columnas, pero en los últimos años (en Tadmor y en el país Zaïen) se agregan a ellas en número de 2.000 y 2.500 respectivamente.

En la Zona española, por el contrario, casi todos los contingentes indígenas empleados han sido regulares, ya que la Policía Indígena en muchos aspectos podía considerarse como tal.

Los «gums» solo han tenido dos ensayos: Aquel de Abdalá, en Melilla, que se disolvió al ser muerto su jefe y otro más reciente que puede considerarse fracasado.

Las «harkas amigas», en cambio, se han prodigado en el Rif y en Yebala sin grandes éxitos, lo primero por sus reducidos efectivos (tres o cuatro cientos de hombres) y lo segundo, porque sino siempre, en la mayoría de los

casos han flojeado y se han disuelto ante una resistencia seria, cuando no han llegado a la traición.

Núcleos operando aisladamente bajo el mando de oficiales franceses o españoles. — Realmente no han existido ni en la zona francesa ni en la nuestra. En la primera algún «raid», pero en general, se han reducido a servir de cobertura a puestos recién instalados o a fracciones recién sometidas.

Tanto en una como en otra zona, han precedido muchas veces a las tropas regulares, o han formado columna aparte, pero cooperando con los demás a conseguir un objetivo, apoyando o siendo apoyadas, salvo algunas operaciones de Policía de poca duración.

Núcleos operando aisladamente a las órdenes y bajo la dirección de sus jefes indígenas. — Este caso que solo se ha dado en una parte de la zona francesa, verdadero objetivo de este capítulo merece ser tratado con detenimiento. Generalmente se conoce con el nombre de «Política de los Grandes Kaides».

¿Se presta a emplear esa política cualquier zona de Marruecos? Desde luego, no; y la razón tantas veces repetida es sencillísima.

Existen en Marruecos vastas regiones apartadas del centro del Imperio, pero en contra de lo que debiera creerse, de un país en que cada kábila ha sido un foco de rebelión contra el Sultán, aquellas han permanecido fieles a su modo. Es decir: que aún conservando el carácter e independencia de los grandes señores feudales de la Edad Media, no han negado al Monarca, no han pretendido separar sus feudos del Imperio.

Esos señores o grandes Kaides, era de creer que no aceptarían sin lucha la intervención metódica de Francia en los asuntos de su país, y si, en cambio, que acatarían una intervención en el poder central, que no menos cababa ni sus derechos ni su poder.

Francia con su práctica y sagacidad colonial, lo comprendió así, y segura de que una acción guerrera en país como Marrakes extensísimo y excéntrico, le hubiera sido muy costosa, sólo pretendió ejercer en él un protectorado más bien moral, y lo ha conseguido apoyándose precisamente en los grandes kaides del Sur.

En vez de pretender disminuir su poder, lo ha fomentado, consiguiendo con rara habilidad que esos indígenas se hayan puesto del lado de los extranjeros y en contra de los indígenas mismos. Su procedimiento no se sabe si es más admirable por lo sencillo, o por lo eficaz.

Al proclamarse Sultán el «Hiba» en Tiznit, parece lógico que por su abolengo (hijo de «Má-el-Ainin», an-

tiguo enemigo de Francia) y por levantarse en contra de los Sultanes que se entregan al cristiano, le sigan en su celo, por la pureza de la religión, no sólo el populacho del Sus, sino también los más grandes señores. Mas éstos, no manifiestan entusiasmo alguno, y el «Hiba» entra en Marrakes, y no impide algunos atropellos que comete su ejército de fanáticos.

Los grandes kaides, egoistas de su poder, no gustan del nuevo que encarna el «Hiba» ni aún siquiera como héroe de independencia, y se mantienen a la expectativa.

Este es el momento magistralmente aprovechado por Francia.

Si el «Hiba» hubiese sido acogido con entusiasmo por los grandes kaides, el avance del coronel Mangin, sería locura estratégica, como fué esfuerzo, y muy loable, logístico (1). Mas no convenia a aquellos que en Marrakes se enseñoreara otro poder que el suyo, y el «Hiba» sin apoyo, es derrotado por los 5.000 hombres de Mangin en Sidi-bu-Othman.

La presencia y victoria de los franceses hace el resto y los kaides principales: El Hadj Thami Glaoui, Si Tayeb Goundafi, y Si Abd-el-Malek Mtougui, se muestran partidarios de Francia y arrastran a otros como Si-el-Arbi-Dardouri, kaid del Sus y cuñado del Goundafi; al kaid Aflus; a Aida-ou-monis, Bachá de Taroudant, éste último tan útil a Francia, que a su muerte tiene que intervenir Lamothe, aunque con tropas muy escasas.

En tal situación no faltó quien creyera eclipsado el poder francés y se separará de éstos como hizo el kaid Anflús, poniendo en grave aprieto a la columna del comandante Massoutier, sitiándolo en Dar-el-Kadi, situación de la que le libran los refuerzos que llegan de Casablanca al mando de Franchet de Esperay y de Brulard (2).

Salvo el caso citado, los grandes kaides han dado el trabajo hecho a los franceses, y su poderío en lo que afecta a su modo de vivir, no ha variado gran cosa con el Protectorado.

He aquí como describe un escritor francés (3) la figura de uno de ellos, El Glaoui:

«Delante de su palacio, cerca de Bab Doukkala, entre los mulos y los caballos de los personajes que recibe en audiencia, he visto siempre una multitud paciente que llena la calle. Agrupados, vuelven sus ojos hacia el portal en donde la guardia contiene a los curiosos y aguardan la aparición del Poderoso que significa para ellos más que todo el Magzen Francés...»

«En ciertas calles de la antigua Roma, delante de las casas de un Pompeyo o de un César, debía verse de la mañana a la noche parecida clientela...»

«Un clamor se eleva de la multitud que corre para seguirle, algunos se atropellan para llegar a besar su estribo...»

Tales señores, han sido y siguen siendo los aliados de Francia; los que al frente de verdaderos ejércitos han sofocado las rebeliones frecuentes, final al que no hubiesen llegado directamente los franceses con las escasas fuerzas que siempre mantuvieron en esa región.

Tan excelente sistema, no ha podido sin embargo adoptarse en otras zonas, que aunque más reducidas, abundaron en jefes y jefecillos, celosos los unos de los otros. No ya regiones enteras, sino kábilas y fracciones, han vivido en perpétuo desacuerdo, parte sometida, parte rebelde, sin ser los «chiujs» más que vulgares cabecillas sin el prestigio y señorío de los Kaides y Bachás del Sus.

En la Zona española, solo un caso ofrece cierta semejanza con este de Marraquex, el de El Raisuni.

Fuera de él han existido guerrilleros de indiscutible valor, pero sin el abolengo del Cherif. Éste aunque no

puede compararse con los otros señores del Sus, no solo no les cede en prestigio sino que por razones de todos conocidas les supera. A pesar de ello, sus exigencias, su constante inquietud y su lucha constante con los sultanes, le han hecho diferente de aquellos.

Lo que nunca será una razón para demostrar que si hubiese sido otra persona, no hubiese hecho en Yebala, algo de lo que los grandes kaides hicieron en Marraquex, es argumentar que tenía muchos enemigos y grandes exigencias.

Acaso no los tuvieron los kaides ¿de dónde sino su prestigio como guerreros?

Y en cuanto a las exigencias, atengámonos a la frase siguiente: «Nous les conseillons, nous les guidons mais cette intervention auprès de grands chefs indigènes, dont l'amour propre est colossal, ne peut forcément qu'être très discrète.»

Así se expresa el Teniente Coronel Huot, Director de asuntos indígenas y del servicio de información.

¿Puede decirse más en menos palabras?

Si se pudiera hablar más claro, dicho señor se hubiese expresado en éstos o parecidos términos:

«Con tal de que ellos (los kaides) reconociesen el poder francés, se han respetado sus costumbres, su feudalismo y su justicia.»

Y a costa de transigencia tal, que no sería seguramente muy agradable a la Francia de entonces y menos a la de hoy, se consiguió extender el Protectorado hasta Tiznit-Tissint y Tamgrout, sin derramar sangre francesa.

¿Obró España de igual modo en Yebala?

No, España tomó la alianza del Raisuni como una tabla, y el Raisuni no era hombre que soportara tutores. España quiso desde el primer momento intervenir en su justicia, cruel y bárbara si se quiere, pero no mucho más que la de los grandes kaides. España quiso limitar sus tributos, España quiso intervenir sus actos, y a su lado puso como freno y poder no un hombre del peso y reflexión del Teniente Coronel Lamothe, sino jóvenes oficiales de policía sin más experiencia que su entusiasmo.

En iguales condiones cabe creer que el Glaoui, el Goundafi o el Mtougui hubieran hecho lo que hicieron.

* * *

Aunque no puede considerarse como cooperación guerrera, no deja de serlo, la que indígenas de una y otra zona han prestado políticamente. Y aunque el marroquí, no es hombre para dejarse arrastrar por la palabra de su apostol, si éste no es a su vez guerrero, notables personajes, por su prestigio y con su fama, ya que no con las armas, prestaron excelentes servicios a las naciones protectoras.

Casi todos fueron, con relación a los suyos, espíritus avanzados, que habiendo gustado por cualquier circunstancia algunas ventajas de la civilización moderna, procuraron cohonestar la suya y la nuestra, ayudando con entusiasmo la penetración pacífica.

Francisco JAVIER RAMOS.

Del libro próximo a publicarse «Historia Militar de Marruecos en el siglo XX».

(1) 75 kilómetros recorrió la columna desde el Zoco el Arbaa a Si-bu-Othman.

(2) El Kaid Anflús hubo de someterse de nuevo en 1914.

(3) Marraquex dans les palmes-André Chevrillon.

La causa de muchos males

LA ACTUACION DEL PERIODISTA EN LA GUERRA COLONIAL

Por El Tebib ARRUMI

II

En el interregno entre la primera parte de esta mi labor crítica y la segunda que hoy redacto, ha aparecido el segundo número de nuestra amada REVISTA; en él, coincidentes con mi criterio referente a la importancia de la misión que el periodista y el periódico tienen en los asuntos coloniales, el ilustre General Queipo de Llano, señala los males derivados de la torcida interpretación dada por las «gentes de pluma» de España al papel que les corresponde representar. En este mismo número, tercero de la REVISTA DE TROPAS COLONIALES, un patriota insigne, inteligente y veraz, ex diputado a Cortes y periodista ilustre, Don Augusto Barcia, aborda también el mismo tema, y con nosotros y con Queipo de Llano, y con tantos otros que vibran a nuestro par, se lamenta de la negativa, cuando no nefasta, obra realizada por la prensa española frente al problema magno de Marruecos... Estamos, pues, en lo firme al persistir en nuestro tema: las coincidencias marcadas nos animan a ello, y vamos, en esta segunda parte de nuestro empeño, a tratar de dejar claramente dibujado, cual es a nuestro juicio, el camino a seguir y el esfuerzo e intención a emplear.

* * *

Por desgracia, en nuestro país, es difícil desterrar con la necesaria rapidez evolutiva, aquellos conceptos que en un tiempo pasado, hubieron de admitirse como postulados y se tuvieron como módulos, índices y normas incommovibles, determinativas de toda acción. Entre esos artículos de fé, proclamados y acatados como verdades inconcusas, figuraba y aún figura, el de que *el periodista es hombre que tiene por deber y virtud la indiscreción*.

Ser indiscreto; averiguarlo todo y todo decirlo, es según el común criterio de nuestros «maestros» en periodismo, la principal misión del que a un periódico se adscribe. Pudiera decirse que no es otra la consigna, la orden terminante que recibe un Redactor del que lo dirige, al ingresar en un diario; más aún, si la Dirección se percata de que el periodista sabe más cosas de las que cuenta, al advierte que no vuelca en las cuartillas cuanto pudo averiguar, inducir o deducir, ya poco menos que por traidor se le tiene y no tarda en caer en desgracia. El éxito informativo, es ante todo y sobre todo; el periódico no quiere entender de más intereses que los representados por la información sensacional, en pos de la que el público entrega su «perra gorda». De una indiscreción truculenta puede nacer el éxito de una publicación. La «fiera pública» pide siempre *caballos* y hay que servirlos por encima de todo.

Repasa tu, lector, la colección de cualquiera de nuestros grandes diarios. Busca la sección de «Marruecos», síguela con atención en su ordenación cronológica y observarás, sin excepción, que en nuestra gran prensa

los asuntos del Mogreb solo fueron tratados cuando la triste actualidad de hechos sangrientos lo determinaban. Pocos, poquísimos artículos de carácter doctrinal referentes al problema de España en Africa encontrarás en nuestros periódicos, fuera de los periodos de campaña activa, y aún estos pocos, los hallarás en algún rincón de la publicación y como trabajo de colaboración, que no editoriales o de redacción. Más aún; ha habido periodos de guerra, que no alcanzaron eco en las columnas de los grandes periódicos; tales las campañas del Kert, la de Ceuta y Tetuán, la de Regaia, la de Xauen. Si se pregunta al pueblo español algo sobre las guerras de España en Africa, hablarán de la de Prim, la del 93, la del «Barranco del Lobo», la de Annual; para el vulgo, para la generalidad, no han existido otras. Bastó para que no quedase huella ni recuerdo de otras crudas y trascendentísimas etapas militares, el hecho de que los grandes diarios no enviasen a Marruecos «corresponsales especiales de guerra». De aquellas jornadas del Kert, de Ben-Karrik, de Laucien, del Biutz, nadie en España se enteró. Con un insano placer, con un mal instinto vampiresco, nuestra prensa solo se preocupa de Marruecos cuando le atrae el olor de la sangre, sobre todo de la sangre nuestra. Así, nadie sabía, ni casi sabe en España, que en los mismos días dolorosos de Annual, el Ejército se estaba cubriendo de gloria en Yebala. La hora de las tristezas tuvo infinitos cantores; la del triunfo pocos o ninguno.

* * *

Pero... ¿qué podían decir los periódicos de Madrid refiriéndose a Marruecos, fuera del relato de las grandes campañas? ¿Tenían preparación para tratar los aspectos internacional, político, económico, psicológico, colonizador, en fin, del problema?... ¿Se les daba siquiera por alguien alguna orientación? ¿Se les animaba a seguir con atención perseverante el desarrollo normal, la marcha de nuestra actuación en Africa?... A todos estos interrogantes, forzoso es contestar, en realidad de verdad, con un categórico no.

Eran los propios directores de la política, los primeros en adoptar respecto de Marruecos, la «táctica del avestruz»; entendían que de las «cosas del Rif» lo más prudente era no hablar. A más de un Alto Comisario le dieron como consigna única para su actuación, esta: «Usted hace cuanto tenga por conveniente, cuanto quiera, con tal de que no suenen tiros y si llegan a sonar, que no se oigan en España». Si algún periodista atento a los grandes problemas se acercaba alguna vez a un gobernante y le preguntaba sobre la marcha de nuestros asuntos en Africa, invariablemente recibía esta respuesta: «¡Ah! de eso no hay ni que preocuparse. Todo va bien». Y cuando el ministro tenía confianza con el periodista, solía añadir: «Querido, espero de V. que no me cree dificultades. A su patriotismo apelo para

que no se ocupe de esos asuntos. Son tan delicados, que lo mejor es no menearlos...»

Conducta, por cierto, en un todo antagónica, con la que luego, en cuanto «sonaban los tiritos», se solía seguir por los gobernantes, que autorizaban a los periodistas a trasladarse en legión a los campos de batalla, dejándoles en entera libertad para todo contar, todo criticarlo y anunciarlo todo; lo cierto como lo inexacto.

Llegada que era la circunstancia de guerra, a Marruecos se trasladaban los «redactores especiales» ¿Especiales en qué? ¿Acaso en estudios africanistas? ¿Acaso en tecnicismo militar...? Por lo general, y salvo honrosísimas excepciones, no. Especiales en actividad, malicia periodística; especiales en *indiscreción*, en «saber meterse por el ojo de una aguja», en saber buscar, oler, suponer, presumir, vaticinar, y de un grano de anís hacer una montaña, si con ello se lograba la información sensacional.

Pero, como a todos nos gusta —aunque con frecuencia se menosprecie— el ser calificados de técnicos, el «enviado especial», con la ayuda de unos mapas, con la lectura atropellada, hecha durante el viaje, de un par de libros africanistas, y luego con cruzar unos cientos de palabras con algún consagrado técnico que le ametrallaba con vocablos de marcado sabor africanista (Beni-Tal, Uad-Cual; Chej Fulano y Cadi Zutano, cuestión de arrastrar un poco las haches y guturalizar las kas), se consideraban en situación de «meter su cuarto a espadas» en la entraña del problema, y marcar, reteniendo un argumento de Bugeaud o un criterio de Gallieni, todos los errores, todas las *ineptitudes*, todas las *torpezas* de los Mandos; a los que se presentaban ante el país —¡ante el país que entrega sus hijos!— como hombres tenaces en el error, y propulsores de las desdichas políticas y bélicas.

* * *

Yo —y perdón que hable en personal— he asistido a operaciones en la zona francesa. Con otros periodistas, nacionales y extranjeros, tenía mi puesto asignado en el Cuartel General y de él no me era permitido moverme. A nuestro lado, como jefe y mentor único, un oficial de Estado Mayor, nos facilitaba *aquellos datos que se pedían y debían dar a conocer* de las operaciones; escribía mis crónicas como los demás, sujetándome a esos informes y antes de enviarlas, las ponía en conocimiento de nuestro jefe y mentor. Ni inducciones, ni deducciones ni aún críticas por razonadas que fueran, eran consentidas en los trabajos de prensa. Solo se hablaba en ellos, de lo que convenía al interés general, a la marcha de las operaciones, y el que con ello no se satisfacía, podía abandonar el campo, en la seguridad de ser amablemente despedido.

En Francia, en Inglaterra, antes en Alemania, en los Departamentos Coloniales, o los de Negocios Extranjeros, existen «Negociados de Prensa»; es allí, donde se dan las noticias, las informaciones. Mas aún, es allí, donde cuando conviene a la política del país, se llama a los periodistas y se les encomienda trabajos de propaganda en un sentido determinado. Nada que se refiera a las colonias cabe en los periódicos, sin la previa autorización de esos Negociados. ¿Cuántos relatos de operaciones en Africa habéis leído en la prensa francesa, sobre todo si se refirieron a hechos de armas adversos? ¿Qué críticas se conocen de los decretos, actos de paz o política ejecutados por Lyautey...?

La opinión pública francesa sabe de Marruecos; lo

que a los estadistas conviene que sepa. Nunca, se les avisa de tal o cual programa militar concreto, nunca se alimenta en el pueblo, la ansiedad, por el hecho de armas que se anunció y preconizó como difícil y trascendental. ¡Esa maravillosa discusión durante meses y meses, y en plena campaña, mantenida por los periódicos españoles acerca de la conveniencia o improcedencia de la marcha sobre Alhucemas, solo en una Prensa como la de España, se puede registrar!!

* * *

Y no quiere decir, todo lo que antecede, que nosotros votemos porque al periodista se le dé de lado, en los asuntos coloniales, y de nada se le entere. Nó. ¡Al contrario! Creemos que el periodista debe estar enterado de todo o casi todo, que se le debe documentar, que se le deben exponer los fines esenciales que se persigan y las dificultades para lograrlos, porque solo conociendo estas cosas, puede adquirir conciencia plena de su misión.

De su misión, que no es otra, que no puede ser otra, que la de *posponerlo todo al interés del país, sacrificando el propio crédito profesional, ante el sagrado deber de no producir con sus indiscreciones el menor dolo o quebranto al fin esencial perseguido por los que tienen la responsabilidad de salvar a la Patria de sus duelos y malas horas. Saberlo todo, sí, para saber lo que debe callar y lo que conviene decir*. Si el periódico no pone como ideal de su empeño, el de orientar, encauzar, dirigir a la opinión, en el sentido del bien de la Patria, si el periodista no alcanza a comprender, que es grande su responsabilidad, por cuanto lo que él diga, ha de dejar huella en la conciencia ciudadana; si no sabe despreciar la popularidad aneja a un escrito informativo, ante la satisfacción de haber sabido callar lo que no podía decirse, entonces el periodista, no debe, no puede salir de España ni tratar los asuntos coloniales. Campo le prestará la política para el triunfo de sus actividades indiscretas, de sus condiciones de profeta, de sus atributos críticos. Todo en ella es lucha y en terreno de pasión y de pugna, tiene el debido encaje la audacia, la crítica, el golpe certero e intencionado, la indiscreción. Pero los asuntos de Estado, las empresas patrióticas como son las coloniales, repugnan de tales embates y tales procedimientos. Una crónica indiscreta, advierte al enemigo; un calificativo censurador, perfora el prestigio de quien sin él, no puede ser caudillo o director; una narración cierta pero desalentadora, lleva el rencor a muchos pechos y la desesperanza a no pocos corazones. *No hay que mentir, no hay que decir que lo malo fué bueno*. Hay que saber compartir el dolor del infausto suceso, y tener frente a él, el santo egoísmo de guardarlo para uno y en silencio, y no comunicarlo a quienes quizás no estén en condiciones de reaccionar, o tengan tal pobreza de espíritu, que solo sepan poner lágrimas y desmayos, donde los remedios que se precisan son rugidos de coraje y fortaleza para la enmienda.

El periodista en las guerras coloniales, debe ser el confesor de todos. En el queda luego, el consejo noble, alto, desinteresado. Propalar el pecado visto o aprendido, podrá ser algo que le popularice o encumbre, pero siempre será a costa, no solo del crédito ajeno, sino del crédito propio por ser el crédito nacional, y a trueque de haber sembrado en sus conciudadanos, el dolor, el desaliento y el germen de la desconfianza, aniquilador de la propia estimación.

El Tebib ARRUMI

Madrid y Marzo del 24.

La Aviación en Africa



Por Felipe Acedo COLUNGA

Cuando una fuerte corriente de sinceridad parece reanimar el aletargado cuerpo nacional, no podemos escondernos en la ficción bella de los ensueños para resolver nuestros problemas pendientes. Es preciso atacar las realidades con un criterio colectivo, que no conozca los prejuicios profesionales, ni las pasiones corporativas, ni las particulares conveniencias. Es preciso valor sobre todo, valor para declarar la verdad que conocemos honradamente y sentimos con fé axiomática. Y nada puede importar que con ello padezca algo, si se salva el interés colectivo, el supremo interés de la Patria...

* * *

La voz del Pueblo que tiene acentos de profecía, pero que algunas veces carece de la intuición divina y certera que se le concede, acusó con su generosidad en los días siguientes del desastre una dirección a nuestra empresa de Marruecos. Eran los días de un sentimiento lógico de venganza que se levantaba ante el osario impreador de Monte Arruit. Las muertas mandan siempre y en la obscura mente de nuestras aldeas, semillero eterno de nuestra raza, se mezclaba con la idea del castigo exterminador, ese forzado egoísmo de reservas personales que provocan las guerras de carácter colonial. Nuestros muertos exigían una vindicación de exterminio y fuego, pero nuestras reflexiones de hombres en parte acostumbrados a la civilidad deleitosa de las sociedades modernas, comprendían entre las llamaradas del incendio guerrero que embargaba nuestras almas, que la venganza debía ser limitada y por encima de todo, avara de vidas humanas, punto final de nuestra loca prodigalidad sembradora de tumbas...

Y nuestros aviones con los escudos de todas las provincias españolas encarnaban con su misión más que militar, simbólica, la idea que había formado nuestro común desígnio. Sin darse cuenta, el labrador que en la meseta castellana pedía al cielo la bendición de su cosecha futura y desenterraba con su arado los recuerdos dolorosos de unos huesos familiares que se calcinaban en el suelo africano, renovaba en su ideario sencillo los principios tácticos militares: ya no se podía afirmar que el que es dueño del mar lo es de la tierra. Es necesario ser antes dueño del aire, porque desde él puede anularse y dominarse todo: por algo en el cielo está asentada la Divinidad.

* * *

Todo esto es muy bello porque responde a nuestros ensueños y satisface nuestras comodidades. Pero no es del todo exacto, porque se basa en algo que también ha sido el fetichismo del siglo presente, demasiado optimista con relación a la supremacía de la máquina, sobre el hombre que la crea y la domina. Tanto ha querido mecanizarse la vida, que ya en nuestro loco empeño suponíamos deshechos los valores espirituales. Encerrados en un círculo vicioso, se limitaba nuestro horizonte intelectual y lo cerrábamos con una negativa de nuestra propia esencia creadora, subordinándola al resultado de su mismo esfuerzo. Esto no podía subsistir y en efecto ha tenido que ser objeto de una revisión detenida y una enmienda absoluta.

La gran guerra que conmovió todos los organismos echó por tierra también todas estas falsas concepciones. Al remover los espíritus y agitar hasta los más íntimos átomos de la conciencia social, al impulsar las voluntades y forjar nuevos legendarios sacrificios, puso de relieve lo que más vale en el mundo y lo que en él seguirá reinando en el infinito curso de los siglos: el valor «hombre».

Así nuestras ideas militares vuelven a adquirir la sencillez de los tiempos primitivos, en cuanto solamente nos apoyemos en los principios decisivos y fundamentales y nos alejemos de las complicaciones técnicas que llevan aparejadas los servicios modernos de los Ejércitos. El valor hombre sigue siendo y lo será siempre, síntesis, creación y resultado de los restantes valores y las guerras como energías colectivas que chocan para depurar constantemente las razas, ofrecerán siempre la misma tónica esencial: la moral que anime al combatiente. Porque lo mismo ahora cuando truena el cañón y salta la mina y aterroriza el aeroplano, que cuando sin más amparo que el escudo se cruzaban las flechas entre los ejércitos adversarios, el valor supremo y definitivo lo ofrece el hombre... Todo lo demás lo auxilia y complementa, pero nada más que eso.

* * *

Todas estas reflexiones vienen como preámbulo obligado para definir con exactitud el papel que la Aviación en Africa puede desempeñar con éxito. Ya queda dicho que la máquina siempre sirva del hombre, le ayude pero también le inmoviliza, le aumenta su acción pero también en parte le enerva, haciendo descansar su energía en ese mismo crecimiento de potencialidad.

La Aviación como todo lo que es nuevo, resulta desconocido para la masa general. Se ha llegado a creer que a ella pertenece todo el poder militar, y nada más inexacto. Es una nueva arma destinada a combatir a su enemiga, pero en todo lo demás su carácter es el de complemento y auxilio necesario. Un aeroplano es un cañón sin emplazamiento fijo o una ametralladora móvil; más que nada, es una torre transportable de observación. Pero no es la decisión de una batalla, ni la última palabra de una victoria. ¿Que esto es reducir su brillantísima misión? No; es sencillamente decir la verdad, ya que tan necesitados estamos de ella.

Este juicio que conviene a todas las guerras se da con más intensidad en esta empresa de dominación civilizadora que tenemos comenzada y sin terminar en el norte africano. La pobreza de las casas rifeñas, la existencia nómada de sus pobladores, su carencia absoluta de riqueza agrícola... todo, hasta el mismo suelo en constante repliegue orográfico, disminuye extraordinariamente la eficacia de los bombardeos. La ausencia de concentraciones regulares, de organismos de carácter militar, de parques de avituallamiento, de movilización de columnas, otorga a la observación aérea un horizonte minúsculo y difícilísimo.

El mismo aeroplano que suponemos infiltra la intranquilidad, no deprime, porque al hombre cuyo salvajismo produce un mayor sentimiento de independencia

no le dá la sensación de victoria y aplastamiento, aquello que no viene a vencerle en sus armas naturales que constituyen su verdadero orgullo. El hombre atrasado, que cultiva su valor personal entre los matorrales del Ríf, reverencia los progresos de nuestra civilización, pero solamente admira con adhesión infinita, aquello que en sí puede cultivar y por ello comprender: para el aeroplano y para el cañón tiene una nota desdeñosa que encierra del modo más enérgico la misma conclusión que antes apuntábamos, Y es que la guerra, como todo en la vida obedece a leyes espirituales que no comprenden las máquinas por perfectas que sean; así la Aviación en Africa cuya verdadera misión hemos de seguir exponiendo según nuestro modesto criterio en otro artículo, no

puede realizar el bello sueño de imprimir la depresión moral del vencimiento y aunque en los días futuros y en guerras regulares sea quizá el Arma más acabada por moverse en un escenario más libre, con lo cual venimos a significar que es suyo el gobernar, no adelantemos los juicios y los inspiremos en los generosos anhelos que despiertan las seguridades del progreso humano, olvidándonos de la cantera primitiva que ofrece para toda empresa la eterna realidad.

Felipe Acedo COLUNGA

Teniente Auditor de Guerra.-Piloto Aviador

Melilla. Febrero, 1924.

Una idea sobre organización del Protectorado en Marruecos

Por Francisco PATXOT

(Continuación)

Oficinas de Asuntos Indígenas. — La Oficina de Asuntos Indígenas es al Comandante Político-Militar, lo que el Estado Mayor es al General de una fuerza.

El Comandante Político-Militar concibe las ideas de gobernación de su círculo, la Oficina de Asuntos Indígenas organiza y lleva a la práctica las ideas del mando.

El Jefe de la Oficina de Asuntos Indígenas tiene el mando, instrucción y administración de las fuerzas de Policía Indígena a sus órdenes: auxilia a las autoridades Majzen en el ejercicio de sus funciones, las presta fuerza moral y material, teniendo en cuenta que cuanto mayor sea su prestigio, mayor será el orden y tranquilidad en el círculo, mayores los rendimientos contributivos.

Pero al mismo tiempo mayores serán también los atropellos e injusticias que dichas autoridades cometan; este es el punto delicado donde la sagacidad y el entusiasmo de los Oficiales de estas Oficinas, tienen ancho campo para realizar su misión, para conseguir que el habitante de su círculo vea con cariño la acción protectora que lo libra de la expoliación de las autoridades indígenas.

La autoridad Majzen se impondrá por la fuerza, si es preciso; pero al propio tiempo, para que sea respetada la nuestra, la protectora, hemos de hacer respetar todos los derechos de los protegidos.

Es tarea ardua, difícil, llena de sinsabores, y por

eso decimos antes que la sagacidad del Oficial habrá de ponerse a prueba.

El moro que hoy produce una queja contra los atropellos cometidos por la autoridad Majzen, declarará mañana que dicha autoridad es justa y que emplea procedimientos paternales. Para ejercer su misión, necesita convivir con los unos y los otros, estudiar constantemente sus caracteres, sus diferentes asuntos, preguntar siempre a muchos y de partidos opuestos (en toda kábila hay siempre partidos opuestos, separados por las enemistades de sus Jefes), acudir siempre que sea posible a la Yemaa del Dxar y en materia jurídica y religiosa acudir siempre al Kadi.

Vamos a tratar de dividir el trabajo para la buena marcha de estas Oficinas:

1.º *Correspondencia.* — El Comandante Político-Militar de un Círculo tiene que dirigirse frecuentemente a la autoridad de quien dependa para darle cuenta de la marcha de los asuntos de su Círculo que conciernen a los indígenas, la Oficina tendrá todos los datos necesarios para la redacción de estas comunicaciones; otras veces necesitará dirigirse por escrito a las autoridades Majzen y a personalidades de su círculo, la Oficina se encargará de la redacción de estas cartas.

Todo esto exige cuidadosa anotación de cuanto ocurra, de las soluciones dadas en cada caso a cada asunto. (La clasificación por fichas facilita extraordinariamente esta labor.)

Si para todo individuo que acuda a la Oficina de Asuntos Indígenas, se establece una ficha, en la que se anote su situación, naturaleza, lugar que habita, profe-

sión, etc., sucintamente el asunto que le llevó, solución que se le ha dado, se irá formando un archivo de datos interesantes y necesarios.

2.º *Reclamaciones.* — Serán constantes de parte de los moros; unas sin importancia, otras dignas de toda atención; las habrá de mala fé, otras inspiradas por odios personales; todas ellas deberán estudiarse detenidamente con objeto de que la solución que de el Comandante Politico-Militar sea justa y equitativa.

En todas aquellas que su importancia lo aconseje hará intervenir al Kaid de la Kabila o Chej de la fajda y siempre que sea posible escuchará el parecer de la Yemaa del Dzar. Es cuestión de dejarlas en suspenso hasta el día de zoco próximo en que se reúnan las autoridades indicadas.

La Yemaa del Dzar, como es sabido, la componen los individuos principales de él, especialmente los ancianos; el Mokaden o Yari del Dzar es el representante de la Yemaa cerca del Chej o Kaid de la Kabila. Las resoluciones de la Yemaa, anotadas en acta extendida por adules suelen ser respetadas por el Majzen; un ejemplo: en un Dzar se comete un crimen: la Yemaa prende al delincuente, establece su información testifical (chejada) certificada por los adules y remite al Kaid el delincuente con la información escrita. Es por lo tanto digno de estudio este tribunal popular, sin que esto quiera decir que esté exento de las corruptelas inherentes a los organismos indígenas.

Anótese toda solución dada a las reclamaciones y no se olvide que sientan jurisprudencia que obligará a dar análogas soluciones a otras reclamaciones de la misma índole. Aparte de la justicia, téngase en cuenta que entre los moros está muy desarrollado el amor propio y la soberbia y aún solucionando la reclamación con la más estricta justicia, no se verá exenta la autoridad de la enemistad de la parte contraria. Todas estas razones las tendrá en cuenta la Oficina de Asuntos Indígenas para aquilatar cuantos medios tenga a su alcance para proponer siempre al Comandante Politico-Militar soluciones justas.

3.º *Estadística y contribuciones.* — Ambos cometidos están estrechamente unidos, pues la segunda es consecuencia de la primera.

La estadística depende del tiempo, de la constancia, de la paciencia; no debe pretenderse llegar a cifras exactas desde el primer momento; serían tales las dificultades que desanimarían a los más entusiastas.

Debe aceptarse el término medio, y progresivamente, con una acertada división del trabajo ir recogiendo datos, clasificándolos e ir preparando de esta manera el establecimiento del pago de tributos.

La contribución justa y equitativa, aparte de disminuir los gastos que el Protectorado impone a la Patria, es la primera manifestación de autoridad.

La contribución habrá de ser gradual y progresiva en relación a la seguridad del territorio. Desde la contribución impuesta y percibida por el Kaid de la kabila, sin dar cuenta a las autoridades y solo para peculio personal (kabilas en las que nuestra acción es meramente nominal) hasta las kabilas perfectamente organizadas y administradas hay una infinidad de sistemas que adoptar.

No se crea es erróneo empezar por dejar en determinados casos a kabilas insumisas que las explote un kaid que habrá recibido su nombramiento del Majzen, sus expoliaciones influirán poderosamente en el ánimo de los indígenas, para desear someterse y organizarse para que la contribución sea menos penosa.

Antes de estudiar el sistema contributivo de una kabila organizada, parece conveniente consignar aquí algunos rudimentos de lo que es la propiedad, que entresacamos de la obra de Coussin y Saurin.

El rito Malekita, que resumió metódicamente Sidi Jelil, sirve generalmente de fundamento para el estudio de cuanto concierne a la propiedad en Marruecos.

En su origen la tierra pertenece a Dios. Dios permite a los hombres su apropiación para obtener de ella cuanto le sea necesario para su vida. El Islam conquistó ciertas regiones que le pertenecen después de Dios. Pero como el Islam es una colectividad personificada en el Sultán, a éste pertenecen en su origen las tierras. Veamos ahora como han pasado a ser propiedad de los individuos.

Los creyentes hicieron la conquista de las tierras y el Sultán las distribuyó entre ellos para recompensarlos constituyendo la donación Itak y este es el primer origen de la propiedad.

El segundo se funda en la máxima de que: «quien da vida a una tierra muerta se convierte en su legítimo propietario.»

El tercero es la larga continua posesión.

El Itak era de tres maneras: 1.º El Sultán hacia donación transmisible o intransmisible; hereditaria o no hereditaria; definitiva o temporal.

2.º En usufructo; y

3.º Para explotación (subsuelo).

En derecho musulmán, el heredero entra inmediatamente en posesión de la herencia mediante acta redactada por dos adules y autorizada por el Kadi. Esta acta generalmente se añade al título de propiedad.

La donación se prueba en la misma forma o mediante acta escrita por el donante autorizada por el Kadi.

La venta se acredita de la misma manera.

Larga y continua posesión.

En la práctica se admite que once años de continua posesión certificada por dos adules y doce testigos (o cuatro adules, dos en representación de los doce testigos) con el certificado del Kadi, sin demandante en contra, permiten establecer la mulkia, que constituye un título de propiedad.

La propiedad se prueba siempre por un título. Este se encabeza por el «tak» o por la «mulkia» y en él se anotan los cambios de propiedad mediante actas de adules y firma del Kadi.

Existen donaciones de los particulares al Sultán, que constituyen los bienes habus y que administra el Nadir; estos bienes pueden alquilarse en las mismas condiciones que cualquier otra propiedad particular; como estos alquileres no han sufrido aumento desde hace muchísimo tiempo, generalmente, el arrendatario temporal subarrienda el bien habus en una cantidad muy superior a la que satisface el Nadir.

El Tzenfidah es la donación del Sultán temporal o vitalicia del usufructo de bienes habus. Poseedores de estos Tzenfidah han obtenido más tarde del Sultán el cambio de la propiedad habus por otra a la que se aplica el Tzenfidah y fácilmente se comprende que con este sistema se ha llegado a cambiar bienes de gran valor por otros que carecían de él. No obstante, este ha sido también un origen de propiedad.

Francisco PATXOT.

Coronel de Infantería.

(Continuará)

Cordialidad y transigencia

Por Alberto Vela y de PALACIO.

Quien al leer REVISTA DE TROPAS COLONIALES no vea en ella antes que nada la obra de unos hombres que tienen gran fé en el estudio, forzoso será que tenga la inteligencia oscurecida por la pasión o por la incultura.

El deseo de aprender y de enseñar a un tiempo, de investigar sobre la realidad, de encauzar nobles impulsos hasta ahora tímida o poco hábilmente manifestados y de unir a la inmensa y aún dispersa masa de españoles que creen suicida e impracticable toda política que no sea la exclusivamente interna, doméstica, fué (es cosa bien demostrada ya con solo dos números publicados) el loable motivo propulsor de tan interesante Revista. Felicitemos a los iniciadores, cordialmente aunque la cordialidad sea por desgracia una encantadora cualidad bien poco propia de españoles.

No sabemos si habrá que buscar el origen del mal en nuestras muy variadas aunque afines nacionalidades antiguas, cuyos elementos de soldadura no fueron siempre el amor y la fraternal y constante colaboración en una comunidad de intereses: quizá haya que bucear más atrás para descubrir atisbos de la hosquedad de los pastores celtas y posible es también que no dejaran de notarse las influencias mucho más modernas de vigorosos caracteres forjados durante nuestra actuación en dilatados continentes, conquistados con esfuerzo tal, que apenas se concibe ni aún como producto de una vieja y fantástica leyenda de héroes y de santos que si civilizaron con valor y con amor y con ciencia y con religión, fracasaron luego, andando el tiempo perdiéndolo todo por nuestros grandes defectos nacionales: la falta de cordialidad colectiva, la intransigencia y la nula fusión colaboradora.

Y por ellos también los españoles, que en nuestros problemas interiores de todo orden nos hemos dividido, desgraciadamente con frecuencia, hasta llegar al individualismo más feroz y despótico del tiranuelo señor, armo en su casa, cuando hemos abordado en colectividad un problema exterior, hemos sido víctimas constantemente de funestos errores, por nuestra falta de cordialidad y por el no contacto de hombres de buena voluntad, defectos de la mayor gravedad por lo que fundamentalmente afectan a la captación de voluntades extrañas; defectos que oscurecen, aminoran y aún a veces ocultan por completo las afejas y nunca desmentidas virtudes de nuestra gran raza: la hidalguía; el pronto perdón de toda ofensa; la inteligencia; el valor; la compasión hacia el caído... Virtudes todas que deben enorgullecernos de ser españoles, aún habiendo nacido en esta larga época de pocas venturas nacionales.

Pero es un hecho que no somos cordiales. Y el declarar en una Revista que quiere realizar una labor afirmativa, obedece tan solo a nuestro fervoroso deseo de encontrar un rápido remedio y a nuestra modesta, pero perseverante labor en pró de una unión íntima y patriótica entre Ayudantes, Sobrestantes, Peritos, Geómetras, Delineantes, Torreros, Aparejadores y en una palabra, los Auxiliares todos de la Ingeniería y Arquitectura — unión ya lograda por fortuna — y entre todos los técnicos después. Y más tarde — ya como ideal sagrado, — entre los españoles todos que hoy se separan por clases, casi por castas, por colectividades, por Cuerpos, por diminutos sectores políticos, debilitándose y censurándose mutuamente, matando todo espíritu de noble emulación, entreteniéndose en derribar a los hombres que se destacan y son ya prestigios a los ojos extraños, recreándose en decir que somos ineptos e incapaces. Y sin que se pueda tener el consuelo de esperar enmienda con la cultura o con la fé; porque a veces, son los de mayor cultura los que más odian o con mayor fruición escarnececen o los que por misión de su ministerio debieran pre-

dicar la santa doctrina de «Amaos los unos a los otros», los que esparcen la semilla del rencor y de la venganza, aún en estos tiempos de tan amplia y sabia tolerancia en otros países.

Contra las malas cualidades, tantas veces nombradas, habrán de luchar más que nadie los que, teniendo buena fé y patriotismo actúan de avanzada en una empresa colonial española. Por esto, hemos creído de oportunidad señalar una vez más la llaga, a cirujanos de mayor habilidad que nosotros.

Porque todos los problemas de la cuidadosa selección del elemento colonizador civil, son imposibles sin armonía, sin alteza de miras exenta de bajas pasioncillas, cualidades que se encuentran, si acaso, en un espíritu culto, estudioso, abierto y transigente. Como las múltiples dificultades de la labor de mando y educación de tropas coloniales, sólo pueden vencerse con un elevado criterio que sea capaz de presentar las más opuestas facetas de energía y dulzura, valor y prudencia, íntimamente mezclados con una elevada dosis de afición y respeto a las tradiciones del indígena, al que hay que ir haciendo entrar en la civilización por lo que ella tiene de agradable y de útil, y una cantidad enorme de cordialidad que los buenos jefes y oficiales de todos los ejércitos coloniales saben armonizar perfectamente con las mayores severidades de la disciplina.

El técnico y el funcionario civil de todo orden en un protectorado, no puede olvidar ni un sólo momento (y más si los indígenas a someter son de la indomable ferocidad de algunas kabilas de nuestra zona en Marruecos), que la labor del Ejército es fundamental, imprescindible y meritísima en muchos momentos. El jefe u oficial de nuestro Ejército, tampoco puede creerse el único elemento y con alto y sereno espíritu patriótico debe ceder los puestos de lucha a los elementos civiles allí donde el éxito sea fácil a su labor pacífica, por haber desempeñado ya su papel las armas o no ser ellas precisas.

Y aquí de la absoluta necesidad de una labor armónica y de cordialidad completa entre los elementos civiles y militares. Y si no es así, el fracaso será rotundo, pero no el fracaso de uno u otro o de los dos elementos desunidos, sino, lo que es peor, el fracaso de España, a quien unos y otros tienen el deber inexcusable de servir con absoluta lealtad, prescindiendo de toda mira partidista o bastarda, mil veces censurable y maldita.

Con unión, con elevado espíritu de patriotas, con fé en los destinos de España y quizá con un poco de contrición por pasados y comunes errores, es imposible (aún con la exaceración de males que hoy agravan el ya viejo problema) que la labor en nuestra zona de protectorado en Marruecos (en su extensión poco mayor que alguna de nuestras provincias), no sea terminada brillantemente por una nación de 22 millones de habitantes. Pero, si cada español se empeña en actuar por si solo y en poseer la clave..., ¡ahl, entonces el mal ya no tendría remedio y él produciría el más grave y funesto desprestigio a la Patria.

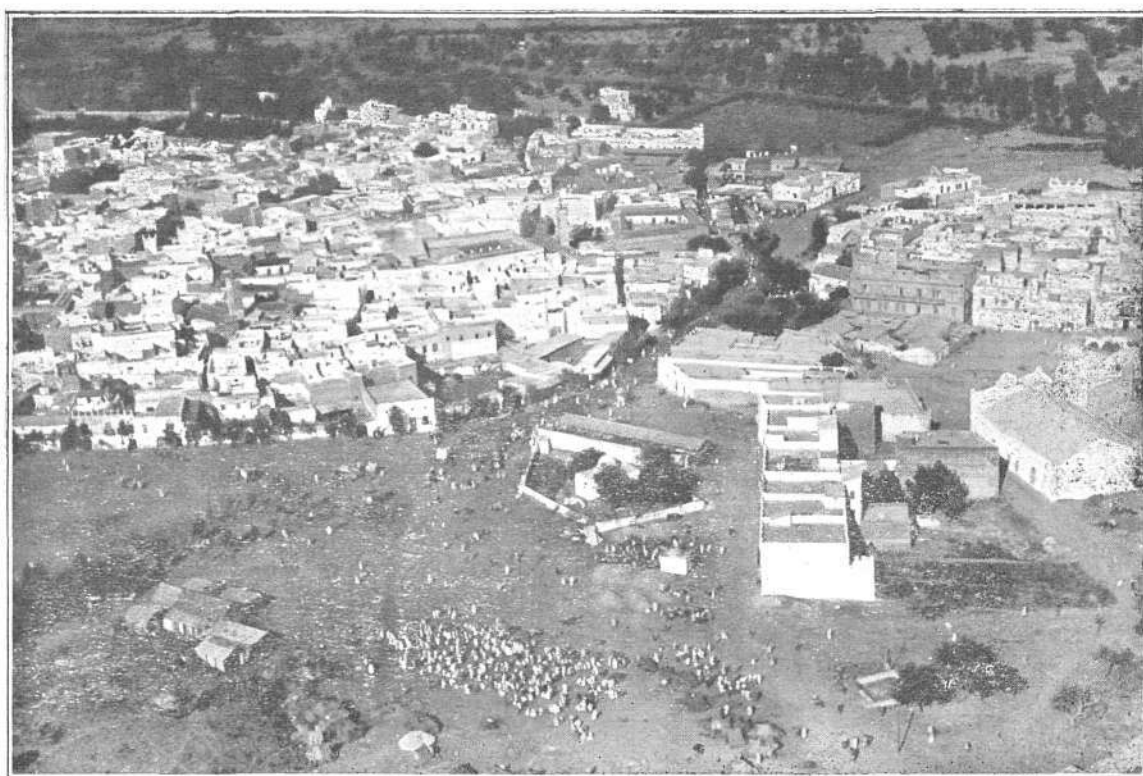
Colaboración cordial y transigencia. He aquí la clave.

Y cerremos estas líneas, que sólo inspiró la buena fé, con un saludo todo cordialidad para la oficialidad que se bate en Marruecos, siendo nuestro sentimiento de mayor unción y respeto, para aquellos bravos que, haciendo honor a su cualidad de hombres civilizados, sin pensar en que la muerte pudiera interrumpirles en su hermosa labor, momentos antes de morir, estudiaron por si no morían.

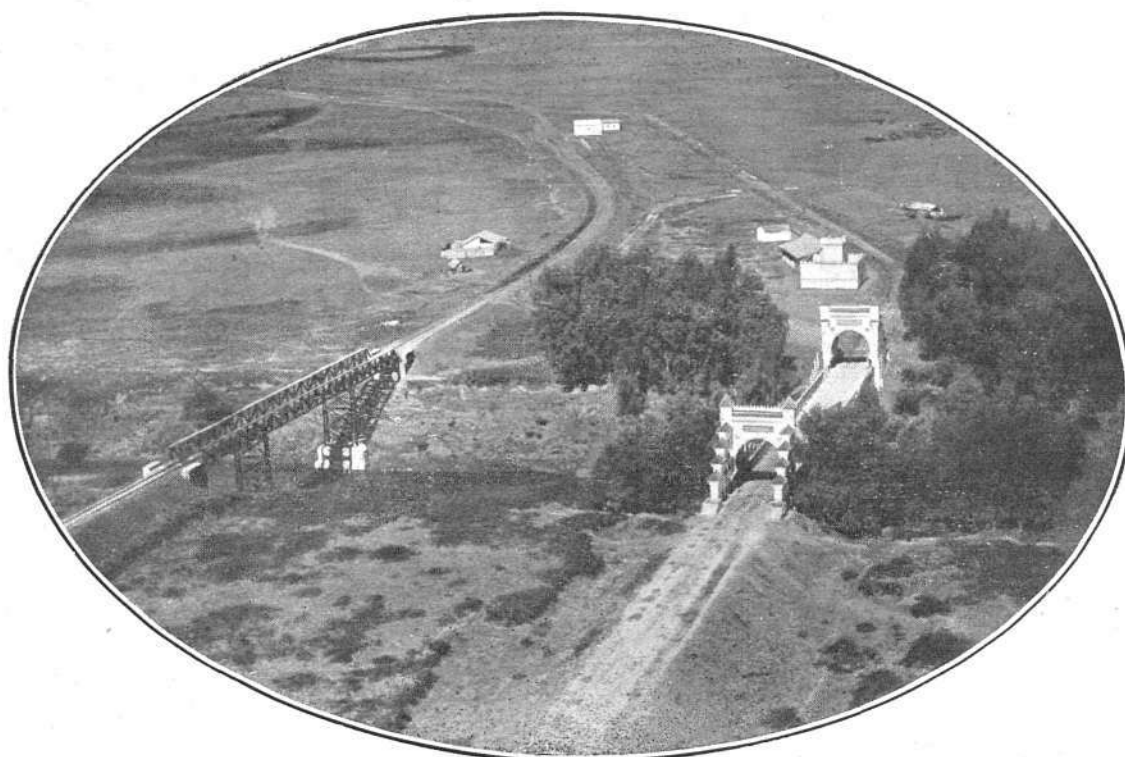
Alberto Vela y de PALACIO.

Redactor jefe de "El Auxiliar de Ingeniería y Arquitectura".

ALCAZARQUIBIR



Esta ciudad, después de Tetuán, la más importante del territorio sometido a nuestro protectorado, de la que es Baxa desde su ocupación por España, el prestigioso Kaid R'Miki, trae a la memoria aquellos días gloriosos del año 1913, en los que el Coronel Fernández Silvestre emprendió la inolvidable y brillantísima campaña que llevó triunfalmente nuestra acción un año después hasta R'Gaia, pacificando el territorio más rico de la zona, en el que jamás se ha roto la paz y en el que se hallan los indígenas más fieles a España.



El artístico puente del Kerman y el del ferrocarril recientemente inaugurado sobre el río Lucus en las inmediaciones de Alcazarquivir.

Aparece aquí una prueba elocuente de que España sabe cumplir en Africa su obra de civilización abriendo caminos que serán fuentes de riqueza.

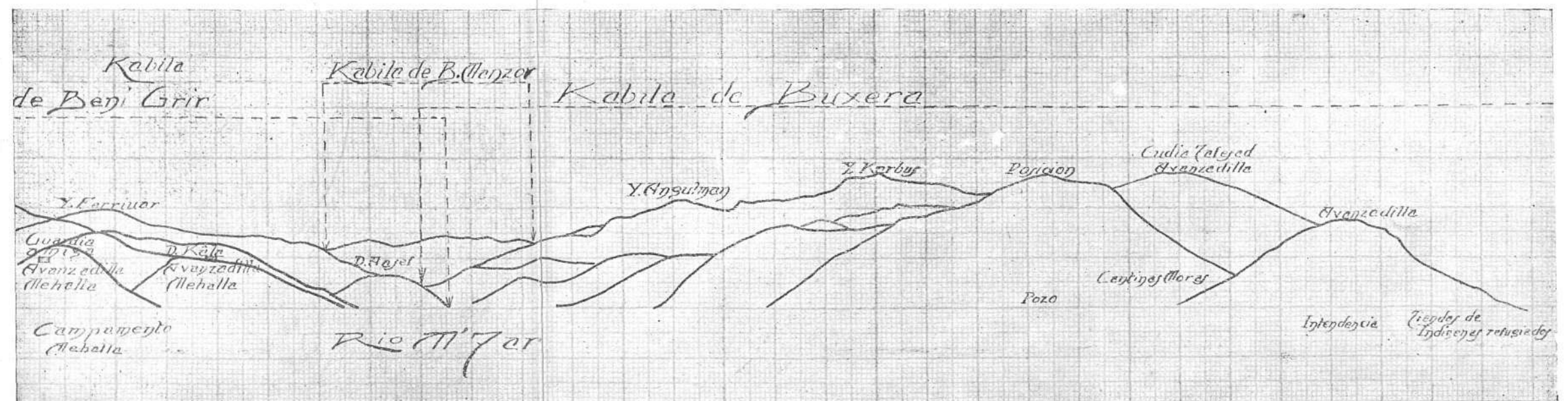
Del Frente Enemigo

M'TER CAMPAMENTO DE LA ZONA OCCIDENTAL

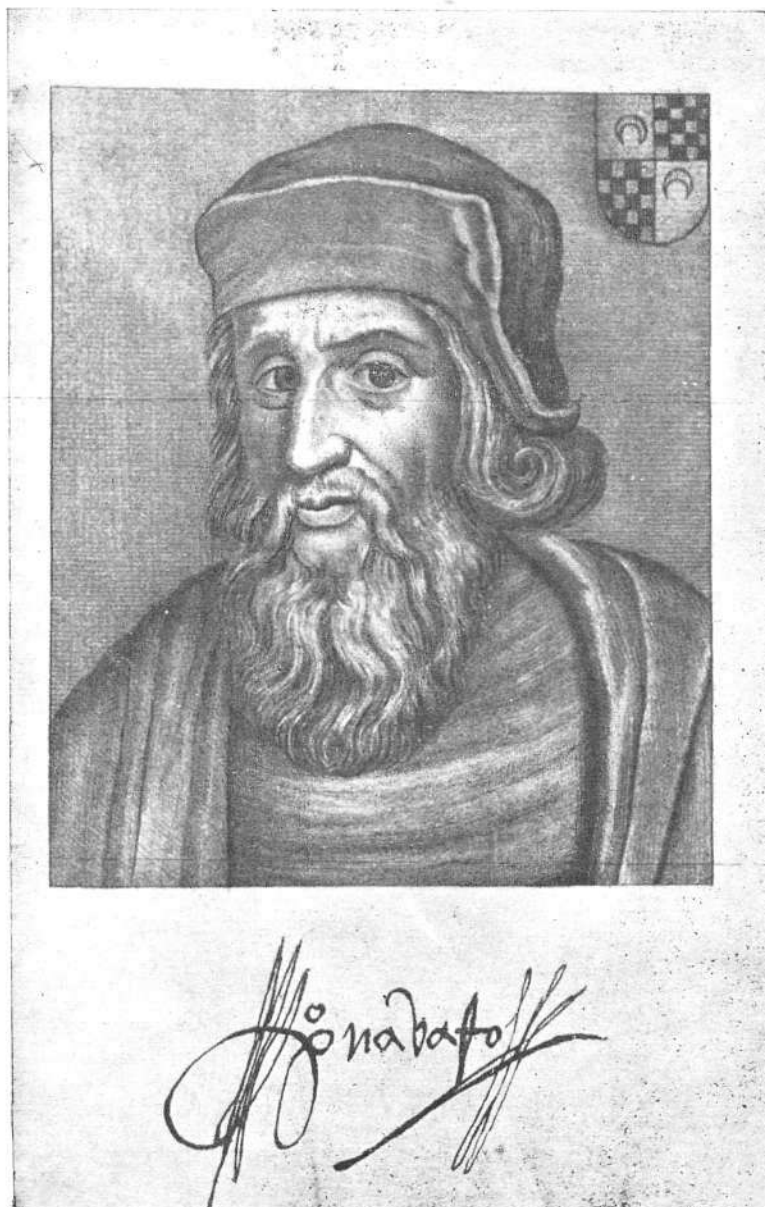
donde nuestros soldados están rechazando gloriosamente las agresiones enemigas



Al mismo tiempo que en el frente de Tizzi Azza han vuelto las harcas rebeldes a intensificar su hostilidad, librándose el día 7 un combate brillantísimo para nuestras Armas, en el que la Legión Extranjera, la Mehal-la de Tafer-sit y los Regulares de Alhucemas combatieron con gran bazarria a las órdenes del Corcnel Vera y ae los Tenientes Coroneles Franco, Llano y Temprano, en la zona de Gomara, el Coronel Serrano al frente de la posición de M'Ter está coronando sus últimos días ae Coronel ae una manera meritísima.



PEDRO NAVARRO Y EL PEÑON DE VELEZ

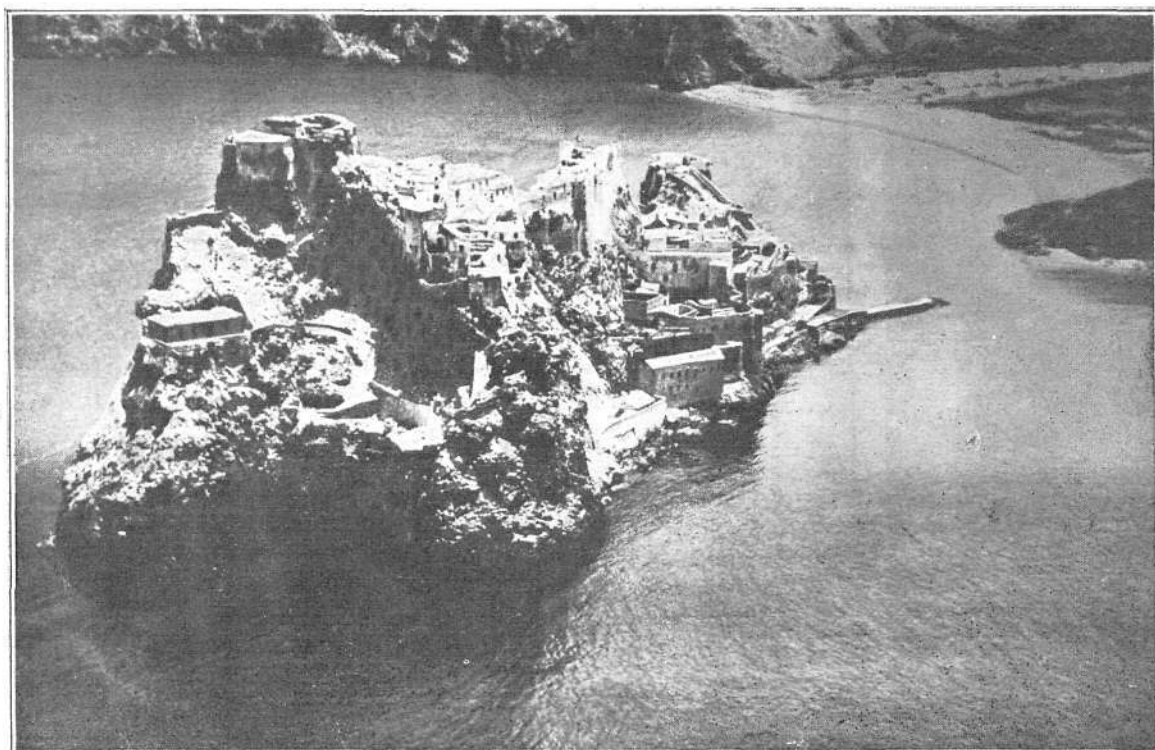


..... El año 1508 el Rey Católico ordenó al Conde de Olivete Moxén Pedro Navarro conocido por Roncal el Salteador por haberse dedicado a perseguir turcos bajo la bandera de la religión y además por haber nacido en el pueblo del mismo nombre, que reuniese en Málaga la mayor cantidad de navíos de todas clases

..... Al amanecer del día 23 de Julio ondeó la enseña de los Reyes Católicos en lo más alto de la fortaleza; a la alcazaba subieron artillería

..... Considerando la importancia del islote lo fortificó con cinco bombardas, nombrando Alcaide al Capitán Villalobos. Se labró una torre de ocho varas de alta. Además les dejó el Conde un bergantín que subían por medio de un cabrestante, sirviéndoles para avisar a Málaga cuando lo exigían las circunstancias

(Véase la pag. 6.)



Sobre las descubiertas

Por Emilio MOLA

Llámanse *descubierta* el reconocimiento que se hace en las primeras horas del día en todo punto fuerte; la batida de precaución que se da por los contornos de un campo. También se designa con ese nombre, la fuerza destinada a tales servicios.

En la guerra de Marruecos la descubierta es preciso efectuarla en la mayor parte de los puestos fortificados y campamentos, y hasta algunas veces ha sido imprescindible en las poblaciones que han estado más o menos próximas a concentraciones rebeldes.

Es quizá la descubierta el servicio que las tropas han de efectuar que exige más delicada ejecución. Ella, lo mismo evita la sorpresa de un ataque preparado durante la noche, que permite reducir el servicio de seguridad o abrir las vías de comunicación al tránsito.

Contra las descubiertas han ido dirigidos casi siempre los golpes de mano más audazmente preparados por los indígenas que, siempre perfectos conocedores del terreno y con una gran habilidad para aprovecharlo, saben establecerse en los puntos más adecuados con objeto de acechar primero, de realizar la agresión después. Y es que el que nos ocupa es un servicio que el enemigo puede estudiar con anticipación: observando diariamente como se practica, eligiendo el lugar más apropiado para apostarse y que para mayor garantía de éxito, cuenta hasta con todas las horas de una noche para instalarse sin ser visto. ¿Cómo contrarrestar estas positivas ventajas con que el contrario cuenta? Difícil es dar una solución concreta, el patrón en el cual encajen todos los casos; pero si nos vamos a permitir, dar una serie de consejos que permitan, ya que no evitar la preparación de las agresiones, si hacerlas abortar o cuando menos impedir que tengan esas tristes consecuencias que tantas veces hemos tenido que lamentar durante nuestra actuación en África.

Empecemos, pues, por estudiar el proceso de la mayor parte de las agresiones a las descubiertas, es decir, como se proyectan y llevan a cabo. Ese proceso lo encontramos descrito en un folleto cuyo autor no hace al caso. Dice así: «El enemigo, durante varios días (a veces semanas) observa como se practica el servicio y se convence de que sistemáticamente, a la misma hora todas las mañanas forma la fuerza, sale de la alambrada, despliega y avanza hasta un mismo sitio con los fusiles horizontales; da luego media vuelta y regresa, a veces dejando un pequeño puesto de vigilancia en un lugar dominante. Hechas estas observaciones, elige el sitio para apostarse; un grupo de piedras, un matorral, un barranco, un riachuelo cubierto de adelfas, algo que oculte de la vista y tenga fáciles salidas hacia adelante y especialmente una segura línea de retirada. Puestos de acuerdo los que han de dar el golpe, una noche se instalan con mucho sigilo bien acondicionados en el sitio elegido y esperan pacientemente a que amanezca y salga la descubierta. Con gran calma ven formar la tropa si el sitio es próximo; la ven desplegar y avanzar; la dejan llegar a quince pasos, a diez, lo más cerca posible; entonces, a una señal convenida hacen una descarga, luego otra... Caen unos cuantos, y los demás, presos de

un gran desconcierto vacilan un momento, quizá huyan, aunque por regla general en seguida reaccionarán e irán en auxilio de sus compañeros; pero ya es tarde: el enemigo ha saltado de su escondrijo; con sus gomas ha cortado las correas de los correajes; se ha llevado los fusiles de los muertos y heridos, y con sorprendente velocidad se ha puesto en salvo. Otras veces un grupo distante tirotea al mismo tiempo la posición para evitar la salida de socorros». Claro está que en esta exposición su autor no se refiere al caso especial y poco frecuente en que sea preparada una emboscada para atacar por sorpresa un puesto y que también nosotros hemos de tratar.

Vemos, pues, que el proceso a que nos hemos referido consta: de la observación previa; la elección del lugar; la colocación de la emboscada; la ejecución de la agresión; y, por último, la retirada.

La observación previa no es posible evitarla, pero si se dificulta grandemente procurando no efectuar la descubierta en la misma forma todos los días ni a la misma hora, y aún suprimiéndola en aquellas posiciones aisladas que no necesiten de una comunicación permanente con la base u otros puestos.

Dificultada la observación y no sabiendo el enemigo a que atenerse, le será más difícil la elección del lugar y hasta es casi seguro renuncie a dar el golpe, pues no hay que olvidar que jamás se decide a darlo sin la seguridad de que los acontecimientos han de desarrollarse tal como han sido previstos. El moro no gusta de que el factor suerte juegue papel principal en las operaciones de guerra que proyecta y que por regla general obedecen a la idea de obtener un resultado positivo.

No es posible evitar la colocación de la emboscada, ya que esta operación tiene lugar durante la noche y se efectúa con el mayor cuidado, ni dará resultado el uso de reflectores como se ha intentado en alguna ocasión, puesto que el enemigo los esquivo con la misma habilidad que tiene para ocultarse durante el día. Ahora bien: hay muchas veces detalles que acusan la presencia de gentes en el campo, como es, por ejemplo, el de oír ladrar perros en lugares despoblados o en poblados próximos con mayor insistencia que de ordinario, lo que conviene tener muy en consideración ya que puede afirmarse en absoluto, que el indígena que anda de una a otra parte a altas horas de la noche no va a nada bueno; hay otros que se aprecian al amanecer que son todavía más sospechosos, tales son: que los ganados no salgan a pastar como de ordinario; que las mujeres no vayan a las faenas agrícolas si tienen costumbre de hacerlo; que se vean grupos lejanos en actitud expectante; que no acudan a sus jaimas los dueños de cafetines o no se acerquen a la posición vendedores, etc.; etc. Hemos de advertir, sin embargo, que es totalmente equivocada la creencia—muy generalizada por cierto—de que no circulan los chacales más que cuando el campo está completamente solitario, pues como le oímos decir no pocas veces al malogrado Teniente Coronel Ayuso: «Si los chacales llegan hasta cincuenta metros de nosotros, ¿por qué no han de poder pasar a otros tantos de ellos? Cuan-

to más cerca oigamos sus aullidos, más cerca podemos tener al enemigo».

La forma como el indígena ejecuta las agresiones nos da la pauta a seguir en las descubiertas. Estas se efectuarán dedicando toda la fuerza disponible después de dejar en la posición la suficiente para su defensa y aún para apoyo de la que salga; un tercio será lo normal; pero a veces convendrá emplear la mitad.

Al amanecer, antes de dar salida a la descubierta, es de todo punto indispensable examinar el campo detenidamente en toda la extensión que permita la vista, para ver si se aprecia alguna anormalidad, y en seguida, si el terreno es cubierto, convendrá que una pequeña patrulla reconozca las inmediaciones de la salida para tener la seguridad de que ésta está franca. Acto seguido saldrá la fuerza, los fusiles cargados y prevenida para hacer inmediato uso de ellos.

El jefe de la descubierta distribuirá su tropa en dos núcleos principales: el más avanzado, encargado de efectuar el reconocimiento, irá desplegado con grandes intervalos; el otro le seguirá de cerca y en formación concentrada, en la mano del jefe, para que en caso necesario su actuación pueda ser rápida y decidida. Si la descubierta, por su importancia, la realiza un efectivo superior a una compañía, el grupo de reconocimiento llevará una parte desplegada y otra en sostenes, marchando la fracción de apoyo a una conveniente distancia para poder maniobrar con desembarazo si las circunstancias lo exigen. De ir caballería, se encargará del reconocimiento.

La fracción de vanguardia no es preciso que forme una sola guerrilla, sino que por el contrario muchas veces será conveniente subdividirla en grupos, a cada uno de los cuales se les asignará un objetivo determinado, manteniéndose un estrecho enlace entre todos los elementos. La de apoyo puede ir, bien en orden cerrado, bien en orden abierto con los intervalos reducidos.

En caso de agresión lejana se proseguirá el avance como en un combate ordinario, con las mismas precauciones, hasta llegar a los puntos designados por el mando; mas si parte de un lugar muy cercano y está caracterizada por un violento fuego desde el primer momento, entonces procede se lance la fracción de apoyo sin titubeos, a la carrera, sobre el lugar de donde partan los disparos enemigos, arrastrando consigo la guerrilla atacada, en la seguridad de que los emboscados se pondrán en precipitada fuga, pues hay que tener presente que el moro cuando prepara una agresión de esta índole cuenta siempre con el desconcierto que su inesperada des-

carga ha de causar en los agredidos, desconcierto que aprovecha para apoderarse de los fusiles de los muertos y heridos.

Cuando la agresión no es rechazada con energía, después de apoderarse de lo que puede, el enemigo se retira rápidamente sin hacer frente, pues ya ha conseguido su objeto; pero aún en el caso de que la descubierta haya procedido en la forma que más arriba hemos indicado, conviene advertir que no debe llevarse la persecución más allá de un límite prudencial, ya que en no pocas ocasiones hay un segundo grupo apostado más a retaguardia para proteger el repliegue de los agresores y es fácil caer en una nueva emboscada.

Puede suceder que la reacción fracase o que el enemigo trate de atacar la posición, lo que se conocerá en el acto porque la agresión la efectuará un núcleo considerable ocupando extenso frente. En ambos casos procede que el jefe de la descubierta se repliegue al amparo del destacamento con el mayor orden a menos que tenga instrucciones en contrario, como suele ocurrir en las posiciones establecidas a lo largo de una línea de comunicaciones.

Mientras se efectúe la descubierta debe estar pendiente de ella todo el destacamento; y en caso de agresión, siempre que se pueda se saldrá en auxilio de los atacados sin olvidar la defensa de la posición o campamento que son muchas veces hostilizados de lejos en esta clase de golpes de mano para sembrar la alarma y retrasar la salida de refuerzos.

La descubierta no debe alejarse—aún en los casos que no se encuentre enemigo—más allá de lo que sea preciso, y regresará a la posición con iguales precauciones que observó a la salida.

* * *

Nosotros que aprendimos lo poco que sabemos a fuerza de encontronazos y haciendo la guerra con elementos de los que constituyen el enemigo mismo, tenemos la evidencia del fracaso de la casi totalidad de las emboscadas, si cuantos han prestado servicio en Africa hubieran ido siempre de la mano de esa buena amiga marroquí, LA DESCONFIANZA, a quien tanto se olvidaba por un mal entendido prurito de despreocupación.

Emilio MOLA.

Teniente Coronel del Regto. Inf. Cantabria, 39.

Logroño 12-2-24.



Los poblados costeros del Norte de Marruecos

Por M. F.

Hace años, con motivo de unas investigaciones que hubimos de realizar, como antecedente necesario para poder escribir un modesto trabajo referente al repartimiento en las ciudades y kabilas del Imperio, de los musulmanes procedentes de la Península, especialmente de los *muledies* expulsados a principios del siglo X por los reyes de Córdoba, una vez vencida la formidable insurrección acaudillada por el valeroso Omar Ben Hafsim, de los moros granadinos que emigraron al ocupar su ciudad los Reyes Católicos, y de los moriscos que abandonaron la Península en el año 1610, pudimos comprobar que durante los siglos XVI, XVII y gran parte del XVIII, existían muy pocos poblados en la costa norte de Marruecos, y que los del Borch, en Quebdana, Yazanen, en Beni-Bu-Gafar, casi todos los que hoy existen en la costa de Beni-Said, el de Sidi Chaib, en Tensamán, los de Axdir y Suani, en Beni-Uriaguel, Bosicur y Tessimore, en Bokkoia, los Tufis, en Beni-Iteff, las Torres y otros de Beni-Bu-Fraj, muchos de los de Gomara, Beni-Maadán, en Beni-Hosmar, y Beni-Mesala, en Anyera, no existieron hasta fines del siglo XVIII unos, y otros apenas tenían importancia. Y en 1907, en una excursión realizada en la costa de Beni-Uriaguel, pudimos comprobar sobre el terreno, oyendo a ancianos de los poblados de Axdir y Suani, que éstos apenas existían en los tiempos del sultán Muley Slimán, (a fines del siglo XVIII y principios del XIX). Y en Beni-Uriaguel, como en las otras kabilas, se daba la misma explicación: que el temor a las incursiones que realizaban los españoles mantenía alejadas de la costa a la población de ellas, lo que ocasionaba, entre otros daños, el que, durante tres siglos, estuvieran improductivos, territorios como la vega del Nekur y Tiguissas. Por cierto que en Axdir aún no se había perdido el recuerdo de la destrucción de la ciudad de Nekur (que dió nombre al río y cuyas ruinas pudimos examinar) realizada por los temibles piratas normandos, en el siglo X, pues varios *fokaha* de Beni-Uriaguel nos hablaron de ello, como no es desconocido por los moros más instruidos de ella, el hecho de que estuvo bajo el protectorado de los reyes cordobeses, y de que los de Granada denominaban (como consta por inscripción de la Alhambra) *puerta del socorro* a la bahía de Alhucemas.

Ahora, con motivo de editarse nuevamente la obra que imprimió, en 1670, el librero francés Gervais Clouzier, con el título de *Relation d'un voyage fait dans la Mauritanie en Afrique par le sieur Roland Frejus, de la ville de Marseille, par ordre de S. M. en l'année 1666, vers le roi de Tailete, Mouley Arxid, pour l'établissement du commerce dans tout l'étendue du royaume de Fez et de toutes ses autres conquêtes*, se comprueba el hecho de la despoblación de la bahía de Alhucemas, en aquella época debida a la causa que apuntamos, pues dice en su libro Roland Frejus, al describir su desembarco en la desembocadura del Nekur y su primera jornada hacia Tazza, en un país cuya costa estaba deshabitada: «l'est parce que les habitants ont apprehension des courses et invasions que les espagnols, leurs ennemis jurés, leurs font tous les jours, et

qu'ils ne peuvent se defendre des vesites de ces un brigantins, que a prés avoir tout ravagé, les emmenent prisonniers en Espagne».

Por lo visto aquellos kabileños no inspiraban ya el cuidado que sentían los navegantes romanos, los cuales según Plinio, el joven, y otros geógrafos e historiadores de la antigüedad eludían acercarse a aquella costa, *porque sus habitantes eran temibles piratas y diestros tiradores de honda y dardo*; siendo lo notable y digno de mención que esas incursiones a que alude Roland Frejus en su interesante libro, rara vez las realizaban las tripulaciones y fuerzas de tierra embarcadas en las galeas de Andrea Doria y de D. Alvaro de Bazán, en las fragatas del príncipe de Monte-Sacro y los jabeques del famoso Barceló, pues eran llevadas a cabo, generalmente, por los bergantines llamados de las plazas de Ceuta, Melilla y el Peñón de Vélez y posteriormente de Alhucemas, que servían de correos y hacían el comercio entre ellas y la Península, y cuya artillería consistía en *pedreros y trabucos*, reduciéndose sus tripulaciones a un par de docenas de marineros, hijos de dichas plazas y vecinos de Málaga y Algeciras, y llevando como toda fuerza de desembarco a un centenar de desterrados, de aficionados a ese sport de los vecindarios de Melilla, Ceuta, el Peñón de Vélez y Alhucemas y oficiales y soldados de sus guarniciones que se ofrecían voluntarios para esas excursiones; en las que no siempre se cosechaban laureles, ni se obtenían ganancias, pues a juzgar por lo que consta en los interesantes libros parroquiales de las mazmorras de Fez, Mekenes y Tetuán que se conservan en los archivos de la Misión franciscana de Tánger, muchos terminaban su vida en duro cautiverio, amén de los que la perdían en los combates. Tampoco debía de ser insignificante la presa de esclavos pues la mayor parte de los centenares que se vendían anualmente en el corral de ellos de Málaga, y de los que, según consta en los libros de las parroquias de algunos pueblos de dicha provincia, se convertían al cristianismo, tenían nombres genuinos de la región rifeña.

El abandono de Orán y Mers-el-Kebir, consecuencia de las teorías del conde de Floridablanca; la campaña del Rosellón; las guerras de la Independencia y de emancipación de América; las luchas entre constitucionales y realistas; la primera guerra civil; y la era de pronunciamientos, contribuyeron grandemente a que las plazas africanas se hallaran en el mayor abandono, concretándose sus guarniciones a defenderse dentro de los muros de ellas y siendo nula la vigilancia de la costa, por lo que los cárabos de Beni-Said (del Rif) y Gomara campaban por sus respetos por las aguas del Norte de Marruecos, apresando cuantos barcos encalmaban cerca de la costa y a veces los buques correos. Pero poseionado del mando de la plaza de Melilla el bravo coronel Buceta, en 1858 (el brigadier gallego, como le denominan aún en el Rif) las cosas variaron de aspecto, pues con un lanchón de la plaza, armado con dos pedreros de a cuatro, tripulados por marineros de la Compañía de Mar, (hijos de Melilla y Mallorquines) y llevando a bordo medio centenar de penados, muchos de ellos negros

cubanos, mandados por un ayudante de plaza (generalmente naturales de las plazas de Africa, como lo eran Cappa, Raya, Vergara, Antillaque y otros), salía al encuentro de los cárabos enemigos, que siempre eran apresados o hundidos, y consiguió en poco tiempo, no solo acabar con la piratería, sino que todos los cárabos que navegaban por las costas del Rif tenían que proveerse de un pasaporte que les facilitaba Buceta, mediante el pago de una cantidad, como sin un permiso suyo y sin el abono de unos derechos no podían cargar sal en la salina de Quebdana (la actual laguna de Mar Chica); con cuyos recursos se reparaban las murallas de Melilla y demás

plazas, se carenaba el lanchón y se premiaba a los marineros, soldados del Fijo y penados que se distinguían en los abordajes a los cárabos y en los desembarcos en la costa, lo que también hacía Buceta; recordándose aún en el Rif el que efectuó frente al Peñón, en el que fué gravemente herido de una pedrada, y el que llevó a cabo una noche, cerca de la casa del santón de la Puntilla que se vió cercado de unos negros, vestidos de blanco y con antorchas, que tomó por diablos el bueno del cherif, lo que no era cosa diabólica, sino los cubanos que peleaban a las órdenes del valeroso gallego.

Manuel Ferrer MACHUCA.

COSTUMBRES GUERRERAS DE LOS ARABES

Condiciones en que puede aceptarse la rendición de los vencidos

Por Manuel DEL NIDO

Materia es esta que no podía dejar de ser tratada en el Corán y con efecto, encontramos en el Libro sagrado los dos siguientes preceptos: «Cuando os halléis enfrente de infieles, matadles hasta el punto de hacer con ellos una verdadera carnicería y estrechad fuertemente las trabas de los cautivos». «Haced la guerra a los que no creen en Dios ni en el día último; a los que no consideran prohibido lo que Dios y su apóstol han prohibido y a aquellos hombres de las escrituras que no profesan la creencia de la verdad. Hacedles la guerra hasta que paguen el tributo».

En estos dos preceptos se consignan las reglas de la guerra aplicables a los vencidos, según que sean idólatras, hebreos o cristianos.

El Profeta se propuso concluir con la idolatría de los árabes del desierto y por eso les declara la guerra sin cuartel; tanto es así, que el primero de los preceptos citados, aplicable a los idólatras, fué interpretado en más de una ocasión en el sentido de no respetar más vidas que las de las mujeres y las de los niños, y la prueba de ello es que existe un haditz que dice: «Un ejército de verdaderos creyentes tenía sitiados a los Beni Joreyra, los cuales una vez agotados todos los elementos de defensa, pidieron rendirse bajo las condiciones que impusiera un musulmán llamado Said; que gozaba fama de justo y de bondadoso».

Enterado el Profeta, le mandó comparecer a su presencia y enterado aquél del objeto de la llamada, preguntó a Mahoma: ¿Me ofreces aceptar mi decisión en este asunto? y como la contestación fuese afirmativa, dijo: «Pues mi decisión es, que todos los combatientes sean condenados a muerte y las mujeres y los niños reducidos a la cautividad». Dicho esto, añadió el Profeta: «Has resuelto el asunto en la misma forma que lo ha hecho Alá desde el séptimo cielo».

Estas condiciones, crueles en demasía, fueron dulcificadas, no se sabe si por que el precepto coránico que citamos al principio, es posterior al haditz que acabamos de relatar o porque los tratadistas han dado a uno y a otro una interpretación más benévola; lo único que

podemos afirmar es que en el Derecho de guerra musulmán, se procede contra los vencidos, si son infieles, a sacrificar un gran número de ellos, reduciendo los demás a la cautividad y de los cuales unos son puestos en libertad y otros entregados como rescate o mediante rescate, porque así lo dispone también otro precepto coránico.

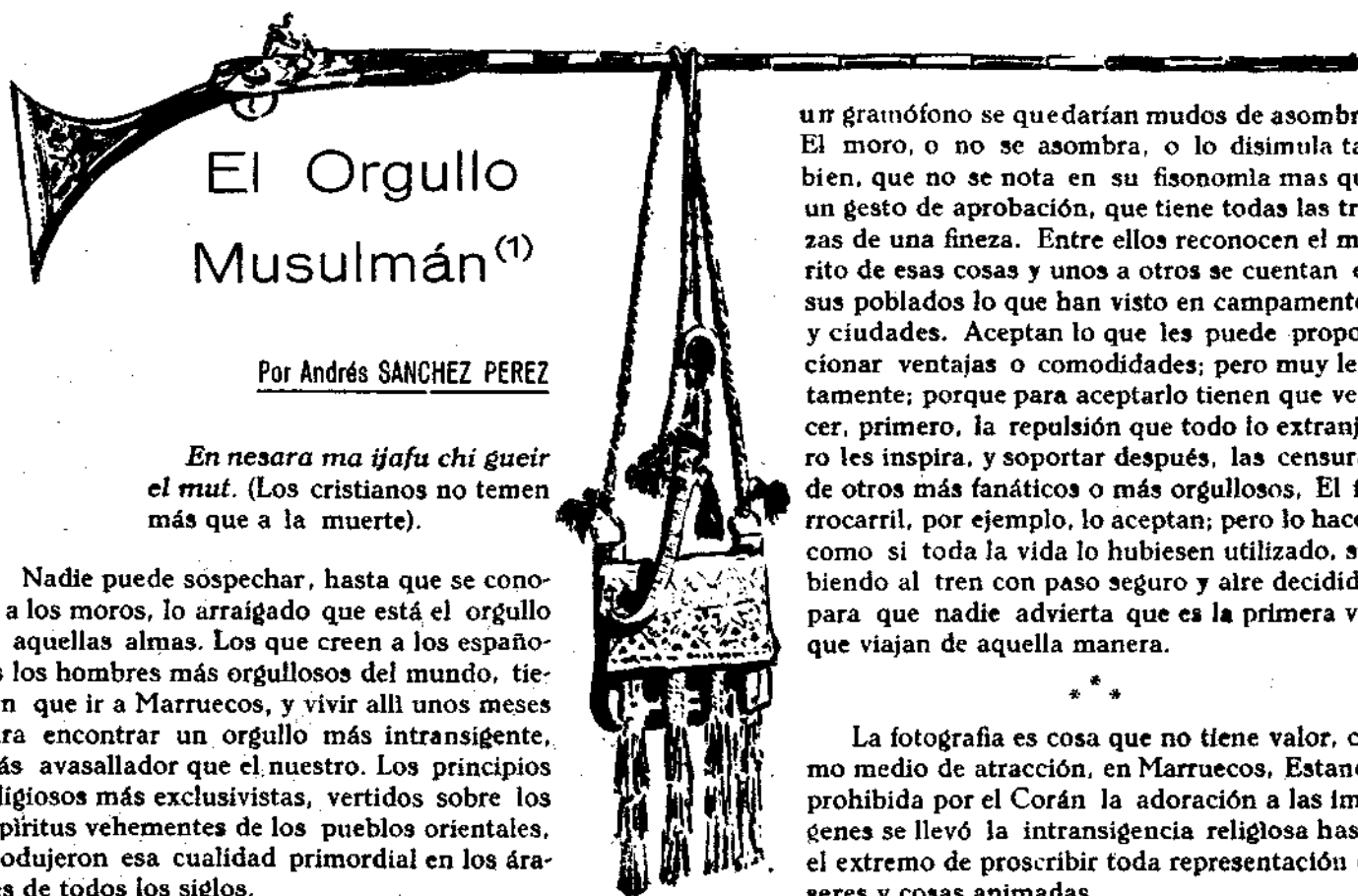
Durante los primeros tiempos de la gran expansión guerrera del pueblo árabe, se presentaron infinidad de casos notables de los que únicamente citaremos el que sigue:

Los defensores de una fortaleza, acudieron a los creyentes que los sitiaban con la proposición de rendirse en las condiciones que decidiese Alá. Esta proposición dió lugar a discusiones tan extensas, que los sitiados estuvieron a punto de morir de hambre antes de que su proposición fuese aceptada o rechazada. Por fin, y después de una labor concienzuda, se convino en no aceptar esta condición, porque era imposible saber en aquel momento la determinación que tomaría el que todo lo puede, pero en cambio, se convino que habiéndose hecho esa invocación a Alá, el Imán debía decidir de la suerte de los vencidos, teniendo en cuenta lo que considerase más ventajoso para el Islam.

Como en esta ocasión los enemigos no eran idólatras, sino infieles del Libro o sea cristianos y hebreos, se les concedió no solo la vida, sino además que, mediante el abono de un tributo pudieran seguir labrando sus tierras, respetando, por último, sus creencias, permitiéndoles el culto dentro de los templos existentes y con la prohibición de levantar otros nuevos.

A todos les eran recogidas las armas y se les entregaban el día de la fiesta mayor de su religión, y pasada esta, otra vez los musulmanes las recogían y por medio de este procedimiento evitaban revueltas, y conseguían que la paz y tranquilidad reinase en aquellas poblaciones y territorios, bastando para ello pequeños destacamentos que, además de asegurar las comunicaciones, servían de puntos de apoyo para sucesivos avances.

Manuel DEL NIDO.



El Orgullo Musulmán⁽¹⁾

Por Andrés SANCHEZ PEREZ

*En nesara ma ifafu chi gueir
el mut. (Los cristianos no temen
más que a la muerte).*

Nadie puede sospechar, hasta que se conoce a los moros, lo arraigado que está el orgullo en aquellas almas. Los que creen a los españoles los hombres más orgullosos del mundo, tienen que ir a Marruecos, y vivir allí unos meses para encontrar un orgullo más intransigente, más avasallador que el nuestro. Los principios religiosos más exclusivistas, vertidos sobre los espíritus vehementes de los pueblos orientales, produjeron esa cualidad primordial en los árabes de todos los siglos.

Creemos que el que tenga algo que hacer en Marruecos no debe pensar en deprimir el orgullo de los moros, porque es en ellos algo tan consustancial, que lo antepo-
nemos al sentimiento religioso; tan arraigado en aquellas almas, que un viajero americano dijo: «nuestras más fervientes devotas se avergonzarían de su tibieza, al ver a estos santurrones, en cuyo concepto, no hay hora del día ni lugar incompatible para dedicarse a la oración».

Cuando se le muestran a un moro los adelantos de la civilización, vé todo con tan pasmosa indiferencia que no hay europeo que no haya advertido esto por poco observador que sea. Para los moros tienen indudablemente gran mérito todas esas cosas; pero ellos aprendieron de sus padres un refrán y lo aplican: «Los cristianos no temen más que a la muerte». Es decir: los cristianos lo resolverán todo; conseguirán todo cuanto se propongan; todo, menos vencer a la Muerte, en lo que ellos ponen tanto empeño. Nosotros—los fieles y buenos musulmanes—no necesitamos vencerla porque la Muerte es una buena amiga que nos lleva al Paraíso, regado por corrientes de agua, donde esperan las pudorosas doncellas de ojos de gacela.

Eso dicen, o por lo menos, piensan muchos, cuando les enseñamos los productos de la civilización: pero entre los moros hay algunos que, siendo religiosos, son también comprensivos y otros que son indiferentes en materia religiosa y hasta tienen sus dudas sobre la existencia en el Paraíso de tales jardines y tales doncellas. Sin embargo todos, absolutamente todos,—cual si se hubiesen puesto de acuerdo—ven las cosas más portentosas con tan significativa frialdad, que solo acordándonos del orgullo de este pueblo, podemos encontrar una justificación.

Por eso es inútil, por no decir perjudicial, tratar de deslumbrar a los moros con alardes de europeización. A los musulmanes no se les puede tratar como a salvajes de una ignorada isla oceánica, que ante un automóvil o

un gramófono se quedarían mudos de asombro. El moro, o no se asombra, o lo disimula tan bien, que no se nota en su fisonomía más que un gesto de aprobación, que tiene todas las trazas de una fineza. Entre ellos reconocen el mérito de esas cosas y unos a otros se cuentan en sus poblados lo que han visto en campamentos y ciudades. Aceptan lo que les puede proporcionar ventajas o comodidades; pero muy lentamente; porque para aceptarlo tienen que vencer, primero, la repulsión que todo lo extranjero les inspira, y soportar después, las censuras de otros más fanáticos o más orgullosos. El ferrocarril, por ejemplo, lo aceptan; pero lo hacen como si toda la vida lo hubiesen utilizado, subiendo al tren con paso seguro y alre decidido, para que nadie advierta que es la primera vez que viajan de aquella manera.

* * *

La fotografía es cosa que no tiene valor, como medio de atracción, en Marruecos. Estando prohibida por el Corán la adoración a las imágenes se llevó la intransigencia religiosa hasta el extremo de proscribir toda representación de seres y cosas animadas.

Los moros del campo tardan en saber ver las fotografías. La falta de costumbre de ver imágenes representadas, hace que las gentes que no han tenido contacto con los europeos no tengan idea de la perspectiva. Edmundo de Amicis cuenta que los moros se reían de las pinturas de los artistas italianos que fueron con él de embajada a la corte del Sultán, y les reprochaban que pintasen las casas más lejanas de una calle, de menor tamaño que las otras. No olvidaremos nunca las fatigas que pasamos una noche en el teatro de Tetuán para conseguir que un *cheja* quién acompañábamos, viese una película americana donde ocurrían cosas espeluznantes que nosotros creíamos del agrado del moro. Cuando terminó la primera parte, le preguntamos si le había gustado y nos dijo: «que no lo había visto bien porque había poca luz en la sala». Después, sin que él nos lo dijese, por las preguntas que hacía, nos hicimos cargo de que no veía más que manchas en movimiento, que a ratos se le antojaban caballos o personas; por último, tras muchas explicaciones, pareció que se iba acostumbrando a ver aquello y hasta tuvimos la inmensa satisfacción de que, gracias a nuestros colosales esfuerzos, reconociese a personajes que habían aparecido anteriormente.

El resultado de aquella sesión fué que debió salir sin enterarse apenas de lo que había visto, a pesar de mirarlo con tanta atención, que le advertimos los ojos irritados y nos pareció que se tambaleaba cual si no tuviese muy firme la cabeza. Claro está que esto solo les pasa a los moros del campo; los de las poblaciones son ya aficionados a las películas como cualquier hijo de vecino y van al cine con mucha frecuencia. En Tetuán, los días que había poca gente en el teatro, además del ruido del aparato proyector, se oía el no menos monótono, aunque algo más fuerte, de la charla de un viejo moro ciudadano que traducía a cuatro o seis amigos, la leyenda de las películas. Muchas veces nos tocaba sentarnos en alguna butaca próxima a las de aquel grupo de moros, entrados todos en años y bien acomodados y les oíamos los

(1) Del libro en preparación «Cosas de moros»

ayuba! (admirable) y los *Al-lah tif* (¡Oh Dios benigno!) que mascullaban en voz baja muchas veces; pero que eran más frecuentes cuando aparecía en el lienzo una espléndida figura de mujer.

La máquina fotográfica, tan estimada por nosotros en Marruecos para conservar un recuerdo de aquellas tierras y aquellas escenas tan interesantes, es cosa que hay que emplear allí con cuidado para no despertar odios. No se puede ir a un país como aquél, dispuesto a vencer bruscamente la resistencia de los indígenas a ciertas cosas; que si nosotros consideramos inofensivas, no lo son para ellos. Por lo menos hay que convencerse de que si no tenemos en cuenta esto, no tendremos derecho tampoco a la estimación de los moros que, al fin y al cabo, es lo que más debe interesarnos; ya que debemos ir a procurar conocer sus almas, y luego ganarlas a fuerza de sacrificios, de paciencia y de habilidad.

* * *

La escultura es para ellos más odiosa que la pintura o la fotografía. Los moros que no han tenido trato con nosotros creen, que todas las estatuas representan imágenes de santos.

Un día paseábamos por Tánger con nuestro amigo Uld ex Xeraul. Ante el escaparate de una tienda de objetos de arte se paró el moro contemplando una reproducción en escayola de la Venus de Médicis; creímos que le gustaba la escultura y empezábamos a considerarnos satisfechos porque era todo un síntoma en quién no se reconocía, o no quería reconocerse. días antes en una fotografía suya admirablemente hecha. Después de mirar la estatua un buen rato, nos preguntó si aquello tenía carácter religioso; le dijimos lo que convenía al caso; y entonces el moro, creyendo que al no herir nuestros sentimientos religiosos, no nos ofendería, nos dijo como quién hace un descubrimiento: *Mesiana bax el ixára* (¡Buena para tirar al blanco!)

* * *

Una de las cosas que los moros no se explican, es que llevemos con tanta desfachatez la indumentaria europea; consideran de un pésimo gusto nuestros pantalones y sobre todo el sombrero. «Antes me pondría sombrero de cristiano» dicen cuando quieren significar que están muy lejos de hacer una cosa.

Cuando los cristianos no les oyen se burlan muy donosamente de nuestras prendas. No se nos olvida el desencanto de los moros al ver aparecer en el monte a cierto ministro, cuya llegada se les anunció para que acudiesen a saludarle; apareció el ministro en automóvil con traje blanco y sombrero de paja. No tener fantasía, decían unos; otros nos preguntaban si nosotros

los oficiales vestíamos así en España alguna vez, y al ser contestados afirmativamente, protestaban: *Jeso no estar bién, por Dios grande!*

* * *

Esa aversión de los moros a las cosas que lleva allí Europa, hace pensar con pena en la dificultad de la penetración con hombres tan distintos al resto de los mortales. Y es porque a primera vista nos parece que un hombre que vive aquella vida y no quiere mejorarla; un hombre insensible a las manifestaciones del Arte y que ante los prodigios de la ciencia parece no tener una admiración sincera, no lo consideramos capacitado para nada útil. Veamos si, en absoluto, es cierto todo esto o es un espejismo que sufrimos por no ver las cosas desde el punto de vista que las ven ellos.

El sentimiento artístico de los moros, se manifiesta en su devoción a la Naturaleza; en el culto que rinden a las flores; en la delectación que les producen los paisajes bellos, las noches mansas, el mar, las mujeres y los astros; en la influencia que sobre ellos ejercen los poetas y los filósofos, los héroes y los que consagran su vida a Dios, llámense musulmanes, cristianos o judíos.

Muéstreles a un moro los prodigios de la ciencia, poco a poco, sin abrumarle; no buscando que se deslumbrase, sino haciéndoselo conocer por el uso natural que nosotros hagamos de ellos, y veréis como sabe rendirse ante la evidencia. De cuando en cuando, háblesele de la finura de espíritu de sus antepasados que, en España precisamente, dejaron las huellas de su maravillosa civilización.

Un moro podrá no saber ver un cuadro o se extrañará de nuestras costumbres y de nuestra indumentaria; pero en cambio os sorprenderá con palabras y hechos que revelan un alma sensible y un entendimiento fácil.

Un diplomático español que creyó al acercarse al Sahara, que no tendría que hacer nada en aquellas tierras, dice en un artículo lleno de sinceridad al hablar de los moros saharianos: (1)

«Toda su ciencia emana de un mismo centro imperativo: el sentido común aquí no viciado por estudios amazotados; de ahí que sus productos sean originales y sus argumentaciones claras. Es el fruto precioso de una intuición aguda, en feliz consorcio con una tradicional esperanza... Por eso suelen ser sus legados, de rara inteligencia y de blancos cabellos.»

Andrés SÁNCHEZ PÉREZ

(1) Conde de Casa Rojas. "La diplomacia en Tarfaya" *Revista Hispano-Africana*.



TEMAS COLONIALES

La Junta Central de Colonización y nuestra Zona de Protectorado en Marruecos

Por A. M. de la ESCALERA

Cuantos compatriotas han puesto sus pies más allá de nuestras plazas de soberanía en la costa norte africana, y han recorrido los territorios abarcados en los límites del *hinterland* español en Marruecos, naturalmente han dedicado un poco de su atención más o menos reflexiva hacia el anhelo patriótico de alcanzar a ver convertidos sus valles en vegas de cultivo, sus llanuras en modernas explotaciones agrícolas y sus montañas en frondosos bosques; y la silueta del colono de España, llevando el arado de vertedera o haciendo actuar la moderna maquinaria agrícola, cruza como en un sueño por la apasionada imaginación del buen español.

Sin embargo de este anhelo, instintivo en los españoles algo conocedores del asunto marroquí, nuestros Gobiernos no parece se hayan preocupado demasiado de estudiar el planteamiento de una acción y un régimen colonizador en nuestra Zona: La tétrica leyenda de los peñascales áridos y ensangrentados y de los yermos inhospitalarios, acaso haya podido influir en la actuación del Estado, en épocas en que los tópicos más vulgares si eran acogidos por la Prensa, adquirían eficiencia lamentable, para pesar poderosamente sobre el ánimo de los directores del País. Testigos de mayor excepción de cuanto decimos, son el absurdo abandono en que se han tenido las fincas que en propiedad posee el Estado Español en la zona occidental del Protectorado, y aún en la zona francesa, y la triste circunstancia—acreditada por distinguidos cronistas—de que, en esta última, el cultivo de numerosas explotaciones agrícolas sea llevado a cabo en su mayor parte por el esfuerzo de brazos españoles.

Al fin, en el año 1922 comienza en serio a ser removido el estudio de la colonización en la Zona española, y es el señor González Hontoria quien inicia el encauzamiento de tan interesante problema. Consecuencia de tan laudables propósitos es el R. D. de 5 de Enero de 1922, que acumuló a la competencia de la Junta Central de Colonización y Repoblación Interior, la de nuestra Zona marroquí de Protectorado.

He aquí un seguro pero tardío paso, después de 10 años en que España aceptó de Europa la tutela sobre el norte africano.

Haciéndose cargo de su nueva y trascendental función, designó la Junta al ingeniero Agrónomo vocal de la misma, Ilmo. Sr. D. Ángel Torrejón y Boneta, «para emprender los estudios preliminares e informar acerca de los métodos que deben adoptarse en la obra colonizadora», designándosele como auxiliares a D. Paulino Arias y Juárez y a D. Ángel Arrue, ambos también ingenieros agrónomos y el último, Jefe del Servicio Agronómico de nuestra Zona.

Estos distinguidos ingenieros han realizado un viaje de estudio por la región Yebala y valle del Lucus, así como por la Zona francesa, y el resultado de sus investigaciones lo condensan en una memoria-informe, que la Junta Central de Colonización, después de hacer suyo el proyecto de bases que en aquella se contiene, acordó editar a sus expensas.

Pasemos por alto interesantes capítulos del informe

o memoria en los que se hace el estudio de las soluciones que a la empresa colonizadora se ha dado en otras regiones del Africa septentrional, la descripción y examen agronómico de esta Zona, obra en ella realizada hasta el presente, régimen e importancia de sus cultivos y otros temas atrayentes. Sin negar el interés que nos despiertan, lo que exclusivamente nos proponemos ahora por la excepcional importancia que a nuestro entender tiene, es el análisis de las conclusiones que en el trabajo de los expedicionarios se formulan, con relación a estas cuatro cuestiones, sin duda fundamentales:

¿La colonización en nuestra Zona de *hinterland* marroquí, debe ser considerada como un fin o simplemente como un medio?

¿Qué tierras laborables pueden considerarse disponibles para la empresa?

¿Cómo debe nutrirse la población rural colonizadora?

¿Debe ser adoptado un régimen de gran colonización o de pequeña explotación agrícola?

Acerca de estos cuatro fundamentales postulados, gira a nuestro entender todo el interés del informe emitido por los técnicos y ellas quedan presidiendo el proyecto de bases formulado en aquél y suscrito por la Junta que los designó.

..

La colonización de nuestra Zona no debe ser considerada como un fin sino como un medio.

Encontramos acertado y juiciosamente ecuaníme este criterio que la comisión sustenta desde las primeras páginas de su trabajo, precisamente es de alabar, que sus miembros no se hayan dejado dominar por la natural tendencia de todo órgano administrativo hacia el ejercicio a ultranza de la función, y que su carácter de vocales y mandatarios de la Junta Central de Colonización no los arrastre a asignar a esta el carácter de fin primordial de nuestra posición en el norte de Africa.

Prescindamos de que teóricamente y en términos generales, no haya sido discutida por los economistas la tesis de si la colonización y explotación de países exóticos, es útil o dañosa a la economía de los Estados civilizados, lo cierto es que en las condiciones de nuestro *hinterland* marroquí, la obra colonizadora por si sola, no tendría razón práctica de existir. El caído Imperio de Marruecos, no es un país virgen ni salvaje, es un pueblo en estado de atraso pero en el cual, la mayor parte de su suelo, y desde luego el positivamente útil, está apropiado y cultivado siquiera sea imperfectamente.

La circunstancia misma de que en Marruecos, incluidas ambas zonas española y francesa, la colonización tropiece con dificultades originadas por la insuficiencia de tierras disponibles, demuestra que en este país la colonización no será un fenómeno histórico, genuinamente espontáneo y natural, sino algo artificial y complementario de la explotación agrícola indígena. España, por otra parte, no es un pueblo cuya industria y capital agrícola reclamen la expansión en tierras ex-

trañas; por desgracia nuestra agricultura no se encuentra suficientemente intensificada ni ha alcanzado desarrollo y saturación tan considerables, que reclamen la expansión colonial.

Mas como quiera que existen razones fundamentales de otra índole que han decretado para España la conveniencia, aún mejor, la necesidad de mantenerse en el norte de Marruecos, la colonización se manifiesta entonces como un medio efficacísimo de afianzamiento en el territorio, como factor interesantísimo de penetración y pacificación y como un recurso económico que compense, en todo o parte, los gastos que la ocupación origina y que, influyendo poderosamente en la civilización y mejoramiento material y moral del país protegido, puede dar lugar a un acrecentamiento de nuestra importación en él, creando y ampliando para nuestras industrias y manufacturas nuevos clientes y nuevos mercados.

* * *

Tierras disponibles para la colonización.

Como ya indicamos, la adquisición de tierra colonizable es el primer problema de esta empresa con relación a Marruecos. La comisión ha hecho un ligero análisis de la solución a aquel dada por los colonistas franceses no solo en Marruecos, sino también en Túnez y más principalmente en Argelia; un estudio esquemático de la situación de la propiedad inmueble en nuestra Zona, de las fórmulas y *dahires* que actualmente y de un modo incompleto la regulan y los adoptados por la Residencia francesa en su *hinterland*, llevan a la comisión a formular las consecuencias que de un modo especial ha recogido en la base III del proyecto que al informe acompaña.

En primer lugar, los comisionados entienden debe disponerse para el propósito colonizador de las propiedades rústicas, que en su Zona y en la francesa tiene adquiridas por diversos títulos el Estado Español; pudiendo las últimas ser materia de canje. Estas fincas alcanzan próximamente una extensión de 7.000 hectáreas, —sin incluir algunas otras cuyo dominio está en litigio— y todas ellas ribereñas o próximas al río Lucus, en la llanura que se extiende desde Larache a Alcazarquivir, más una situada en la ruta de Arcila a Tánger.

En segundo término, pueden ser aprovechadas para la obra colonizadora las propiedades incluidas en la categoría de bienes denominados *majzen*, que podrían ser movilizadas para el fin propuesto, mediante *dahires* obtenidos del Estado protegido, regulando y determinando las condiciones de cesión y venta de tales bienes. Estos yacen actualmente en el mayor abandono y requieren ante todo, una previa catalogación, ordenación y registro, siendo además de observar, que en su mayoría son terrenos con escasas condiciones para el cultivo. A este grupo ha de agregarse el de otros bienes, que según la legislación coránica pasan a constituir o adquieren carácter de propiedad *majzen* —tierras abandonadas, incultas, propiedad de desaparecidos, etc., etc.

Finalmente, pueden también ser utilizados para la empresa colonizadora, en caso necesario y mediante canje o equitativa compensación, que habrá de reglamentarse previamente, las tierras colectivamente disfrutadas por las tribus *guir* y en último término, las propiedades *melk* o de particulares.

Los bienes *habices* tienen escasa importancia en el orden agrícola y en su mayoría son edificios y fincas urbanas.

Además, podría fomentarse la asociación del indígena y del colono en la explotación agrícola hoy existente, mediante un estudio y una juiciosa y atinada aplicación de los contratos y fórmulas de convención, que la costumbre y el uso regulan entre los agricultores indígenas.

* * *

La colonización en Marruecos no debe provocar la inmigración en la Zona, del labrador y obrero de la metrópoli.

He aquí una de las conclusiones más interesantes, más juiciosas y más trascendentes de las deducidas por los autores del informe que examinamos. Es evidente que para intensificar nuestra propia colonización interior y poner nuestra agricultura en el estado de des-

arrollo que es debido, lejos de sobrar, han de faltar brazos y mano de obra; en consecuencia, el obrero y el pequeño labrador han de ser amorosamente retenidos en el solar patrio, y ha de procurarse que en él encuentren justamente compensados su amor a la tierra y su laboriosidad.

¿Cómo nutrir entonces la población rural, colonizadora en Marruecos? Valiéndonos de los muchos emigrados españoles ya establecidos en nuestra Zona, en su mayoría en precaria situación, de viejos soldados licenciados del Ejército colonial, de los numerosísimos compatriotas que; actualmente, en la Zona francesa venden su trabajo a los colonos de este país, sin provecho material ni moral, ni esperanzas de mejorar de situación y llegar a hacerse propietarios, y en fin, encauzando hacia nuestro Marruecos la corriente emigratoria de nuestras provincias meridionales y levantinas a Argelia y aún atrayendo de esta región a tantos españoles allí dedicados a los trabajos agrícolas y que se han visto forzados a renunciar a su nacionalidad.

Con tales elementos, sin restar brazos a la metrópoli, con las innegables ventajas que reportaría su anterior aclimatación, su mejor conocimiento del país; —incluso en el aspecto agrícola,— su experiencia en el trato y fácil adaptación al carácter y psicología del indígena, puede afirmarse que contaría la colonización con una población rural de condiciones inmejorables.

* * *

La colonización debe llevarse a cabo, mediante un régimen de parcelas o lotes adecuados al sistema de pequeña explotación.

Tal es el criterio que los informantes sustentan y a nuestro entender muy razonablemente. Atraer sobre Marruecos grandes capitales y grandes empresas agrícolas, a más de ser aspiración acaso no muy realizable, constituiría un error cometido en perjuicio de nuestra agricultura, —que también necesita ser intensificada— y de la economía nacional.

Un sistema de pequeña colonización, acogería al bracero y al pequeño labrador desarraigados del suelo patrio por las crisis económicas y el desfavorable estado de constitución de la propiedad en aquel dominantes, y que han caído bajo el dominio de la ley y del propietario extranjeros o que desesperadamente lucha por su vida, siempre en precario, aún en nuestra misma Zona marroquí.

Facilitar a los más laboriosos y amantes de la tierra la adquisición mediante el pago a largos plazos, de pequeñas parcelas acomodadas a los recursos de explotación con que cuenten o puedan ser dotados; estimular mediante reducciones en las cuotas de pago, u otra índole de alientos, su laboriosidad y su inteligencia para el cultivo; establecer o fomentar la creación de grupos cooperativos o sindicatos de los pequeños colonos, que en analogía con los que en Europa existen, faciliten y resuelvan el empleo mancomunado de medios más perfectos de laboreo, superiores a los recursos individuales; y en fin, ejercer cerca del colono y de la pequeña explotación una constante tutela, protección y vigilancia y desarrollar una intensa acción educativa y de enseñanza y del sistema propuesto a la Junta Central de Colonización y por ella aprobado, podran esperarse los más consoladores resultados.

* * *

Tales a grandes rasgos expuesto, el contenido del informe del Sr. Torrejón Boneta y sus agregados señores Arias y Arrue. El público español debe interesarse por este primer paso hacia una obra positiva, que tanto puede influir en la pacificación y mejoramiento de nuestro protectorado marroquí, y hasta en la suerte de un puñado de nuestros compatriotas dispersos por el África septentrional y algunos sometidos a extrañas leyes. Esperemos que estos inteligentes españoles, a quienes cumplió el honor de emprender la iniciación de tan trascendental obra, pongan en ella tanto amor y patriotismo como hasta el momento han demostrado, y que llegue al fin el día, en que el sueño del buen español, sea una realidad confortadora.

A. M. de la ESCALERA

La ulterior grandeza, a que llegó Roma, no fué obra de un conjunto de circunstancias favorables, debidas a un largo azar, sino buscadas y preparadas de antemano. Fué el resultado previsto de una sabia organización encaminada al mando y dominación universal. Mas como esto traía consigo la incompatibilidad de Roma con la libertad del mundo, se impuso la obligación de tener que conquistarlo para poder subsistir. O todo o nada, fué el terrible dilema que se le ofreció desde que, apenas nacida, inicia la contienda universal que iba a constituir su historia.

Apenas termina la fundación de la Roma cuadrada, forma preferida por Rómulo, el día 11 antes de las calendas de Mayo (21 Abril del 753 antes de J. C.) los romanos se organizaron rápidamente en sentido ofensivo; fué una organización esencialmente de combate. La agresión y la conquista quedaron constituyendo el eje oculto de su sistema político, cuyas tendencias naturales eran la romanización del mundo. Por eso Rómulo, la primera organización que intenta es la militar, distribuyendo la población masculina en cuerpos militares. La organización doméstica y civil quedó relegada a lugar más secundario y fué objeto de más débil atención. Buscar, por sistema, pretextos para guerrear, a fin de anexionarse habitantes y territorios; no emprender ninguna guerra sin prepararla antes concienzudamente, ni terminarla si no como vencedora; he ahí toda la táctica internacional de aquella ciudad fuerte y esclarecida, que logró vincular en sus anales, durante varios siglos, la Historia Universal.

Sobre todo fué admirable por el tesón con que sostuvo las campañas, aún las más desastrosas, hasta conseguir, a fuerza de constancia y entereza, rendir a la fortuna e imponer, como vencedora, las condiciones de paz. No importa que en Asculó, Pirro se haya abierto el camino de Roma; ni que los galos tomen la ciudad y sitien el capitolio; ni que Aníbal haya destruido en Cannas toda la juventud romana. Roma, no querrá ni aún oír hablar de paz; sacará a pública subasta el territorio ocupado por el campamento enemigo y pondrá como condición previa, *sine qua non*, para tratar de los preliminares de la paz, la evacuación de Italia por los enemigos.

Dicha organización comenzó a dar sus naturales frutos desde que se puso en vigor, esto es, desde el primer día, indicando cual había de ser el verdadero carácter de la ciudad en la historia, agresivo y hostil. Había que disputar al mundo el cetro de la dominación universal. Y como la empresa era larga, Roma emprende francamente, sin vacilar, el camino desde los primeros momentos. Puede decirse que casi cada día abre la naciente ciudad nuevas campañas contra sus enemigos y eran considerados como tales todos los extranjeros. Y así, a los treinta años escasos de su fundación, Roma había hecho ya lo siguiente: Guerra contra los sabinos, que termina con la fusión de ambos pueblos, bajo el predominio de Roma; guerra y destrucción de Cenina, asimilándose Roma la población vencida; guerra contra los de Fidena, Crostumno y Antemna, que termina con la destrucción de estas ciudades y el traslado de su po-

blación a Roma; anexión sangrienta de Cameria; campaña victoriosa contra Veyes, ganando Roma gran parte del territorio. Tal resultado, estando tan próxima, tan reciente, tan fresca su organización, no deja lugar a dudas acerca de cual fuese el verdadero carácter de la nueva ciudad, cuya conciencia colectiva, exenta de todo sentimiento humanitario, había de responder al más puro tipo de la moral *nietzschiana*, inspirándose no más que en el concepto de su propia grandeza y poderío. Por eso pudo razonablemente Numa Pompilio, a la muerte de Rómulo, excusarse del reino, alegando su condición pacífica, incompatible con la indole guerrera del pueblo y con su *tendencia a dominar* a los demás, por lo que necesitaba más que de «un Rey, de un general experto» (Plutarco).

Pero de nada hubiese valido poseer tal organización, si la primitiva sociedad romana, sobre la que recayó, no hubiese sido la más capacitada a soportarla; y no sólo la soportó muy bien, sino que era la que más le convenía, por ser la que mejor cuadraba a la indole de su temperamento moral. La política se había puesto de acuerdo con la moral del pueblo (caso feliz), sistematizando su fuerza expansiva y sus impulsos naturales. Afortunadamente para la futura gloria de Roma, su primitiva sociedad no se constituyó como hubieron de constituirse en la humanidad los primeros núcleos sociales. No se formó por núcleos familiares, con un lazo común de consanguinidad (*agregados genéticos*); ni por núcleos familiares desprendidos de otras familias en su evolución (*agregados congregativos*), como debieron formarse en la prehistoria los primeros grupos sociales, superiores a la familia (*clan, tribu, paglado*). Tal levadura social, integrada por el elemento familia, traía consigo hábitos demasiado domésticos, de paz y tranquilidad, donde una organización política como la de Roma, de fuerza y violencia, estaba condenada irremisiblemente al fracaso como fracasarían unas cariancas en el cuello de una oveja. En Roma, no.

Formada sin primitiva población por una reunión de hombres belicosos, resto de la fuerza sediciosa contra Amulio, Rey de Alva, engreídos por la victoria, a los que se unieron deudores insolventes, pastores desmandados, esclavos fugitivos; reunión incrementada más tarde por criminales de toda especie que se acogieron al templo, asilo inviolable que para ellos levantó Rómulo, había allí, en abundancia, materia *prima* de heroísmo. Sólo faltaba un hombre que la transformase y pusiera en movimiento. Esa fué la obra de Rómulo. En cuanto les dió una organización e infundió un espíritu colectivo, los bandidos se convirtieron en héroes que asombraron al mundo. De no haber sido así, aquel conglomerado de elementos extraños y adventicios se hubiera, seguramente, disgregado de nuevo para terminar perdiéndose y extinguiéndose, siguiendo la ley de la gravedad, en las encrucijadas de los caminos reales.

De nada, tampoco, hubiese servido poseer tal organización y que los hombres sobre los que recayó fuesen los más aptos, si no se hubiese inventado un instrumento, un órgano de acción militar para que aquella

organización política actuase y fuese eficaz. Sin él, es muy posible que la fuerza de Roma hubiese quedado siempre en estado meramente potencial y teórico. Pero, afortunadamente, para ella, no fué así; y una vez en posesión de ese instrumento, los romanos se dispusieron a la conquista del mundo. ¡Habían inventado La Legión! No hay duda, dice Vegecio, citado por Montesquieu, sino que fué un Dios quien inspiró a los romanos la idea de La Legión.

Efectivamente, inspiración divina parece si se tiene en cuenta la carencia de antecedentes militares respecto a tal organización y los resultados tan asombrosos que dió en cuanto actuó. Una obra que, sin antecedentes, de una vez, sin titubeos, nace perfecta, perfección que contrastó la práctica, parece, en efecto, algo sobrehumano.

Al distribuir Rómulo la gente útil para las armas en cuerpos militares, eligió de entre los más belicosos para constituir los Cuerpos, a los que denominó *Legión de eligere*, elegir, escoger.

Esta recluta, fundada en las condiciones de actividad de los soldados, indica el rendimiento máximo que se prometían los romanos de la actuación de esos Cuerpos. En un principio, cada Legión se componía de 3.000 infantes y 300 caballos; pero duplicada a poco la ciudad, se reforzaron las legiones, llegando a constar cada una de 6.000 infantes y 600 caballos. En tiempos de César la Legión se componía de diez cohortes a 500 hombres cada una. Posteriormente este número sufrió otras alternativas, hasta que en tiempos de Augusto y Tiberio se fijó el número de soldados de la Legión en 12.500 aproximadamente, incluyendo la tropa asalariada que constituía la fuerza auxiliar ligera, de cada Legión. La primera tropa extranjera que sirvió en este concepto fué la caballería española que tan eminentes servicios prestó a César durante los diez años de la campaña de las Galias.

En un principio no se reclutaba más que gente solvente, propietaria, para que la hacienda de cada uno fuese como fianza y caución de su conducta. Pero nuevas necesidades trajeron consigo nuevos métodos, y Mario, para reforzar su ejército se vió en la precisión de alistar pobres y esclavos, novedad que implicaba quebrantamiento de las leyes y desprecio a las costumbres patrias, y que alarmó al gobierno de Roma. Bien es verdad que a Mario, como debe ocurrir a todo buen general, atento no más a conseguir el objetivo militar, le importaban muy poco las leyes y costumbres en cuanto aquellas y éstos ponían en peligro o comprometían siquiera el buen logro de aquél. Dicho suyo fué éste: «El ruido de las armas me impidió oír la voz de la Ley». Y con razón sobrada; pues si las leyes han sido dadas para hacer posible la sociedad civil y política entre los hombres; para regular sus relaciones pacíficas, para evitar que se muerdan individualmente, fuera absurdo, y contra el orden natural de las cosas, pretender extender su alcance a un estado que implica la negación de aquella sociedad, la cesación de aquellas relaciones, la inversa de aquella contensión, pues precisamente consiste en azuzar a los hombres unos contra otros, despertando los instintos carnívoros que todos llevamos dentro, más o menos dormidos, y que se nos pegarían quizás en aquellos tiempos primitivos en que andábamos por los bosques en compañía de los lobos. En la guerra, como en la guerra. Ese es el único principio cierto, lo único que debe ser, si queremos ser lógicos. Lo demás no es más que hipocresía. Mario así lo entendió.

Roma puso siempre sus ojos sobre la Legión, y la

atendió con verdadero cariño. La dotó del mejor armamento ofensivo y defensivo que encontró, precaución que nunca descuidó, siendo en este particular los campos de batalla su mejor escuela militar. Los romanos en las batallas peleaban y estudiaban. Atentos siempre a la clase de arma más eficaz del enemigo, según el daño que recibían las legiones, las comparaban con las suyas similares, y si resultaban éstas desfavorecidas, adoptaban al punto las del enemigo, sin mengua para un falso pun-donor nacional.

Pero su principal cuidado fué robustecer y vigorizar el cuerpo de sus legionarios. A fin de que pudieran soportar armas de mayor peso que las de los demás hombres, dice Montesquieu, preciso era que se hiciesen más que hombres. Esto lo consiguieron sometiéndolos continuamente a ejercicios duros y penosos, y a una gimnasia científica y adecuada para desarrollar el vigor y la agilidad. Pensando en los tiempos actuales, en qué tan decaído está el vigor físico en los ejércitos, en que los soldados son verdaderos muñecos de alfeñique, que se deshacen a la menor fatiga, nos parece una exageración lo que nos cuentan los autores acerca de los ejercicios, marchas y paseos militares de las legiones romanas, llevando cada soldado su equipo completo. El paseo militar de La Legión consistía en recorrer, al paso militar, una distancia de veinte, frecuentemente veinticuatro millas en cinco horas, siendo el peso del equipo unas sesenta libras. Cuando las circunstancias lo exigían se sobrecargaba éste sin contemplaciones. César nos cuenta que en su campaña contra los Helvecios, cada soldado, aparte de su equipo, llevaba harina para tres meses. Y el padre Mariana nos dice que los soldados de Escipión, en Numancia, llevaban sobre sus hombros, aparte de las armas, trigo para un mes y siete estacas para las trincheras con que cercaban y barreaban los reales.

Para conseguir ese resultado, los romanos comenzaban desde muy temprano su educación y cultura física, en el campo de Marte, de la ciudad, que era como un anticipo de la vida militar. Ya en ésta, en tiempos de suspensión de operaciones, los campamentos romanos no se convertían en una reunión de gente vaga y ociosa, sino que el régimen deportivo y gimnástico se intensificaba, acostumbrando a los soldados a correr y a saltar, completamente armados, llevando armas de doble peso que el ordinario. (Vegecio.)

Esos ejercicios gimnásticos alternaban con la ejecución de obras útiles y duraderas. Se temía a la ociosidad más que a los enemigos, dice Montesquieu. Para comprobar hasta qué punto estaban atentos los romanos a ese saludable principio de moral militar, no hay que esforzarse mucho. Basta echar una mirada sobre esas grandes vías que cruzan los tres antiguos continentes y que no fueron más que vías militares hechas por los legionarios romanos para sus cambios de destacamento. Y hay que tener en cuenta que esa obra inmensa, verdadera obra de romanos, cuyos espléndidos restos aún nos llenan de estupor y asombro no fué más que un trabajo ordinario de los soldados, y no debe alegrarse, por tanto, como novedad. Pues si consideramos sus trabajos extraordinarios nos convencerán aquellos soldados de que ya no eran hombres sino titanes. Las legiones de César, por ejemplo, acampadas en las Galias, junto a la desembocadura del Ródano, mientras esperan la acometida del enemigo, hacen, como por juego y entretenimiento, un canal navegable, para evitar a los barcos el obstáculo de la barra, canal cuyos servicios llegan hasta la edad moderna.

La robustez que adquieren los legionarios romanos,

a consecuencia de esa vida dura y activa fué proverbial. inmunes a todos los climas, resistentes a todas las fatigas, el problema sanitario, que tanto preocupa a los ejércitos modernos, no existía para ellos. No había epidemia que hiciera presa en sus cuerpos endurecidos. Esta salud, adquirida por tan sabio régimen, no decaía aunque llegasen a edad avanzada, y nos parecería absurda e inverosímil la edad en que aún eran útiles para el servicio de las armas y soportaban las penalidades de las más duras campañas. En los buenos tiempos militares de Roma, por el 238 (antes de J. C.), había legionarios que en su juventud habían hecho la campaña de Sicilia; en la edad madura, la guerra contra los galos defendiendo a Italia; y en la vejez la terrible campaña contra Atila. (Plutarco.)

Así ocurría que la consideración del soldado veterano era muy difícil de alcanzar, necesitándose para ello haber prestado muchos años de servicio y llevado a cabo muchas campañas, cualquiera de ellas bastante a gastar todas las energías de un soldado moderno. La Legión undécima, por ejemplo, que inspiraba grandes esperanzas, formada de mozos escogidos, con ocho años ya de servicio de campaña, era, no obstante, una Legión novel y por eso, no podía alternar en la guerra de las Galias con las legiones séptima, octava y novena, todas veteranas. ¿Qué tal?

Cuanto cuidado puso Roma en robustecer el cuerpo de sus legionarios, tanto o más puso en fortalecer su moral. Esto lo consiguió atendiendo principalmente a estos tres principios: Evitar la vida de guarnición; reforzar la disciplina, extremando el rigor de los castigos; fundamentar la instrucción militar en el sentido de inspirar a cada soldado confianza en sí mismo, en su propia iniciativa y en sus propios medios de acción.

Clarividente Roma consideró que el ambiente urbano no es propicio para que florezcan las virtudes militares y que estas no prosperan en el descanso y la ociosidad. Verdad de la que se convenció cuando andando el tiempo, con la creación de la guardia pretoriana y las cohortes de la ciudad se rebajó la moral militar por el contagio y ejemplo de estas tropas, y el ejército se convirtió en motivo de preocupación mas que de confianza. Por eso, en los buenos tiempos militares, los cuarteles de invierno se establecían fuera de las ciudades, en pleno campo.

Insustituible resorte fué también para reforzar la moral militar y exaltarla, extremar el rigor de los castigos, aplicándolos sin contemplaciones. Los castigos más infamantes eran la sangría, repartir a los soldados cebada en vez de trigo, hacerles cavar a la vista de todo el ejército un foso de doce plés, con las túnicas desceñidas. Cuando la falta era de más entidad y trascendencia, se diezmaba a La Legión. Craso, en las guerras civiles y Marco Antonio en la guerra pártica, sitiando a Fraata, se vieron en la necesidad de aplicar ese terrible castigo, diezmando algunas legiones, y a los que sobrevivieron, se les repartió cebada en vez de trigo. Después de estos suplicios, repartidos matemáticamente, las legiones reaccionaban y eran verdaderamente irresistibles.

Principio esencial de la instrucción militar romana fué orientarla en el sentido de que cada soldado no perdiera la confianza en sí propio, en sus propios medios de acción y en su propia iniciativa. Se hacía nacer en

ellos el sentimiento de sus propias fuerzas, ese justo sentimiento del Yo que nos predispone a la realización de aquellas empresas para las cuales nos encontramos con alientos y aptitudes. A esa confianza en sí mismo, a esa virtud que Aristóteles denominó *megalopsiquia*, tan necesaria y elemental a todo soldado, y que tanto brilla por su ausencia en los ejércitos modernos, se debió en gran parte la gloria militar alcanzada por Roma. Con soldados así, acostumbrados a no valerse mas que de sí mismo, a no contar mas que consigo mismo en las situaciones apuradas, eran imposibles las sorpresas. Y así sucedió muchas veces, estando venidas y desorganizadas las legiones, los soldados desmoralizados, reaccionaban por su propio impulso y arrebatában, por decirlo así, la victoria de manos de un enemigo sorprendido.

No era tan temible, como ahora, la falta de oficialidad o Jefes en un momento decisivo, pues la iniciativa particular de los soldados, la suplía, resolviendo la situación, como ocurrió en la sangrienta batalla contra los Nervios, orillas del Sambre, en la campaña de las Galias. Lo contrario de lo que sucede en los ejércitos modernos, en donde el soldado ha perdido la confianza en sí mismo, transfiriéndola por entero a la unidad orgánica de que forma parte, de donde resulta que en cuanto la unidad se desorganiza el soldado ha perdido por completo toda su eficacia, y es menos que un hombre. No puede darse nada mas tonto e imbécil que un soldado moderno, abandonado en pleno campo, habiendo perdido el contacto con su unidad, o habiéndose desorganizado esta. Sin saber que hacer ni de que valerse, queda por completo a merced de un niño o de una mujer, que a palos y pedradas acaban con él. España, respecto a este particular, ha tenido, no ha mucho, una triste y dolorosa experiencia.

He ahí el instrumento guerrero forjado por Roma para conquistar el mundo. ¡La Legión! De su eficacia da idea el exiguo número de legiones que bastaban para defender todo el imperio romano en los tiempos de su mayor extensión. Con veinticinco legiones, que llegaron a treinta en tiempo de Adriano, acantonadas en este orden, bastaban. Dieciseis legiones guarnecían los grandes rios estratégicos, el Rin y el Danubio; de ellas, tres destacadas en Bretaña, dos en la Dacia, tres en la Mesia, dos en la alta Germania, otras dos en la baja y cuatro en la Panonia; todo el Oriente estaba asegurado con solo ocho legiones; seis en la Siria y dos en la Capadocia, Egipto, Africa y España se mantenían en paz con una Legión en cada uno de esos países. Y para Italia y Roma el resto, o sean dieciseis mil hombres de cohortes de la ciudad y guardia pretoriana.

A veces una sola Legión bastaba para dar el imperio del mundo a su general, como ocurrió con la famosa Legión décima, que tantos servicios prestó a César en las Galias y que en Farsalia le dió con la victoria el mundo.

¡Que en estos campos africanos, tan conocidos y pisoteados por las legiones romanas, nuestra Legión Extranjera adquiera la fama de aquella asombrosa Legión décima y sea la heredera de su gloria!

C. LERIA.

HISPANISMO (AFRICANO - AMERICANO)



AFRICA EN LA EXPOSICION "HISPANO-AMERICANA" DE SEVILLA⁽¹⁾

PROYECTO DE PABELLÓN DE MARRUECOS

Por Julio ARBIZU

Dentro de la idea que envuelve este complejo título, se resume a nuestro entender, el programa más importante de la política de España, la que hace años tiende al perfeccionamiento de esos ideales, tratando de la resolución de sus dos problemas más vitales: Africanismo y Americanismo.

Esa fusión de nombres tan opuestos bajo el factor común «Hispania» y de la cual hacemos sin embargo, un símbolo de los anhelos de nuestra Patria, nos la sugiere el hermoso Proyecto, que debido al arte de los señores Lescura y Bertuchi, tenemos el gusto de sacar a la publicidad, y que sintetizamos como sigue:

LA ZONA DEL PROTECTORADO ESPAÑOL EN AFRICA CONCURRIRÁ A LA SIN PAR EXPOSICION HISPANO-AMERICANA DE SEVILLA, LEVANTANDO AL EFECTO EN LA MISMA UN ARTISTICO PABELLON, QUE SIMBOLIZARA APARTE DEL INTERCAMBIO MATERIAL, LA COMUNION ESPIRITUAL DE IDEAS ENTRE PROTECTORES Y PROTEGIDOS.

Bajo el manto siempre azul de su cielo, Sevilla, la «Reina de Andalucía» está creando como una Diosa, sobre su riente y espléndido suelo, rodeado de jardines de ensueño, la Exposición más sugestiva y atrayente que han de ver los siglos. ¡Que si grandiosa será por las perspectivas espléndidas y soñadoras de sus Plazas, Pa-

lacios y jardines, más grande ha de ser todavía por el fin espiritual, que cual el ideal de aproximación de la Raza, persigue!

En este marco esplendoroso de la futura Exposición Sevillana, y con la tendencia patriótica de la fusión de ideales «Hispano-Africanos» también, han tenido el gran acierto los antes citados señores iniciadores de la idea y Autores del Proyecto, de proponer el levantar en ella, el soberbio Pabellón Marroquí cuyo dibujo ilustra esta página, y cuyo Proyecto han permitido que pluma tan poco autorizada como la nuestra, revele a grandes rasgos, (que hemos sacado de la «Memoria») a los lectores de esta Revista.

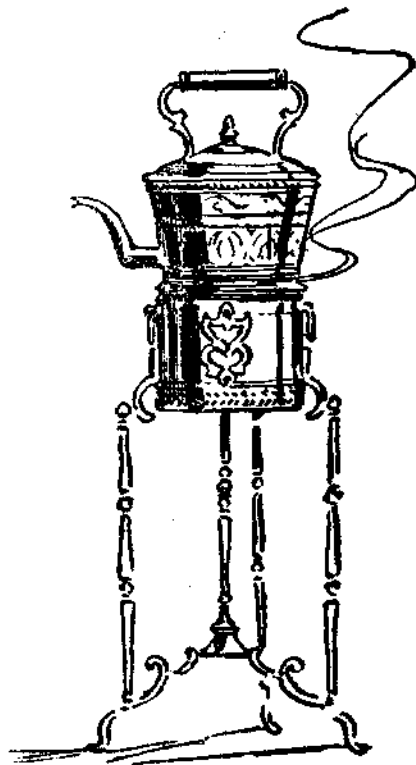
Dicho Proyecto ha sido entregado por sus autores, (arquitecto Lescura, director de la Escuela de Artes y Oficios de Tetuán y pintor Bertuchi, artista especializado en asuntos marroquíes), en la Alta Comisaría de España en Marruecos, donde deferentísimos con tan bella idea, les han ofrecido su valioso apoyo y el curso correspondiente al Directorio, el que seguramente ha de ordenar en breve, al Comité de la Exposición, su incorporación al plan de Obras de la misma.

ANTE PROYECTO

Aparece a primera vista la enorme importancia, que tanto económica como políticamente puede tener para España la instalación de un Pabellón Árabe, en esa ideal Exposición Hispano-Americana.

Aparte de que en el mismo podrán exponerse

(1) «Ibero-Americana» se denominará por disposición reciente, con la grata tendencia de dar entrada en ella, a la Nación hermana, que vive en la Península Ibérica.



todos los objetos de la típica industria árabe de nuestra zona, a semejanza de lo que Francia hace concurriendo constantemente a sus Exposiciones, con las manufacturas de su Protectorado, contribuiría enormemente a su difusión, la instalación en un lugar de concurrencia mundial, pudiendo hacer que la decadente industria encontrara mercados, no sólo en España, sino en las jóvenes Repúblicas Americanas, que a ella han de asistir.

En dicho Pabellón se expondrán todos aquellos objetos artísticos, u originales, fabricados en Tetuán, Xauen,

etc., puramente árabes y cuya variedad es grande, como enumeramos a continuación.

Así por ejemplo; tendrán plaza en el mismo, Manufacturas de CERÁMICA, MARQUETERIA, METALISTERIA, PINTURA, CUEROS, SEDAS, REPUJADOS, ESTAMPADOS, FAROLES, HERRERIA ARTISTICA, GUMIAS, ESPINGARDAS, JAITIS, PERFUMERIA, etc.

Contribuirá por tanto a hacer revivir unas Industrias, que en la actualidad están casi agonizando, y en sentido político, a demostrar por el conocimiento de los artículos y objetos de arte, fabricados por esos moros, que no todos los habitantes de nuestra Zona de influencia, son salvajes, e incapaces por tanto de asimilarse a la cultura de Europa.

DESCRIPCION DEL PROYECTO

La planta del Pabellón será sensiblemente cuadrada, con un gran patio central, que distribuirá a los diversos salones del mismo.

El ingreso al edificio se efectuará por una gran puerta en forma de arco apuntado, con su tejadillo de tejas verdes, sostenido por mensulas o canecillos de fábrica; las jambas de la puerta serán de mosaico.

El patio central recibirá luz por una gran montera de cristales; a los lados del patio se abrirán las puertas para el ingreso a los cuatro salones de Exposición, que a su vez irán divididos en Secciones.

En el fondo del patio, o sea en el frente opuesto al vestíbulo, se ha proyectado un gran salón moro, con su instalación completa de objetos típicos de ornato, que servirá, además de Exposición, para dar una idea de un salón de recibir de una casa mora aristocrática.

Tanto los salones de Exposición, como los corredores del patio, tendrán sus techos de maderas pintadas y talladas; así como llevarán el mismo decorado, las puertas y ventanas de los salones que dan al patio central.

Este patio llevará un zócalo de mosaicos del país de dos metros de altura. La solería del mismo será de mármol blanco, con una fuente con surtidor de agua en el centro y una gran taracea de mosaicos alrededor de la fuente, en forma de tapiz de cerámica.

Exteriormente y en uno de los costados del edificio se proyecta construir varias tiendas o *bacalitos* para la venta de productos exóticos marroquíes que serán servidos por indígenas, para mayor tipismo del pabellón. En la parte delantera de estas tiendas se construirá un gran emparrado al estilo de los que con su sencillez artística se encuentran en algunas calles de la ciudad de Tetuán, así como al extremo de dichas tiendas se construirá un «Casellito» moro al estilo del país, en el cual podrá tomarse a la usanza mora el aromático y clásico té.

Se ha proyectado, por último, un minarete o torre, en el lado izquierdo de la puerta de entrada, como así mismo la construcción de una fuente al estilo de las que existen en algunas de las poblaciones del Marruecos Español.

En resumen, el pabellón es Árabe, armonizando en el conjunto las diversos estilos arquitectónicos, civil y religioso, compendiándose en el proyecto las características más salientes de las construcciones moras del Protectorado.

CONCLUSIONES FINALES

Después de lo expuesto, insistimos, como español y como sevillano, el considerar como un acierto extraordinario la instalación de ese Pabellón «Hispano-Marroquí» o «Hispano-Africano-Americano» como pudiera llamarse también, por el lugar donde ha de levantarse destinado por España para recibir a sus hijas del Nuevo Continente.

Y si entendemos que «Americanismo» no es otra cosa que la cristalización en una realidad tangible, de la comunión fraternal de intereses e ideas, entre esas vitales Repúblicas, y la madre España, la que gracias a su sublime esfuerzo colonizador, hizo de ellas las Naciones, hoy de más risueño porvenir de la tierra, esa misma hazaña de colonización, tanto más grande cuanto más lejana, nos capacita y alienta como Raza Colonizadora, para llevar nuestro Protectorado en Africa al mismo grado de cultura y prosperidad; dando vida real por tanto al «Africanismo», al cual es necesario llegar, si queremos ser cotizados como valor apreciable en el concierto actual de las Naciones.

Julio ARBIZU.

Comandante de Artillería Correspondiente de la Real Academia Hispano-Americana de Cádiz.

Ceuta 15 Marzo 1924.



Crónica de Política Marroquí

Por V. R. A.

Cuando estas líneas lleguen a tu conocimiento, lector, ya habrá entrado en funciones la «Oficina Central de Marruecos», que el día 11 del que corre quedó instalada en el edificio de la Presidencia del Consejo de Ministros.

Es innegable que a dicho nuevo organismo, que tan vasto campo de acción puede tener, se ha procurado llevar personas de la más alta competencia en materia africana. El General Gómez Jordana, creador, inspirador y suponemos que Mentor de la Oficina, el Sr. Aguirre Carcer, director de ella, el Secretario General, Coronel Patxot, hombres como Orgaz y Oliván, en fin, con una garantía sólida de acierto, y en ello vivimos confiados.

A no dudar, los primeros pasos del nuevo organismo, serán dificultosísimos. Solo en desenmarañar la madeja de las cuentas que hoy se tramitaban e informaban en Estado, en Fomento, en Instrucción Pública, en Gracia y Justicia, en Hacienda, etc. etc., habrán de emplearse esfuerzos verdaderamente denodados. En determinar después el régimen de relaciones entre la Oficina y el Alto Comisario, y la Delegación del Protectorado, se tendrán que emplear no poca atención y tiempo. No es dable pues, esperar para plazo breve los primeros resultados del nuevo régimen, que seguramente necesitará de algunos meses para poder traducir en hechos, la eficacia y alcance de sus determinaciones.

Lo esencial es, que con la Oficina Central, haya quedado instaurada la «Idea Central», que ha de seguir la acción de España en Marruecos. Esa idea, que nunca se expresó con clara nitidez, esa idea tan ecléctica y fluctuante, que se traducía en los más variados y aún antagónicos sistemas de actuación, esa idea decimos, ha de ser una y continua, concreta y definida; o la flamante institución, resultará un nuevo empeño baldío y estéril. Si como pensamos, la *idea basal* existe, habremos de señalar con piedra blanca el día en que la Oficina Central quedó decretada; si, por contra, aun no ha quedado bien fijo el criterio a seguir y perseguir, el esfuerzo de los doctos africanistas reunidos en la Presidencia del Consejo, no será sino una nueva decepción en la solución del magno problema. Y por ello, opinamos que es conveniente que se haga público el *pensamiento-nervio* que anima a la Oficina Central, donde no podemos creer (y menos al conocer la valía y altura de los en ella empleados), que se trata únicamente de constituir un nuevo centro burocrático, enredado por el balduque y oprimido por las mallas de la tramitación oficinesca.

* * *

Sin duda para dejar bien trazado el deslinde de campos de actuación de la Oficina Central y la Alta Comisaría, el General Aizpuru, se trasladó a Madrid, donde en su breve estancia, pudo comunicar al Directorio sus impresiones sobre la marcha de nuestros asuntos en

Marruecos y recibir del Gobierno las órdenes e inspiraciones oportunas para el mejor desenvolvimiento de los futuros planes.

Cuerdamente, el Alto Comisario, se abstuvo en Madrid de hacer ningún género de declaraciones. Pudiendo decirse, que para el público en general, el viaje ha pasado enteramente inadvertido; caso primero en esta clase de viajes, antaño tan comentados; y sin embargo, es posible que haya tenido más trascendencia. Lo positivo, lo cierto, es que en las entrevistas que el General Aizpuru tuvo en Madrid, quedó evidenciada la unidad de criterio entre el Mando y el Gobierno, y quedó también seriamente definido el régimen de relaciones entre la Alta Comisaría y la Oficina Central.

* * *

La censura de la Prensa, tiene innegables ventajas, más no por eso deja de ofrecer serios inconvenientes. Uno de ellos se patentizó en los primeros días de Marzo, jornadas durante las cuales circulaban en Madrid de boca en boca, los más absurdos y abracadabrantes rumores, primero por la situación creada en el sector de Uad-Lau M'Ter, después por el incidente del «Cataluña», más tarde por el recrudecimiento de la hostilidad enemiga en el frente de Tafersit. Hubo día en que los rumores alcanzaron tal «tole-tole», que se dió por cierta la repetición del triste ciclo del suceso del año 21.

La murmuración derrotista obligó al Directorio a lanzar en un mismo día notas oficiosas, plenas de vigor, y cuajadas de verdades. Por la primera se desmentían los absurdos rumores circulantes, y se comprobó no existir motivo de alarma; por la segunda, se puntualizaba lo ocurrido en el «Cataluña» y se reconocía la agresividad enemiga en Tizzi-Azza; el Gobierno, sereno y valientemente anunciaba su propósito de batir en debida forma al hostil enemigo y castigar en la medida de lo preciso su rebeldía.

La sinceridad de las declaraciones directoriales, tuvo la virtud de silenciar de modo absoluto a los profesionales del bulo alarmista. Los partes de las operaciones realizadas para abastecer Tizzi-Azza y demás posiciones, así mismo que destilan sinceridad, actúan como tranquilizadores sedantes sobre la opinión.

Pero los infundios habían hecho ya su obra. En el extranjero, se acogieron como verdades inconcusas los rumores de jornadas adversas para España, y durante días ha corrido por el orbe entero, la noticia de un nuevo desastre español en Marruecos.

He aquí, un curioso florilegio de los títulos que en algunos periódicos de Europa y América, se publicaron para comentar las informaciones y despachos telegráficos que hablaban del nuevo derrumbamiento del Marruecos español. Su sola lectura basta para tener un juicio aproximado, de la clase de «canards», que se han lanzado en Europa a nuestra costa y en estos días.

«Las kabilas rifeñas han tomado la ofensiva contra las posiciones españolas.» (DAILY MAIL)

«Un ataque de las kabilas contra Larache.» (EXCHANGER TELEGRAPH)

«Las tropas españolas se han sublevado en Málaga.» (DAILY MAIL)

«Ataque de los rifeños contra Melilla.» (DAILY MAIL)

«Dos contraataques de la guarnición española han fracasado.» (DAILY MAIL)

«Una columna de la Legión Extranjera española ha sido hecha prisionera de los rifeños.» (ECHANGE TELEGRAPH)

«Las noticias que llegan de Marruecos pueden provocar complicaciones internacionales.» (DAILY MAIL)

«Una sublevación ha cortado el camino de Tánger a Fez y Casablanca.» (DAILY MAIL)

«Melilla está sitiada.» (DAILY NEWS)

«Melilla está ardiendo.» (DAILY MAIL)

«Los rifeños han invadido los presidios españoles.» (JOURNAL DES DEBATS)

«Los rifeños han roto las líneas españolas en Tizzi-Azza y Laacil-Midar (?), capturando cinco convoyes, 600 prisioneros y derribando cuatro aeroplanos españoles.» (DAILY MAIL)

«Las comunicaciones telegráficas y telefónicas entre Málaga y Algeciras están cortadas.» (CHICAGO TRIBUNE)

«Continúan los ataques rifeños contra Melilla.» (ECHANGE TELEGRAPH)

«Los rifeños se aproximan a Melilla, produciendo grandes destrozos y ocasionando numerosas víctimas.» (DAILY MAIL)

«Los barrios exteriores de Melilla están ardiendo.» (DAILY MAIL)

«El general Weyler ha sido designado por el Directorio para tomar el mando de las fuerzas en Marruecos y devolver a la opinión la confianza perdida por los ataques rifeños.» (LE PETIT JOURNAL)

Al más obtuso se le alcanzará, la importancia política de tales campañas. La difusión de este género de noticias, inevitablemente redundarán en desprestigio de nuestra acción en Africa, y será aprovechada para que una vez más crean la leyenda de la incapacidad española, que si en Europa y América nos perjudica, en el mundo mahometano nos produce el mayor de los daños.

Es tanto más indignante lo sucedido, cuanto esta vez no ha quedado ni la excusa — que en alguna otra ocasión existiera — de ser eco, tales informaciones extrajeras, de los pesimismos de la misma prensa española. Y crece la indignación cuando se viene en conocimiento, de que toda esa serie de imposturas calumniosas, han nacido de un «agio» financiero (esta vez inglés), y de los eternos manejos de nuestros amigos del «colonismo» francés.

La linda trama ha sido descubierta por periódico de la autoridad de «Le Temps». El órgano oficioso de la «Quai D'Orsay», decía el día 9:

«Los españoles no han sufrido en Marruecos, en ningún momento, graves fracasos ni corrido los serios peligros que anunciaban los despachos de procedencia inglesa, parte de los cuales parece que han sido enviados desde la misma costa rifeña por un vaporcito inglés provisto de telegrafía sin hilos.

Pero se sabe que estos telegramas inquietantes iban acompañados casi inmediatamente de operaciones bancarias, encaminadas a lograr la baja de la peseta en relación con la libra esterlina.

Se ignora si las operaciones de venta de pesetas y consiguiente compra de libras, se destinaban principal-

mente a explotar la depreciación de la moneda española o a contener la baja de la libra esterlina con relación al dólar; pero ambos objetivos son perfectamente compatibles y fueron quizá estudiados al mismo tiempo, como en las operaciones en que los francos franceses son ofrecidos a cambio de libras.

De este modo serían sacrificadas, una tras otra, las divisas de las naciones continentales, para la defensa — harto laboriosa, por otra parte — de la libra esterlina.»

Recia, virilmente, levantamos nuestra voz de protesta por la ya inaguantable repetición de estos casos. España jamás usó de tales armas políticas, para luchar ni aun contra sus más poderosos enemigos, y no es merecedora de ese enañamiento que a diario se registra, en virtud del cual se trata no solo de desprestigiarnos ante el mundo entero, sino, evidentemente, de dar ánimos a los que en armada rebelión se mantienen contra nosotros. Los que así obran, aparte de otras muchas consideraciones que debería sugerirles la amistad, la hidalga corrección internacional española, y el respeto que merecen los pueblos hasta en sus días de dolor, olvidan que nosotros estamos en Marruecos, cumpliendo un mandato de Europa, como ejecutores de un acuerdo emanado de un concierto mundial, y para servir los intereses de la civilización, que no para nuestro medro y provecho. Y si así es ¡mal pago se dá, a quién asumiera en bien de todos, un empeño grave y dificultoso, y en realizarlo pone toda su buena voluntad, sin omitir abnegaciones ni sacrificios.

Es... la eterna aventura de los galeotes. ¡Y no debe ser!! Merece más respeto nuestro proceder honrado, y más consideración nuestra noble idealidad. Por lo menos, el respeto y la consideración que nosotros siempre tuvimos para todos los pueblos del mundo.

* * *

La cuestión del Califato plantea un nuevo problema de no escasa importancia política para todos aquellos países que mantienen empresas de Estado con el mundo musulmán.

El movimiento nacionalista y panislámico que desde hace años se viene registrando, llega con la destitución de Abdul Medjid Effendi, a un momento álgido. Es un verdadero crimen y de los de peor carácter, por cuanto la fe musulmana entendió siempre que la religión es la más santa causa por la que los hombres pueden y deben combatir.

Del hecho de la destitución del Califa, no puede declararse extraña la diplomacia europea. Inglaterra y Francia, en Egipto y Turquía, hace ya tiempo que vienen soplando en la hoguera del panislamismo, y no pueden admirarse de que al fin, surja ingente la llama del incendio. Quizás, el gesto de Kemal Pachá no es sino una «coartada», un «abortivo» aplicado a los manejos políticos de las dos grandes potencias.

Desde luego, en Marruecos, se registrará un estado de honda conmoción espiritual. Adivinase el proyecto de Francia, de aprovechar el río revuelto creado con motivo de la destitución del Califa y denegación del poder espiritual de los Osmanes, para recabar a favor del Sultán Muley Yusef, el feudo religioso del Islam. Pero, ni Inglaterra pasará por ello en India y Egipto, ni se tolerará en Arabia y Persia, ni mucho menos Kemal Pachá aceptará el juego francés.

Con las espadas en alto quedan los paladines de este grave empeño religioso. Mucho será que en nuestra crónica política, no tengamos ya que registrar el brote de los primeros chispazos de la exaltación fanática en

el Mogreb, no sólo en el francés, sino quizás en el español.

* * *

El 13 de Marzo y con ocasión de cumplirse los seis meses de estancia en el Poder del Directorio Militar, el general Primo de Rivera ha reunido ante él a los directores y redactores jefes de los periódicos madrileños.

Largo y sustancioso fué el discurso del Jefe del Gobierno; pero, a todas luces, el nervio de su oración estuvo en las declaraciones que hizo a tenor del problema de Marruecos.

Tras la explicación cierta de la última campaña alarmista de la prensa extranjera, y tras de hacer una síntesis clara y terminante del alcance de las últimas operaciones, significación del envío de refuerzos, etcétera, etcétera, el general Primo de Rivera declaró, de una manera expresa, lo que sigue:

«Reconociendo el Directorio que gran parte de los problemas que España tiene que solucionar para poder desenvolverse y prosperar, están condicionados por la buena o mala marcha de los asuntos de Marruecos, tiene el decidido propósito de intervenir en este problema con carácter resolutivo. En plazo no muy lejano, el país sabrá con firmeza y precisión a qué atenerse respecto de la intervención de España en África, finalidad a alcanzar y sacrificios que para lograrla se exigirán a la Nación. El Directorio no puede, no quiere abandonar el Poder, sin antes haber realizado esta obra, para librar a los que le sucedan en la Gobernación del Estado, del peso muerto de este asunto y de la responsabilidad de su resolución.»

Las firmes, concretas, terminantes declaraciones del Presidente del Directorio, han sido acogidas en todo el país con unánime aplauso y con la natural expectación. Hora era ya de que alguien se decidiera a enfrentarse serenamente con este problema, magno para el interés nacional; hora era ya de que España, por sus órganos directivos patentizase cuáles son sus aspiraciones y cuáles los sacrificios que para lograrlas está dispuesta a realizar.

Aunque el Directorio Militar no dejase como huella de su paso por la Gobernación del Estado otra labor que ésta, de haber encauzado y resuelto el problema de España en Marruecos, ya le sobran títulos para merecer el bien de la Patria y el respeto en la Historia.

Lo dicho el día 13 por el general Primo de Rivera, debe ser señalado por cuantos de África nos ocupamos, con piedra blanca, como verdadero fausto nuevo, que con razón alienta optimismos y bellas esperanzas en los hombres de buena voluntad y de fe en los destinos de nuestra raza.

* * *

Tirando de la manta...

UN DIÁLOGO SOBRE EL ABANDONO

«L'Afrique Française», la importante y muy bien informada revista africanista, viene dedicando atención muy preferente y abundante espacio a la política hispano-africana. En el número de Febrero, cerca de la mitad de sus páginas, a España se dedican. Entre las informaciones y artículos, leemos uno, plagado de errores y falsas apreciaciones sobre nuestra actitud respecto del problema de Marruecos, pero a vuelta de barajar utopías y fantásticos pretendidos propósitos políticos de España, se dice, a tenor de las teorías abandonistas algo verdaderamente original y no exento de razón e interés; es, por decirlo así, cómo empezar a «tirar de la manta» y con ello quedan al descubierto algunos factores políticos que conviene a todos conocer y no olvidar.

Transcribimos a continuación los párrafos más interesantes del «Diálogo sobre el abandono» que mantienen un periodista (francés desde luego) y un político, ex-ministro del antiguo régimen:

EL PERIODISTA... — Los datos del problema marroquí revelan la existencia de no menos que cuatro factores: el Rif, España, Francia y el Sultán; la nación que ocupa la garita de Gibraltar es otro de ellos. Si los términos del problema fuesen no más que españoles, podría comprenderse que los gobiernos y la opinión española pensasen con libertad en estos asuntos; mas, no es así. El hecho capital de 1921 no está en la falta profesional, militar del general Silvestre, tan graves por sus consecuencias pasadas, presentes y futuras para la vida política española; el hecho político nuevo, es la creación de la República del Rif sobre bases que se creyeron imitaciones caricaturescas de los Estados Europeos, cuando en realidad se inspiran probablemente en el movimiento ideológico que cristaliza ya en Angora y en el Cairo. La falta del general Silvestre, añadió un nuevo factor al problema marroquí: el del Rif. Parece que en España no se han apercibido de ello. Ustedes tienen la tendencia a no tomar en serio la significación de la creación política hecha por Abd-elKrim.

EL POLÍTICO. — Está V. en un error. Pero ¿qué perderíamos nosotros con la existencia de una República del Rif, si ésta era aliada nuestra? Mi gran amigo X..., que tuvo durante su último paso por el Ministerio de Estado ocasión de hacer explorar el pensamiento de Abd-el-Krim, tenía sobre esto audaces ideas.

EL PERIODISTA. — Porque él también sólo se preocupaba de un sólo término del problema: el español. Es una forma de patriotismo, lo confieso. Pero de un patriotismo ciego. Una república rifeña, nacida de una guerra de independencia, no puede sino polarizarse hacia el próximo Oriente, hacia el Cairo y sobre todo, hacia Angora. El nacionalismo rifeño, tiene el excitante de sus triunfos militares, que estima tanto más gloriosos cuanto que saben muy bien el puesto que ocupa en Europa y en el mundo, el país contra el que lucha. No hay que burlarse de la República del Rif. Su «Ayema», podía parecer una caricatura de Parlamento; algunos hombres de Estado pensaban lo mismo de la Asamblea de Angora de 1919; hoy se ven obligados a rectificar. Dejar que ese foco del nacionalismo, inevitablemente fanático, de la República del Rif, se alimente de las excitaciones que no faltarán y llegarán de todas partes, es quizás el más grave riesgo que se puede hacer correr a toda la obra comenzada en Marruecos, en el Marruecos medioeval y salvaje. Lo que hoy es sólo foco, puede trocarse en incendio. El abandono-repliegue o el abandono-desalojante equivaldría a que España se declarase desinteresada de los destrozos que pudieran causar las llamaradas que se incrementan en el Rif: sería la deserción del bombero ante el siniestro incendio...

EL POLÍTICO. — Pero usted sabe bien que mi país tiene una repugnancia—hasta el presente invencible—a hacer sacrificios en aquello que no ha de producirle la compensación debida en los resultados. Ya os he declarado cuán grande fué el esfuerzo de nuestros hombres de Estado para evitar que se tocara al *statu quo* de Marruecos. En realidad fueron madrugadores abandonistas...

EL PERIODISTA. — La intervención respondía a una necesidad ineludible. Marruecos era un islote salvaje en una África del Norte de más en más civilizada. Era un anacronismo. El dejarlo subsistir tal como era—el reinado de Muley Hafid lo demostraba—, hubiera sido un manantial de conflictos no menos peligrosos que los que la intervención ha suscitado. Vuestro abandonismo de entonces, como el de hoy, era—permitidme la frase—

«política del avestruz». Sería cosa fácil y agradable el poder escoger vecinos, pero hay que aceptar los que sean de bueno o mal grado, y la política no es otra cosa que el arte de atenuar los inconvenientes de los contactos que no se pueden evitar. Ni España, ni Francia, ni Inglaterra, ni el Sultán, ni Abd el-Krim, pueden nada contra la existencia del problema marroquí. Los cuatro primeros le hablan encontrado una solución viable; el quinto, aparecido a favor de la falta del desgraciado general Silvestre, ha puesto en peligro lo que había cos-

tado tantos esfuerzos... Vuestro abandono tendría por primera consecuencia el dar al factor Rif más importancia que al factor España. ¿Se puede admitir que no lo hayáis previsto y que no os detengáis ante ello? Una república rifeña, enemiga natural del Imperio Marroquí, es indeseable, tanto si no más, para la acción protectora que para España. Lo debéis saber de sobra. Es preciso, pues, mirar el abandonismo como una maniobra. Y cuando se hace una maniobra, es para conseguir una finalidad...»
V. R. A.

ECOS

Por Alfredo ARDERIUS

LAS INFORMACIONES SOBRE MARRUECOS

Desde hace algún tiempo viene la prensa de Madrid dedicándose a recabar del Directorio la creación de una oficina de información para la prensa extranjera, que se encargue de facilitar cuantas noticias deban llegar a conocimiento de todos los países, directa o indirectamente interesados en los asuntos de Marruecos.

El público del siglo, aficionado a la novela policíaca, a la película de serie, al drama truculento; que fija su atención en la portada de una novela cuando vé en ella dibujada la tétrica imagen de un puñal sangriento o una pistola humeante, llena con su excitada imaginación, de terroríficas escenas, el vacío que en su natural curiosidad ha dejado el silencio de quien, mejor que nadie, puede hacerle sabedor de la verdad.

Por otra parte, el público español, que de suyo es propenso al engaño, se hace eco de las mal intencionadas informaciones que los desaprensivos servidores de extraños intereses particulares, se encargan de verter en las columnas de la prensa, ávida siempre de encontrar, para sus ediciones, llamativas titulares que exciten el interés del hombre de la perra gorda que constituye su principal base de sustentación.

Creemos pues de ineludible necesidad la instauración de la citada oficina, pudiendo, una vez esté en funcionamiento, prohibir, y perseguir la publicación de cualquier noticia que no dimanase de ella.

En este sentido, un organismo, encargado de la orientación y guía espiritual de la imprescindible colaboración nacional, como de rebatir los indignantes infundios, propalados al calor de los encontrados intereses que en Marruecos se ventilan, sería de incuestionable eficacia, que muy pronto se vería registrada por el eloquente barómetro del cambio monetario internacional.

LOS FRANCESES EN MARRUECOS

«L'Afrique Française», en su editorial del mes de Febrero, publica un resumen de las bajas sufridas en la tercera fase (15 de Julio a 8 de Octubre de 1923) de las operaciones llevadas a efecto por la columna mandada por el veterano colonial, general Poeymirau, con el fin de pacificar la región de Tazza. El total, alcanza la cifra de 3 oficiales y 187 de tropa muertos y 14 oficiales y 602 de tropa heridos; datos tomados del *rapport* oficial del general Poeymirau, que nuestros vecinos dan a la publicidad sin un solo comentario, dando con ello una admirable muestra de serenidad informativa muy digna, a nuestro juicio, de aplauso y emulación.

AUMENTO DE TROPAS COLONIALES

Convencido pues, el Directorio, de esta necesidad del aumento, ha dispuesto la organización de los cuartos Tabores, para los grupos de Regulares que aún no los tenían, y de dos Banderas de la Legión, con lo que ésta constará de ocho, distribuidas en los dos territorios de nuestro protectorado.

Estos preparativos hacen pensar que la solución del asunto de Marruecos, de tan vital interés para España, pasará en breve, de remota esperanza, a próxima y satisfactoria realidad.

UN MENSAJE DERROTISTA

El Consejo Superior de Cámaras de Comercio, Industria y Navegación del Reino, ha dirigido al Directorio Militar un Mensaje, que firma su presidente D. Ba-

silio Paraiso, y que no podemos dejar pasar (toda vez que la Prensa le ha dado acogida en sus columnas), sin salir al encuentro de las inexactitudes y equivocados conceptos que sienta como inamovible base en que apoyar una petición abandonista, que dice muy poco en favor del concepto que del honor nacional tienen unos cuantos señores que, obsesionados por el estado de obesidad de sus bolsas, pretenden, nada menos, que abrogarse la representación de toda una generación de españoles...

Tomando como pretexto la necesidad de nivelar un presupuesto, en cuyo desequilibrio han tenido más culpa sus desmedidos afanes de lucro, que todos los errores políticos cometidos, y buscando en el patriotismo del Directorio el punto sensible, le hacen promesas de «vivir y trabajar por y para España...» al mismo tiempo que buscan el superbeneficio en sus negocios importando todo género de artículos extranjeros, que revenden sin que España note en nada el beneficio del cambio y tiran a matar toda iniciativa que pueda representar rivalidad o simple competencia a sus intereses, sin que les detenga el agio ni la expoliación, con ese cinismo que caracteriza a nuestros mercaderes, tan aptos para hacerse pasar por grandes señores, como para guardar el más inverosímil equilibrio en la cuerda floja, del negocio sucio, sobre el abismo del Código Penal.

Su exagerado cariño al metal, les hace víctimas de ridículos temores que hacen públicos al decir «El Erario público no encontrará jamás en Marruecos la contrapartida de los gastos que se le han impuesto. Por el contrario, puede suceder—y ya ocurre algo de ello—que la producción de aquellas tierras sea el más temible concurrente que España encuentre en el mercado extranjero y acaso en el propio.» Temible, claro está, para ellos, es todo lo que puede producir una baja en el precio de venta, que redundaría en perjuicio de sus bolsillos particulares, más interesante para ellos que el logro del abaratamiento de la vida de los modestos ciudadanos españoles que, pese a su voluntad, no pueden sustraerse a la terrible obligación de comer, por lo menos, una vez al día.

Todo esto, con ser mucho, podría pasar como consecuencia de infundados temores, pero lo que constituye una monstruosa equivocación es la afirmación de que «Por otra parte, ninguna cuestión de decoro y dignidad tenemos ya allí (refiérase a Marruecos) pendiente.» A esto vamos a contestar con unas sencillas preguntas:

¿Creen los señores firmantes del mensaje que, un país de la gloriosa tradición de España puede abandonar una tierra en que tantos cuerpos de ciudadanos suyos hay enterrados sin faltar a sus más sacratísimos deberes?

Y, aunque el abandono produjese una disminución en el déficit del presupuesto ¿Podrían comprar ellos con su dinero el honor que a España hicieran perder con su criminal torpeza?

¿Y no sería más terrible, para el comercio nacional, la competencia de un Marruecos dirigido por otros tutores, que en nada tuvieran que atender al interés de España?

Piensen y contesten los señores derrotistas.

Ceuta, Marzo 1924.

LEYENDO PERIODICOS

PRENSA NACIONAL

Pasado el momento álgido de la cuestión del Estatuto de Tánger, los grandes periódicos madrileños volvieron a silenciar sobre Marruecos. Apenas si en «El Sol» y en «Diario Universal», López Rienda y «El Tebib Arrumí», publicaron algunas crónicas enfocando aspectos anecdóticos y adjetivos de nuestra acción en Africa. En los «artículos de fondo» de la gran prensa, no asomó siquiera el comentario de algunos de los temas del problema hispano africano. La misma creación de la «Africa Central de Marruecos» no logró el honor del comentario; sólo uno del señor Olariaga y otro del «Tebib», quien puso distingos y peros a la organización, simplemente por estimarla demasiado estrecha y limitada y por entender que al crearse en ella dos secciones, una civil y otra militar, se mantenía el dualismo entre uno y otro elemento, dualismo que el escritor criticó y declaró siempre germen de graves errores.

La vista de la causa sobre el convoy a Tizza, ha dado lugar a que en toda la prensa se publicasen extensas referencias sobre los discursos fiscales y de las defensas. Ha circulado, pues, por los periódicos durante varios días, el tema marroquí; si bien de un modo poco agradable, ya que con toda minuciosidad se recogían hechos poco satisfactorios, no existiendo, por cierto, el mismo criterio de extensión, para subrayar los que legítimamente podían enorgullecernos. Con ser solo una obra reporteril, la crónica del proceso por el convoy de Tizza, habla contribuido a hacer poco grato el tema marroquí entre la conciencia popular, por el desfile de relatos poco edificantes y demasiado crudos para poder ser digeridos por inteligencias simplistas.

La sentencia del proceso, ha sido poco comentada en verdad. Un artículo de Corrochano en «A B C», recordando actos de la vida militar del absuelto General Cavalcanti; un artículo editorial en «Diario Universal» y paren ustedes de contar. En ese artículo de fondo del último de los periódicos citados, se decía sin embargo, algo que conviene recoger, porque en efecto refleja una profunda verdad. Titúlase el trabajo «Los necesarios prestigios», y en él se dice cosa de tanta contextura ética como lo que sigue:

«Hay que velar por la conservación de los pocos, poquísimos prestigios sólidos que nos restan; hay que hacerlo, sobre todo, cuando estos prestigios sean de carácter militar; porque de esa crisis de hombres de que tanto se habla, de esa falta de caudillos acreditados y prestigiosos, en el terreno de lo militar, pueden nacer desmayos, claudicaciones, decaimientos del espíritu popular, que no pocas veces se traducen y se tradujeron en causas determinativas de verdaderos desastres nacionales».

* * *

Al relato exuberante de la causa de Tizza, siguió en los periódicos nuevo periodo de calma, no interrumpida hasta el día de la publicación de las dos «Notas Oficiosas», que el Directorio dió para salir al paso de los rumores circulantes por España sobre la situación de Marruecos, y puntualizar la verdadera significación y alcance de la nueva acometividad de los indígenas del Rif.

Como de costumbre, al olor de la pólvora, nuestra gran prensa se sintió verdaderamente enardecida, y al socaire de las Notas del Directorio, se dió rienda suelta a la pluma y se emitieron juicios, los mas variados. Desde luego, muy dispares y en ocasiones, curiosísimos. Vale la pena de recoger algunos de ellos.

En la «Correspondencia Militar», Mariscal de Gante, comentando las declaraciones directoriales, decía:

«En estos momentos, todos tenemos un altísimo deber, gobernados y gobernantes; los unos serenidad y confianza, dar sin regateos, no desmentir nunca la tradicional virilidad de la raza; y los otros administrar este esfuerzo como es debido, que no se pierda en las sinuosidades de una política marroquí mal entendida, para que de una vez sepamos imponernos por el único procedimiento que admite la psicología indígena: el de la fuerza».

Para dominar al moro hay que obrar en moro; lo contrario, es continuar un problema sin solución».

En su editorial de «Heraldo de Madrid», se opina en sentido adverso a la acción armada, diciendo a vuelta de no pocos rodeos:

«Lo que quiere decir esta nota es que subsiste la política de atracción, y que esa política coexiste con la necesidad de imponer, donde quiera que aparezca menoscabado, el respeto merecido por España. En este punto parécenos que el Directorio deba satisfacer la necesidad de ser categórico y lo más amplio posible en sus manifestaciones, para que el país supiese en todo momento y con la mayor exactitud la verdad de nuestra situación. España ha hecho el esfuerzo que se le ha pedido para que no faltase elemento alguno en Africa de los que permiten asegurar la victoria. Tiene derecho a conocer de instante en instante al desarrollo de nuestra política guerrera y de nuestra política de atracción. No podemos sobrellevar el cruento sacrificio que nos cuesta la acción de las armas. No puede seguir adelante el quebranto económico que se produce al país».

En «Diario Universal», el *Tebib Arrumí*, habla de la necesidad de evitar el exodo de oficiales y jefes especializados en la guerra de Marruecos, para contar siempre con elementos aptos para la campaña, y dice:

«Es preciso que en el plazo más breve posible se estudie y determine las ventajas que se deben ofrecer a los militares que, después de grandes riesgos y asidua labor, se especializan en el mando de las tropas coloniales, o en el régimen de trato y política con el indígena. Es imprescindible brindar a quienes se adscriben entusiasta y generosamente a la bandera del africanismo en acción, lo que dé a sus espíritus el necesario halago y a sus intereses el medro justiciero. Si no se hace, es humano, es lógico, que los especializados se desalicen y cunda entre ellos el deseo de abandonar una empresa erizada de responsabilidades, peligros y penalidades, y donde no se obtiene beneficio alguno digno de mantener viva la abnegada adscripción al árduo empeño nacional».

De sobra sabemos que si llegara el momento que lo precisase, todos los que abandonaron Marruecos después de mostrar con hechos su suficiencia y su buena intención, volverían a sus antiguos puestos. Pero ello tendría siempre la contra de la discontinuidad, y en los asuntos de Africa perder un contacto, abrir el paréntesis de un día en el conocimiento del desarrollo de los

hechos, a veces equivale a invalidar muchos años de práctica y no pocas visiones acertadas del conjunto.

Eso hay que evitarlo, piense en ello el Directorio y oponga al caso el oportuno remedio. Es, quizás, algo de tanta importancia, que el retrasar la solución podría, en algún momento, esterilizar el esfuerzo patriótico de la nación entera».

Por su parte «La Correspondencia de España», declara paladinamente que:

«Nunca más justificada una acción militar que sirva para escarmentar a los rebeldes y para asegurar la situación en nuestras posiciones. Es un deber inexcusable. El país en masa así lo comprende y presta todo apoyo a la situación benemérita de nuestro Ejército en África.

Los gobernantes, para este empeño, tienen un crédito de confianza y una libertad de acción, elementos indispensables para el éxito. Ni limitación de tiempo ni regateo de medios. España anhela que de una vez se normalice la situación en Marruecos y que ese problema no continúe pesando sobre su vida interior y sobre su capacidad económica».

En «La Acción», se lee este comentario:

«La agresividad mora ha puesto otra vez sobre el tapete la cuestión, y los españoles, que desgraciadamente olvidan con frecuencia estos grandes problemas, han vuelto a sentir la pesadilla de Marruecos; pero hemos de reconocer que el Directorio, con un gran sentido de la realidad, ha sabido darnos la impresión de lo que ocurre, en la nota concreta que facilitó, y a los ciudadanos no nos queda por hacer otra cosa que poner todo nuestro esfuerzo a disposición del Gobierno, para que éste realice la obra que será complemento de toda la acción militar llevada a cabo durante tantos años y con tan enormes y dolorosos sacrificios».

En «Informaciones», se apunta a otros temas—en dicho periódico no olvidados nunca,—al decir:

«Muy importante, ¡ya lo creo!—nadie podrá oponerse con sangre española en sus venas—; es contener las acometidas de los marroquíes. Procédase a lograrlo con diligencia y con severidad. Pero a la vez que esto se prepara y se pone en acción y se consigue, no se olvide lo otro: que los marroquíes no están enteramente solos. Que hay quien da inspiración a su fuerza y a veces elementos para hacer más difícil de vencer esa misma fuerza. Y ello quiere España, puede España, evitarlo».

«El Sol» dedica dos artículos a la cuestión, a cual de los dos más extraños. Dice en uno (día 5):

«La sensación, por muy poco asustadizos que seamos, forzosamente tiene que ser desagradable. Más desagradable porque esta súbita actividad de los marroquíes solía presentarse en una estación más avanzada del año. Fuerza es que ante este despertar extemporáneo en las costumbres de los moros rebeldes, se adopten previsiones que eviten peligros mayores para más adelante. Pero no hemos de satisfacernos hasta que el problema reciba una solución completa y definitiva, que ya es hora, al cabo de los años, de acometerla. En su primer manifiesto la prometía el Directorio, y en su deber está el cumplimiento de la promesa y en nuestra obligación el exigirlo. Nada más grave puede ocurrir que un retroceso a los tiempos pasados, y esta vez sin la disculpa de una política vieja, que esterilizaban otros esfuerzos; la responsabilidad recaería íntegra sobre un sólo órgano del Estado».

Y al siguiente día, en lugar de preferencia y bajo el título «Marruecos otra vez», añade:

«Ante tales extremos, nosotros recomendamos, como hace un año, que el esfuerzo bélico necesario sea bien medido y aplicado. No dudamos de nuestras capa-

cidades; auguramos un buen éxito a la operación preparada; pero es el caso que la perduración del problema marroquí en el mismo estado, a través de los tiempos, hace fatigosas hasta a las victorias».

En este desalentador concepto abunda «La Voz», hermana gemela de «El Sol» y coincidente en ella en todos los problemas esenciales.

«La Epoca», en fin, se expresa de este modo:

«Desde 1909, las cosas vienen produciéndose así:

a) Se produce una agresión por parte de los moros en mayores o menores intensidad y extensión.

b) Reconocemos que es preciso actuar severamente y actuamos, con mayor o menor esfuerzo, y siempre se logran cuantos objetivos militares se determinan; y

c) Surge aquí, en Madrid, el dilema de protectores o conquistadores, y después de tirarnos los unos a los otros la pelota y de divagar bizantinamente, abundantemente, como los moros se aquietan de momento, es seguro que nos declaramos todos protectores y enemigos de la conquista, y el avance se detiene; pero no nos dedicamos a la penetración política, aunque la invocamos.

Pasan algunas semanas o algunos meses, al cabo de los cuales, en la línea a que habíamos llegado durante aquella actuación, o un poco más allá, si la acción política consiguió avanzarla, otra vez surge la agresión, y otra vez hacemos el esfuerzo, y otra vez triunfamos, y otra vez comenzamos a divagar sobre protectorado o conquista, y otra vez nos paramos... ¡hasta que una vez más se reanuda la serie!

Sea cual sea la línea de contacto que se adopte y en que se detenga el avance, mientras no se desarme al enemigo, será una línea de contacto con éste, y habrá agresiones, y las agresiones impondrán un esfuerzo que, por lo repetido, se hace doloroso».

Los comentarios de prensa, acrecentáronse después por la brillante acción del día 7 y de la tercera «Nota» publicada por el Directorio, en la que se anunciaba el «propósito del Mando de volver inmediatamente sobre el enemigo» y la decisión del Gobierno de realizar una actuación en el Rif «cada vez más intensa». Ante una y otra aseveración, los órganos del pasivismo, (llamémosle así), se replegaron a sus tiendas y solo vibró la voz altiva de los que estiman indispensable que España adopte por fin una actitud decidida y vigorosa frente a la «tenaz y audaz» resistencia de algunas kábilas de nuestro Protectorado. Justo es reconocer, que estos periódicos que así hablaron, no lo hicieron pensando únicamente en la apuntada conveniencia nacional, sino por hacer también un «poquito de política» y acercar otro poco el ascua a su sardina de popularidad. Véanse algunas muestras de ello:

En «La Acción», proclama el «Duque de G.»: «La realidad ha venido a decirnos que teníamos razón. Hay que hacer frente con decisión a la rebeldía para someter toda la zona y que así pueda vivir España sin la pesadilla agobiadora, que no hemos tenido el valor y la decisión de sacudir. Ciertamente es que antes era necesario sacudirse toda la podredumbre que barrimos en Septiembre y que mantenía en Alhucemas, como yo afirmé, el foco de la rebelión y de los negocios, que eran inseparables».

«Informaciones», escribe:

«La inercia, la vacilación desorientada, es lo que eternizan la lucha. Ello se trueca para el enemigo en síntoma de debilidad y favorece la repetición de intentonas como la que ayer fué deshecha, según describen los partes oficiales. El día que, merced a una acción rápida y bien entendida, hayan de reconocer nuestros contrarios y sus directores que hay serio peligro en revolverse contra nosotros, entonces dejarán de desoir las indicacio-

nes pacíficas y podrá llegarse a una resolución del pleito que tanto nos preocupa. Y ese día, digámoslo con entera convicción, solo será aquel en que el territorio de los beniurriagueles concluya de ser foco de intrigas antiespañolas. Quien asevere otra cosa no hará sino contribuir a que la guerra de «desgaste» se eternice en daño nuestro».

El «Siglo Futuro», propone:

«Toda acción que no sea la de las armas, es nula en Marruecos. El amigo de hoy es el enemigo de mañana. Las dádivas se convierten en jarkas levantadas con el propio dinero español. La plata que el moro recibe se transforma en plomo apenas llega a sus manos. Y es mejor enviarle el plomo directamente, pero disparado por los fusiles».

«El Debate», que durante los últimos tiempos por la pluma de X. X. ha venido sosteniendo la tesis pacifista y aún con marcada tendencia inhibicionista, busca en un equilibrio inestable, la postura *ad hoc* para el momento actual y reconociendo que las circunstancias imponen una acción bélica, no por eso deja de apuntar su pesimismo y desgana en estos momentos:

«Lo que no puede hacer este Gobierno es fundar el optimismo en factores subjetivos, ni permitir la ilusión en el pueblo de que el litigio marroquí esté vencido, mientras sean posibles sangrientos desengaños, ni legar a otros gobernantes un problema que nadie podría resolver, si el Directorio no lo resuelve».

De todo lo transcrito queda una impresión sola: que en España los órganos de opinión, siguen a tenor del problema de Marruecos, obrando por puro impresionismo, sin pararse a medir friamente el alcance de los incidentes, y sobre todo, mostrando en su gran mayoría un recelo extremado, que, si esta vez no se convirtió en verdadera algarabía populachera, se debió, sin duda, a la existencia de la censura. Menos mal, que en algunos periódicos reina la sensatez y el patriotismo, pero ¡por desgracia siguen siendo los menos!

PRENSA EXTRANJERA

«L'Afrique Française», sigue dedicando preferente atención a la política de España en África. El caro colega, (que acusa nuestro arribo a la vida pública con una Nota, tan llena de gentileza como afectuosa, por lo que rendidamente le mostramos gratitud), a poco que fuerce la marcha, va a convertirse en un mero cronista de la acción española en Marruecos, (tanto espacio y atención dedica a nuestros pasos, ideas y aún intenciones)

No nos desagrada, el hecho; al contrario. Y por ello, prometemos la natural reciprocidad. También nosotros conocemos cuanto ocurre en el Protectorado francés y podemos hablar y hablaremos de ello, si bien siempre con un espíritu de más exquisita justicia, que el que suele evidenciarse en muchas crónicas que a la acción española se dedican en «L'Afrique Française».

El número corriente de esta Revista tiene para nosotros la nota culminante de un *diálogo sobre el abandono*, que se supone mantenido entre un periodista y un antiguo político y competente africanista español. Vale la pena de que nuestros lectores lo conozcan, y en otro lugar se lo ofrecemos:

Sendas páginas de ese número se dedican a reseñar la actitud de los periódicos españoles frente a la cuestión de Tánger. Otras, sirven para insertar el final de las impresiones que el distinguido periodista francés S. Rollin obtuvo de su viaje por nuestra zona. En ese trabajo hay observaciones muy atinadas, pero hay, evidentemente, un sombrío empeño en criticar, en buscar temas propicios para la censura, y casi un total olvido de aquellos otros que merecen aplauso ¡Y algo, y cien algo hay

en nuestra acción marroquí digno de alabanza, y que por el mismo L. Rollin, ha sido aplaudido en otras circunstancias. ¡Lástima grande que tan culto escritor, que se precia de sincero hispanófilo, no se haya considerado en el deber de incluir en su amarga diatriba un poco de aquello bueno que él otras veces reconoció! Su labor hubiera sido más equitativa y menos... pasional.

Fuera de esto, la gran prensa francesa ha dedicado algunos artículos a glosar declaraciones del general Primo de Rivera respecto de África, y, a decir verdad, todos los que se hicieron a raíz de nuestra aceptación del compromiso de Tánger, tenían un tono de afabilidad y consideración externa, muy distante del que suelen emplear los periódicos galos al ocuparse de España y su acción en Marruecos.

Pero... ¡no hay dicha completa! Al surgir los incidentes bélicos de Tizzi-Assa en la primera decena de este mes que corre, la prensa extranjera, una vez más, «enseñó la oreja», y se nos mostró como siempre: injusta, propicia a recoger y divulgar cuantos infundios desaprensivos para España, echen a rodar los colonistas franceses, y, sobre todo, mostrando un placer insano en registrar las «grandes catástrofes de nuestra actuación africana», sembrándolas a boleo por todo el mundo.

Según *acreditados* periódicos franceses, bastantes ingleses y algunos italianos, de nuevo se habla producido en el Rif un derrumbamiento; al decir de ellos, nuestras tropas de refuerzo se habían sublevado en Málaga, negándose a embarcar para Melilla, la que no sólo estaba cercada por la morisma, sino incendiada y saqueada por los secuaces de Abd-el-Krim y... ¡otras mil lindezas por el estilo!

Sus cuentas y razones tendrán los propaladores de tales infundios al obrar como lo hacen. Ciertamente corren el riesgo del ridículo, cuando sus sensacionales informaciones se vean destruidas por la verdad de los hechos mismos, pero se atienen al adagio que canta: «calumnia, que algo queda», y con fruición nos pintan ante el mundo como derrotados, desesperanzados, e incapaces de imponer al moro nuestro prestigio y autoridad. Todo eso, se escribe con miras a las arcas de los negocios colonistas. Algunos órganos franceses, saben muy bien lo que tales campañas valen...

Lo sensible es que un gobierno que se titula amigo de España, que no recata su deseo de vivir en estrecha relación con nuestro país para todos los asuntos, pero singularmente para los del continente africano, permita que con tanta facilidad se acojan fantasías de esa especie, y se denigre a un país, donde jamás encontró otra cosa que hidalga simpatía y leal amistad.

Aparte de estas campañas colonistas, la prensa francesa y parte de la italiana ha dedicado muchos artículos al estudio de la situación creada en el mundo islámico, con la expulsión del Califa de Turquía. Algún periódico francés señala el suceso como fausto, y afirma que «es el momento de que el Sultán de Marruecos, Muley Yusef, recoja la herencia de Abdul Mejid, convirtiéndose en «Príncipe de los Creyentes» en «Polo del Islam», en jefe supremo, en fin, del panislamismo...» con lo que Francia tendría en su mano el freno espiritual de todo el orbe musulmán. ¡A no menos que eso aspiran los soñadores del imperialismo francés. Turquía, Angora, Argelia, Marruecos, bien pueden (según los franceses) vencer al islamismo de India y Egipto. Pero... ¡parécenos que eso no es más que un sueño febril, demasiado febril...; y que quizás, al despertar de él, Francia se encuentre con que determinadas políticas, armas son de dos filos, aunque otra cosa crea y diga la prensa francesa.

R. A.

¡Hasta los moros futbolistas!

Por Francisco GOMEZ ARROYO

Hace poco más de una docena de años que ignorábamos la mayoría de los españoles que existiera el fut-bol; muchos de los que lo sabían creían que era un juego aburrido y pueril al que recurrían los ingleses, hombres poco complicados y raros, por no tener otro más emocionante; se le consideraba como una chifladura y entre la indiferencia de la mayoría y la burla de los demás, quedaba el pobrecito fut-bol como para estar escondido y no atreverse ni a salir a que le diera el sol un poquito.

Bien mirado y aunque nos dé un rubor recordarlo, la cosa no tenía nada de particular. España encariñada con sus toros, que a mi me siguen gustando mucho, no había dedicado gran atención a los deportes; para los españoles del siglo pasado y principios de éste, no había más que toros y toreros y se pasaban la vida discutiendo, divididos en dos bandos, cada uno de ellos acaudillado por el idolo de turno, que la mayoría de las veces los toros se encargaban de hacer sustituir.

Los deportes atléticos, los de la nieve, los del agua, la esgrima, estaban reservados a unos cuantos virtuosos que los cultivaban en la obscuridad con una fé y una perseverancia digna de todo elogio; pero sin conseguir que fijaran la atención en ellos, ni los particulares ni el Estado. Solo la pelota logró apasionar a una parte de los españoles de Madrid y el Norte de España, pero el mercantilismo y en algún caso la mala fé, hicieron que este deporte perdiera importancia y actualidad.

¿Qué podía tener de extraño que en este ambiente de malicia y de inactividad fuese indiferente o se recibiese con una sonrisa de compasión el nuevo deporte?

Ha sido en los primeros años de este siglo cuando empezó a llamar la atención la necesidad de modificar la raza, cada vez más débil. Las sociedades deportivas, ignoradas o desconocidas, comenzaron a dar señales de vida: se principió a hablar de deportes y ya en la primera decena del siglo tuvieron realidad los atléticos y había quien se *atreva* a subir a la sierra en invierno y aún a andar por la nieve los más *decididos*.

Aparece el fut-bol en Barcelona, en Madrid y en algunas provincias del Norte de España. Cunde el ejemplo, lentamente al principio, se forman equipos; pero los partidos no tienen espectadores todavía, son núcleos pequeños de aficionados que poco a poco difunden el deporte, se oye hablar de fut-bol, se discute, se leen en los periódicos las primeras crónicas, se construyen campos a propósito... y a partir de este momento se hace popular; se forman equipos y más equipos, se conciertan partidos de unas provincias con otras, nace la Federación, dedican los periódicos planas enteras a reseñar y comentar los partidos; aumenta por días la afición, no se habla más que de fut-bol, llena los campos el público ansioso de fut-bol, se fundan periódicos dedicados a él casi exclusivamente, juegan los chicos y los mayores en el campo y en las calles, y entre el aplauso de todos y el entusiasmo de todos, de todos menos de el Estado que lo mira indiferente, ha llegado España a colocarse en un lugar preferente, en sitio donde puede codearse con las primeras Naciones y aún sobresalir un poco de la generalidad. Con el esfuerzo exclusivo de sus hijos, hizo España un buen papel en Amberes, venció el año anterior a la selección de París en el Norte, a los Portugueses en Sevilla y a los checo-eslovacos en Madrid y Barcelona.

En Andalucía donde hace quince años no había más deportes que los caballos, las escopetas, los perros y algo de esgrima, donde por el clima cálido y enervante y por el carácter apático y un poco indolente de sus hijos parecía que no iba a tener adeptos y el deporte, llegó más tarde; pero llegó al fin y mientras ningún deporte atlético ni aún la pelota consiguió apasionar a los andaluces, el fut-bol se adueñó de ellos y los excitó y los conmovió a sus gusto. Y fué en Sevilla la Sultana, en la cuna de los toros, donde se ha dado el caso más insólito y desacostumbrado que demuestra hasta donde

llega el poder difusivo y sugestivo de el fut-bol. En plena feria de abril, el primer día de feria, de el año 23 se jugó un partido de balompié, en lugar de la tradicional corrida de toros. Claro es que con la indignación y protesta de los antiguos y de los aficionados de capa y de los andaluces viejos, pero con el aplauso de muchos. Yo que ni lo aplaudí ni lo condené, que me limité a comentar, señalo el hecho como una afirmación del poder avasallador de este deporte, que apasiona como los toros con la ventaja a su favor de que al salir del campo, la mayoría de los que han presenciado el partido son aficionados de acción, que se pueden permitir el lujo de intentar repetir las proezas de Monjardin, de Zabala, o de Zamora, mientras que en los toros hay que conformarse con recordar lo que hizo el idolo. Y diré además a los exclusivistas que también en el fut-bol hay belleza y gallardía y todas esas cosas que dicen de los toros solamente.

Pero hay más: vinimos a Africa y con nuestros soldados el fut-bol y aunque oficialmente no se le ha protegido como merecía, los soldados guiados por algunos jefes y oficiales aficionados, jugaron al fut-bol y pasó lo que era de esperar dado lo que es el deporte.

Los moros nunca han sido deportistas; su carácter soñador e indolente, su adhesión al movimiento innecesario, su afición a la quietud, no le han permitido nunca dedicarse al deporte. Son guerreros y como tales buenos tiradores y la escopeta o el fusil han sido el único deporte que se les ha conocido, del cual además no participan generalmente los moros acomodados, que se dedican con preferencia a la poesía, a la literatura, a la historia, a los idiomas.

Pero llegó el fut-bol y estos buenos marroques que lo miran al principio con indiferencia musulmana, (con esa indiferencia despectiva e irriante con que ven sin que parezca que los observan, nuestros más modernos aparatos y elementos), como juegan nuestros soldados, sintieron primero curiosidad, después se interesaron por un bando y como al fin es un deporte que es lucha se posesionó de su alma guerrera y un día aparecieron los chicos formando parte de esas legiones de pequeños que en las plazas y en las calles dan puntapiés a una pelota diminuta o a un envoltorio de papel cuando no hay otra cosa. Hizo más progresos la invasión deportiva y aparecieron los soldados indígenas interesados por el aprendizaje cautivados por el vértigo del deporte, casi universal, y hoy merced a la iniciativa de él que fué su Jefe instructor el Teniente Coronel Orgaz, cada compañía de la Mehal-la de Tetuán número 1 dispone de una pelota, y es curioso ver como los moros, encarnación de la molición, enemigos del movimiento y de la actividad, hombres que en su vida normal se pasan horas y horas quietos en un sitio y en una posición recitando sus cantos religiosos-guerreros, que les hablan de el paraíso y de las huries, corren incansables tras de la pelota y se apasionan de las jugadas como el más aficionado de los españoles, y a pesar de sus ropas tan poco a propósito se desenvuelven con agilidad *schotando* con sus babuchas o descalzos con la misma facilidad que saltan y corren por el campo o trepan por las breñas.

Los moros son ya fut-bolistas; están en la 2.^a etapa de el fut-bol y como el deporte se impone por sí solo y como es un deporte guerrero, dentro de poco veremos primero en nuestras plazas y después en España, equipos integrados por indígenas y habrá conseguido el Fut-Bol hacer que esta raza fuerte de guerreros, vengza su apatía y en todos los pueblos de nuestro Protectorado se jugará al fut-bol como se juega al rugby donde pusieron su planta los Americanos.

Francisco GOMEZ ARROYO.

SOBRE LA MISION DE LAS INTERVENCIONES MILITARES Y DE LAS MEHAL-LAS

Por Juan VALDÉS MARTEL

En Agosto 1919 y Marzo 1920 respectivamente, publiqué en el Memorial de Infantería dos artículos bajo los títulos siguientes: «Los asuntos indígenas y las Tropas de policía» y «Verdadera misión de las oficinas indígenas y fuerzas de policía». Entonces no teníamos ninguna revista pro-Marruecos que se leyera y por eso me dirigí a aquella la cual recibí hospitalaria mi literatura *hasani* a pesar del poco interés que aún en aquel tiempo se sentía por tal asunto.

Mis dos artículos se perdieron en el olvido como era natural, y aunque no tan natural, también se han perdido en el olvido las «Tropas de Policía Indígena» y las Oficinas - principales y destacadas - dirigidas por los mismos oficiales de aquella Policía Indígena. Hoy son Mehal-las e Intervenciones militares respectivamente, organización más francesa pero estoy seguro que menos eficaz. Y subrayo el pero, por que no siempre han de acertar los de fuera.

La policía Indígena de Larache no ha tenido un solo fracaso y ha sido por el contrario un auxiliar imprescindible del mando. Que lo digan todos los Comandantes Generales, (Villalba, Barrera, Sanjurjo), sino han encontrado siempre en ella la información completa, la previsión justa, la decisión necesaria y el sacrificio generoso.

La Policía de Ceuta no pudo funcionar como tal mientras solo tuvimos aquella lengua Ceuta-Tetuán-Laucién, cuando no vivía casi un moro en el campo. Así, hasta 1919 en que se ensanchó el territorio no pudo responder a su misión. Pero ¿y después? Son nombres gloriosos los de Capáz, Romero, Peña, Escamez, Pavés, Ruedas, Castelló y tantos otros. Con todos esos nombres puede hacerse un cuadro de honor que serían los primeros en subscribir el General Berenguer y los mismos moros que fueron regidos y administrados por ellos.

Fué necesario que viniera la saña demoledora para que una organización tan sana, tan eficiente, tan madura ya, fuera pulverizada.

Pues vamos a la Policía de Melilla. Yo no voy a decir de ésta, como tampoco podría decir de las otras, que no haya tenido algún desacierto parcial y que no haya podido albergar en algún momento individualidades perturbadoras. Lo que sí digo es que el revés del 21 fué periférico, que vino de Beni-Uriaguel y de España, que su gestación fué puramente militar en el frente y derrotista en España, y que si alguna organización se salvó en el Rif fué la de la Policía Indígena en la que se registraron casos preciosos que otro día relataré.

Pues bien, a pesar de todo esto, hicimos uno de nuestros marroquines cambios por diagonal y hoy tenemos «Intervenciones militares» y «Mehal-las Jalifianas» que si he de decir verdad me inspiran tanto afecto y siento por ellas tanta afición como por el organismo de que he hablado y que les precedió y en el que tuve el honor de servir. Y digo eso, porque en realidad su misión es la misma e idénticos los desvelos, inteligencia y tenacidad que los que en ellas trabajan han de prodigar.

Éstas como aquéllas han de ser el primer, el más próximo, auxiliar del Alto Comisario y de los Comandantes Generales hasta el punto de que en todo cuanto no afecte exclusivamente al mando del Ejército, aquéllos sólo pueden ver, oír y entender a través de las Intervenciones Militares. Esto en cuanto al país ocupado, pues para los avances, el mando puede llevar la gestión directamente.

Seguro estoy de que todos los oficiales Interventores y muchos de los de las Mehal-las no solo conocen los principios fundamentales de lo que debe ser la gestión del protectorado en relación en la administración de las kabilas, sino que tienen experiencia propia. Pero habrá otros que emplecen ahora a tratar de cerca con esos indígenas y a esos oficiales dedico estas líneas con el calor del antiguo compañero que las aprendió en los campos de la Garbía y del Jolot.

La función del Protectorado exige el mantenimiento de las autoridades propias y seculares de los indígenas, siendo ellas las que directamente administren justicia y gobiernen en el país. Así el Bajá o Gobernador, el Kadi o Juez, el Nadir o Registrador, el Chej el Felah y Chej el Quesiba o peritos en agricultura y ganadería etc. deben ejercer sus respectivas funciones y aquí la intervención consiste en conseguir que esos distintos empleados indígenas sean honrados, instruidos y afectos a España y en destituir, sustituir y castigar en su caso, al prevaricador o al inepto.

Otro de los servicios más importantes a llevar por las intervenciones es el de *información*, teniendo siempre al corriente al mando, hasta de los menores detalles que puedan interesarle. Es este el servicio más necesario al mando y es para el que se requiere más sutileza y seguridad, más conocimiento del país y del idioma, más afición y más constante celo. La sombra del Interventor ha de estar sobre todos los indígenas de su kabila hasta que éstos se convengan de que no podrán conspirar contra el Majzen, sin que el Interventor tenga inmediata noticia.

Por lo demás, el Interventor ha de ser el más alto prestigio de la kabila; el consejero oportuno y el gula acertado de los indígenas adictos, así como la muralla que se estrellen los sospechosos; el freno de las autoridades indígenas y el descanso del Mando. Su labor constante, ecuaníme, intensa, nos darán la compenetración de la kabila con el Majzen. Aislado de las minucias, rencillas y odios personales de los indígenas, su acción resplandecerá como la más imparcial y justa y él tendrá la confianza y el respeto de la mayoría que les proporcionará medios de reducir a la impotencia a los peligrosos para la buena marcha del Protectorado.

Respecto a la función militar de las Mehal-las, diremos que ha de consistir solamente en librar al resto del Ejército de los pequeños servicios que son los que en Marruecos más le desgastan.

Porque así como para las operaciones de avance o castigo contra enemigo algo numeroso son las unidades de Regulares, Tercio, y demás Cuerpos Armados, órgano más adecuado por ser, indiscutiblemente mayor su eficiencia militar, es en cambio un servicio valiosísimo el librar a éstas de la agresión diaria, del convoy ingrato, de la emboscada, aguada, descubierta, de la protección de caminos, etc., etc. En estos servicios y en la persecución de partidas de malhechores, es donde tienen las Mehal-las ancho campo bélico en que actuar. Y pueden al mismo tiempo, por medio de los indígenas que sirven en ellas y de sus familias, facilitar grandemente el servicio de informes y procurar un enorme contingente indígena directamente interesado en el éxito del Protectorado.

En las operaciones militares de mayor escala, pueden las Mehal-las prestar mejor que ninguna otra unidad los importantes servicios de exploración y gula, porque su conocimiento del país puede y debe ser más detallado. Sin embargo, al trabarse combate fuerte deben ser como ya hemos apuntado, las otras unidades de mayor capacidad militar las que actúen.

Sobre cada una de estas ideas podría razonarse y comentarse y ellas son algo de lo que hace cinco años digimos en el Memorial de Infantería sobre el asunto. Baste, por hoy, como índice de la materia y para conocimiento general de la oficialidad que prestando servicio aún en otros cuerpos del Ejército, sienta afición a las asuntos indígenas y deseos de laborar más directamente en la función esencial del protectorado que es la que realizan las Mehal-las y las Intervenciones Militares.

Juan Valdés MARTEL.

Resumen de un Diario de Operaciones

Por Enrique OVILO

Zona oriental.—Situación estacionaria. Nuestro frente, constantemente vigilado por los rebeldes, al acecho del menor descuido, siguió siendo barrer adonde se estrellaron cuantos esfuerzos realizaron para entorpecer nuestros aprovisionamientos a las posiciones avanzadas. Bajas sueltas, accidentes casuales, temporales con sus consecuencias, la vida..., nada serio militarmente, ni digno en tal concepto de ser considerado. Nuestros soldados cumpliendo en el silencio su deber; esperando en su puesto estoicamente, seguros del mando, y tal vez sin darse cuenta de que en el estoicismo de su inacción de momento está su mayor mérito y quizá la base de su más seguro éxito. Por sorpresa se ocupó el día 20 la posición de Tauria Amarán, en Ain-Kert, por una mía de de la Mehal-la con el fin de evitar las correrías sobre el tracto-carril y convoyes del sector Drius.

La nota saliente de esta zona, ha sido la lucha sostenida por los partidarios de Amar Hamido, con las harkas de Mohan Abd-el-Krim. Derrotados y dispersos aquellos, al parecer, en los últimos días de Enero, dejando prisioneros en gran número, de Marnisa y familiares de Amar Hamido, y precisados a retirarse precipitadamente los kaidas Medbok y Hal-ladi que le prestaban apoyo, por el que es fácil que el primero haya recibido determinado aviso, los que de M'talza no quisieron someterse al Jattavi, se vieron precisados a huir al monte ante la presión del contingente que Abd-el-Krim, envió a Ain-Zora.

La actividad que el rebelde de Beni Urriaguel ha puesto últimamente en organizarse y organizar su frente de ambas zonas, ha sido motivada tal vez en esta ocasión por dos temores; uno, cierto algo que pudo creer observar acaso con fundamento, como síntoma de que de nuestras líneas partiese alguna sorpresa que no le fuese grata; el otro que le impulsó a hacer un supremo esfuerzo en su frente de occidente, augurios de negras nubes, vientos de tempestad que forjando unos rayos en poniente pudiera descargarlos, en terrenos sembrados de esperanzas y en los que su poder solo fuera hijo de accidentales circunstancias...

La aviación, realizando constantes reconocimientos en el frente oriental, practicó frecuentes bombardeos.

Zona occidental.—La tranquilidad aún a pesar de los piadosos deseos de los alarmistas y vividores del desorden, nunca fué tan sólida como en las actuales circunstancias. Desaparecido el bandido Heriro de los montes de Beni Hosmár, abandonado por los setenta secuaces que le siguieron en la impunidad que en sus correrías disfrutó mientras la ausencia de la autoridad indígena representada en kaidas y xiujs ineptos se lo permitieron, hubo de acudir a Beni Urriaguel, donde sinó pudo traerle su ambición satisfecha con el kaidato de la kabila, se trajo la investidura de jefe de uno de los grupos que mandados por Al-lús, por el Hattách y otros, se estacionaron frente a la posición M'ter, la más avanzada de las nuestras de Gomara, posición casi inexpugnable pero que teniendo en la margen derecha del río M'ter un campamento para más independiente funcionamiento de la oficina de intervención y asilo de indígenas refugiados de la zona rebelde, así como dos casas avanzadas sin valor militar ninguno; resultaba fácil de molestar por las últimas razones, y que fué atacada por un contingente de unos quinientos hombres de los

que una quinta parte son rifeños, constituyendo el resto lo saliente de aquellos cuyas cuentas pendientes con el Maghzen no tiene solución viable...

Tres piezas de artillería, que desconocen su origen como desconocido es el de los que las manejan, con más suerte que inteligencia, y que han logrado colocar un par de disparos en su objetivo, y el abandono de las dos casitas avanzadas cuyo valor puede deducirse con hacer notar que los disparos hechos desde puntos dominantes y a menos de trescientos metros, entraban directamente al patio central, han hecho fijar la atención en M'ter durante la segunda quincena, y motivado ciertas precauciones impulsadas más que ante una necesidad de orden material, para atender a la razón moral de que aquel destacamento, que sin necesidad de estímulos ha sabido y sabrá sostenerse, como cuadra a los bravos, se sienta asistido por un apoyo que en realidad no necesita.

* * *

Resumen general.—En sus dos frentes el rebelde de Beni Urriaguel hace inauditos esfuerzos para sostener su prestigio y mantener latente una situación que ya vá resultando fatigosa para aquellos mismos que le prestan gustosos su concurso, y no han ido ya a sumarse al número considerable de los que le siguen obligados por razón de fuerza y circunstancias de localidad.

Así redobla sus esfuerzos en el grupo de posiciones de Tizzi-Azza, trata de cortar los convoyes de este sector... buscando más el efecto de dar la sensación de «apuro» en una de esas posiciones tan poco afortunadamente elegidas cuanto inútilmente y en mala hora ocupadas; como en el frente de Gomara dar sensación enérgica ofensiva para buscar el efecto (y aquí una habilidad que es preciso reconocerle) de la desorientación, y correr o al menos contrarrestar los cimientos de las nuevas orientaciones de nuestra política tan hábilmente encauzada, y de cuyo acierto es la mejor demostración el interés que sus enemigos y los rebeldes ponen en hacerla fracasar.

Por iguales razonamientos que decidieran al mando a tomar determinación es en M'ter, el General en Jefe que con tanta habilidad como acierto, lleva la política como su plan militar; y al que asiste la confianza plena del Directorio y del país, dispuso medidas de precaución, de las que como consecuencia, el Gobierno ordenó saliesen para Melilla, fuerzas de los Regimientos Extremadura, Otumba y Mahón, y personal de Artillería de la 6.ª Región, sumando estos refuerzos un efectivo que no llega a dos mil hombres; una pequeña columna... un látigo... trasladándose el General en Jefe a Melilla, para dejar por sí en práctica sus medidas de previsión.

El porvenir... es de Dios, pero ni esta Revista podría ostentar su título, ni los que llevamos un uniforme podríamos ufanarnos de merecer llevarlo si no estuviéramos convencidos hasta la persuasión de que por accidentado que sea nuestro camino realizaremos nuestra misión y llegarán los que lleguen, pero siempre España, y acaso nunca más cerca del éxito que ahora, a pesar de los malos deseos o de la cobardía de los propaladores de noticias terroríficas, que sobre todo en estos últimos días se han hechos acreedores a desempeñar determinados puestos de confianza en un harén.

(1) Se refieren estas notas a la situación hasta fin de Febrero.

Enrique OVILO

SOBRE LA MISION DE LAS INTERVENCIONES MILITARES Y DE LAS MEHAL-LAS

Por Juan VALDÉS MARTEL

En Agosto 1919 y Marzo 1920 respectivamente, publiqué en el Memorial de Infantería dos artículos bajo los títulos siguientes: «Los asuntos indígenas y las Tropas de policía» y «Verdadera misión de las oficinas indígenas y fuerzas de policía». Entonces no teníamos ninguna revista pro-Marruecos que se leyera y por eso me dirigí a aquella la cual recibí hospitalaria mi literatura *hasani* a pesar del poco interés que aún en aquel tiempo se sentía por tal asunto.

Mis dos artículos se perdieron en el olvido como era natural, y aunque no tan natural, también se han perdido en el olvido las «Tropas de Policía Indígena» y las Oficinas - principales y destacadas - dirigidas por los mismos oficiales de aquella Policía Indígena. Hoy son Mehal-las e Intervenciones militares respectivamente, organización más francesa pero estoy seguro que menos eficaz. Y subrayo el pero, por que no siempre han de acertar los de fuera.

La policía Indígena de Larache no ha tenido un solo fracaso y ha sido por el contrario un auxiliar imprescindible del mando. Que lo digan todos los Comandantes Generales, (Villalba, Barrera, Sanjurjo), sino han encontrado siempre en ella la información completa, la previsión justa, la decisión necesaria y el sacrificio generoso.

La Policía de Ceuta no pudo funcionar como tal mientras solo tuvimos aquella lengua Ceuta-Tetuán-Laúcién, cuando no vivía casi un moro en el campo. Así, hasta 1919 en que se ensanchó el territorio no pudo responder a su misión. Pero ¿y después? Son nombres gloriosos los de Capáz, Romero, Peña, Escamez, Pavés, Ruedas, Castelló y tantos otros. Con todos esos nombres puede hacerse un cuadro de honor que serían los primeros en subscribir el General Berenguer y los mismos moros que fueron regidos y administrados por ellos.

Fué necesario que viniera la saña demoledora para que una organización tan sana, tan eficiente, tan madura ya, fuera pulverizada.

Pues vamos a la Policía de Melilla. Yo no voy a decir de ésta, como tampoco podría decir de las otras, que no haya tenido algún desacierto parcial y que no haya podido albergar en algún momento individualidades perturbadoras. Lo que sí digo es que el revés del 21 fué periférico, que vino de Beni-Uriaguel y de España, que su gestación fué puramente militar en el frente y derrotista en España, y que si alguna organización se salvó en el Rif fué la de la Policía Indígena en la que se registraron casos preciosos que otro día relataré.

Pues bien, a pesar de todo esto, hicimos uno de nuestros marroquiles cambios por diagonal y hoy tenemos «Intervenciones militares» y «Mehal-las, Jalifianas» que si he de decir verdad me inspiran tanto afecto y siento por ellas tanta afición como por el organismo de que he hablado y que les precedió y en el que tuve el honor de servir. Y digo eso, porque en realidad su misión es la misma e idénticos los deberes, inteligencia y tenacidad que los que en ellas trabajan han de prodigar.

Éstas como aquéllas han de ser el primer, el más próximo, auxiliar del Alto Comisario y de los Comandantes Generales hasta el punto de que en todo cuanto no afecte exclusivamente al mando del Ejército, aquéllos sólo pueden ver, oír y entender a través de las Intervenciones Militares. Esto en cuanto al país ocupado, pues para los avances, el mando puede llevar la gestión directamente.

Seguro estoy de que todos los oficiales Interventores y muchos de los de las Mehal-las no solo conocen los principios fundamentales de lo que debe ser la gestión del protectorado en relación en la administración de las kabilas, sino que tienen experiencia propia. Pero habrá otros que emplecen ahora a tratar de cerca con esos indígenas y a esos oficiales dedico estas líneas con el calor del antiguo compañero que las aprendió en los campos de la Garbía y del Jolot.

La función del Protectorado exige el mantenimiento de las autoridades propias y seculares de los indígenas, siendo ellas las que directamente administren justicia y gobiernen en el país. Así el Bajá o Gobernador, el Kadi o Juez, el Nadir o Registrador, el Chej el Felah y Chej el Quesiba o peritos en agricultura y ganadería etc. deben ejercer sus respectivas funciones y aquí la intervención consiste en conseguir que esos distintos empleados indígenas sean honrados, instruidos y afectos a España y en destituir, sustituir y castigar en su caso, al prevaricador o al inepto.

Otro de los servicios más importantes a llevar por las intervenciones es el de *información*, teniendo siempre al corriente al mando, hasta de los menores detalles que puedan interesarle. Es este el servicio más necesario al mando y es para el que se requiere más sutileza y seguridad, más conocimiento del país y del idioma, más afición y más constante celo. La sombra del Interventor ha de estar sobre todos los indígenas de su kabila hasta que éstos se convengan de que no podrán conspirar contra el Majzen, sin que el Interventor tenga inmediata noticia.

Por lo demás, el Interventor ha de ser el más alto prestigio de la kabila; el consejero oportuno y el gula acertado de los indígenas adictos, así como la muralla que se estrellen los sospechosos; el freno de las autoridades indígenas y el descanso del Mando. Su labor constante, ecuaníme, intensa, nos darán la compenetración de la kabila con el Majzen. Aislado de las minucias, rencillas y odios personales de los indígenas, su acción resplandecerá como la más imparcial y justa y él tendrá la confianza y el respeto de la mayoría que les proporcionará medios de reducir a la impotencia a los peligrosos para la buena marcha del Protectorado.

Respecto a la función militar de las Mehal-las, diremos que ha de consistir solamente en librar al resto del Ejército de los pequeños servicios que son los que en Marruecos más le desgastan.

Porque así como para las operaciones de avance o castigo contra enemigo algo numeroso son las unidades de Regulares, Tercio, y demás Cuerpos Armados, órgano más adecuado por ser, indiscutiblemente mayor su eficiencia militar, es en cambio un servicio valiosísimo el librar a éstas de la agresión diaria, del convoy ingrato, de la emboscada, aguada, descubierta, de la protección de caminos, etc., etc. En estos servicios y en la persecución de partidas de malhechores, es donde tienen las Mehal-las ancho campo bélico en que actuar. Y pueden al mismo tiempo, por medio de los indígenas que sirven en ellas y de sus familias, facilitar grandemente el servicio de informes y procurar un enorme contingente indígena directamente interesado en el éxito del Protectorado.

En las operaciones militares de mayor escala, pueden las Mehal-las prestar mejor que ninguna otra unidad los importantes servicios de exploración y gula, porque su conocimiento del país puede y debe ser más detallado. Sin embargo, al trabarse combate fuerte deben ser como ya hemos apuntado, las otras unidades de mayor capacidad militar las que actúen.

Sobre cada una de estas ideas podría razonarse y comentarse y ellas son algo de lo que hace cinco años díjimos en el Memorial de Infantería sobre el asunto. Baste, por hoy, como índice de la materia y para conocimiento general de la oficialidad que prestando servicio aún en otros cuerpos del Ejército, sienta afición a las asuntos indígenas y deseos de laborar más directamente en la función esencial del protectorado que es la que realizan las Mehal-las y las Intervenciones Militares.

Juan Valdés MARTEL.

Resumen de un Diario de Operaciones

Por Enrique OVILO

Zona oriental.—Situación estacionaria. Nuestro frente, constantemente vigilado por los rebeldes, al acecho del menor descuido, siguió siendo barrer adonde se estrellaron cuantos esfuerzos realizaron para entorpecer nuestros aprovisionamientos a las posiciones avanzadas. Bajas sueltas, accidentes casuales, temporales con sus consecuencias, la vida..., nada serio militarmente, ni digno en tal concepto de ser considerado. Nuestros soldados cumpliendo en el silencio su deber; esperando en su puesto estoicamente, seguros del mando, y tal vez sin darse cuenta de que en el estoicismo de su inacción de momento está su mayor mérito y quizá la base de su más seguro éxito. Por sorpresa se ocupó el día 20 la posición de Tauria Amarán, en Ain-Kert, por una mia de de la Mehal-la con el fin de evitar las correrías sobre el tracto-carril y convoyes del sector Drius.

La nota saliente de esta zona, ha sido la lucha sostenida por los partidarios de Amar Hamido, con las harkas de Mohan Abd-el-Krim. Derrotados y dispersos aquellos, al parecer, en los últimos días de Enero, dejando prisioneros en gran número, de Marnisa y familiares de Amar Hamido, y precisados a retirarse precipitadamente los kaidas Medbok y Hal-ladi que le prestaban apoyo, por el que es fácil que el primero haya recibido determinado aviso, los que de M'talza no quisieron someterse al Jattavi, se vieron precisados a huir al monte ante la presión del contingente que Abd-el-Krim, envió a Ain-Zora.

La actividad que el rebelde de Beni Urriaguel ha puesto últimamente en organizarse y organizar su frente de ambas zonas, ha sido motivada tal vez en esta ocasión por dos temores; uno, cierto algo que pudo creer observar acaso con fundamento, como sintoma de que de nuestras líneas partiese alguna sorpresa que no le fuese grata; el otro que le impulsó a hacer un supremo esfuerzo en su frente de occidente, augurios de negras nubes, vientos de tempestad que forjando unos rayos en poniente pudiera descargarlos, en terrenos sembrados de esperanzas y en los que su poder solo fuera hijo de accidentales circunstancias...

La aviación, realizando constantes reconocimientos en el frente oriental, practicó frecuentes bombardeos.

Zona occidental.—La tranquilidad aún a pesar de los piadosos deseos de los alarmistas y vividores del desorden, nunca fué tan sólida como en las actuales circunstancias. Desaparecido el bandido Heriro de los montes de Beni Hosmár, abandonado por los setenta secuaces que le siguieron en la impunidad que en sus correrías disfrutó mientras la ausencia de la autoridad indígena representada en kaidas y xiujs ineptos se lo permitieron, hubo de acudir a Beni Urriaguel, donde sinó pudo traerse su ambición satisfecha con el kaidato de la kabila, se trajo la investidura de jefe de uno de los grupos que mandados por Al-lús, por el Hattách y otros, se estacionaron frente a la posición M'ter, la más avanzada de las nuestras de Gomara, posición casi inexpugnable pero que teniendo en la margen derecha del río M'ter un campamento para más independiente funcionamiento de la oficina de intervención y asilo de indígenas refugiados de la zona rebelde, así como dos casas avanzadas sin valor militar ninguno; resultaba fácil de molestar por las últimas razones, y que fué atacada por un contingente de unos quinientos hombres de los

que una quinta parte son rifeños, constituyendo el resto lo saliente de aquellos cuyas cuentas pendientes con el Maghzen no tiene solución viable...

Tres piezas de artillería, que desconocen su origen como desconocido es el de los que las manejan, con más suerte que inteligencia, y que han logrado colocar un par de disparos en su objetivo, y el abandono de las dos casitas avanzadas cuyo valor puede deducirse con hacer notar que los disparos hechos desde puntos dominantes y a menos de trescientos metros, entraban directamente al patio central, han hecho fijar la atención en M'ter durante la segunda quincena, y motivado ciertas precauciones impulsadas más que ante una necesidad de orden material, para atender a la razón moral de que aquel destacamento, que sin necesidad de estímulos ha sabido y sabrá sostenerse, como cuadra a los bravos, se sienta asistido por un apoyo que en realidad no necesita.

* * *

Resumen general.—En sus dos frentes el rebelde de Beni Urriaguel hace inauditos esfuerzos para sostener su prestigio y mantener latente una situación que ya vá resultando fatigosa para aquellos mismos que le prestan gustosos su concurso, y no han ido ya a sumarse al número considerable de los que le siguen obligados por razón de fuerza y circunstancias de localidad.

Así redobla sus esfuerzos en el grupo de posiciones de Tizzi-Azza, trata de cortar los convoyes de este sector... buscando más el efecto de dar la sensación de «apuro» en una de esas posiciones tan poco afortunadamente elegidas cuanto inútilmente y en mala hora ocupadas; como en el frente de Gomara dar sensación enérgica ofensiva para buscar el efecto (y aquí una habilidad que es preciso reconocerle) de la desorientación, y correr o al menos contrarrestar los cimientos de las nuevas orientaciones de nuestra política tan hábilmente encauzada, y de cuyo acierto es la mejor demostración el interés que sus enemigos y los rebeldes ponen en hacerla fracasar.

Por iguales razonamientos que decidieran al mando a tomar determinación es en M'ter, el General en Jefe que con tanta habilidad como acierto, lleva la política como su plan militar; y al que asiste la confianza plena del Directorio y del país, dispuso medidas de precaución, de las que como consecuencia, el Gobierno ordenó saliesen para Melilla, fuerzas de los Regimientos Extremadura, Otumba y Mahón, y personal de Artillería de la 6.ª Región, sumando estos refuerzos un efectivo que no llega a dos mil hombres; una pequeña columna... un látigo... trasladándose el General en Jefe a Melilla, para dejar por sí en práctica sus medidas de previsión.

El porvenir... es de Dios, pero ni esta REVISTA podría ostentar su título, ni los que llevamos un uniforme podríamos ufanarnos de merecer llevarlo si no estuviéramos convencidos hasta la persuasión de que por accidentado que sea nuestro camino realizaremos nuestra misión y llegarán los que lleguen, pero siempre España, y acaso nunca más cerca del éxito que ahora, a pesar de los malos deseos o de la cobardía de los propaladores de noticias terroríficas, que sobre todo en estos últimos días se han hechos acreedores a desempeñar determinados puestos de confianza en un harén.

(1) Se refieren estas notas a la situación hasta fin de Febrero.

Charlas Bibliográficas

Por J. B. G.

«*L'Islam et la Psychologie du Musulman*» por André Servier. — París 1923.

Se trata de un libro que no vacilamos en calificar de interesantísimo dentro de su género. El autor dirige sus esfuerzos a demostrar que la decantada civilización árabe, de la que tanto se ha hablado, no existe y que el error de creer en su realidad proviene de los tiempos medievales en que los escritores cristianos por desconocer las fuentes en que se inspiraron los árabes, creyeron original lo que no era sino una mera copia de las obras de los griegos y orientales. Las manifestaciones originales de cultura, que encontramos en los países dominados por los árabes durante siglos de mayor esplendor del Islamismo se deben al elemento indígena sojuzgado por aquellos y solo superficialmente islamizado, es decir: a los sirios, bizantinos, persas, etc.

Para demostrar su tesis, Mr. Servier, analiza detenidamente la historia del Islám, empezando por un examen del medio ambiente—Arabia—en que nació dicha religión, y siguiendo el estudio a través de los diversos reinos musulmanes que desde Mahoma hasta nuestros días han existido, llevándolo a cabo una revisión completa de todas las manifestaciones de la civilización árabe.

El autor no solo induce su tesis de este examen histórico sino que la deduce de la doctrina misma del Islam. El Islam, dice, secreción del cerebro del árabe primitivo, que no era sino un beduino inculto y bárbaro, es una doctrina de muerte porque no separa lo espiritual de lo temporal y somete a la ley dogmática, inmutable desde el siglo II de la Hégira, todas las manifestaciones de la actividad humana, con lo que impide toda transformación, toda evolución y, por lo tanto todo progreso. Condena a los creyentes a pensar, a vivir y a obrar como lo hacían los musulmanes de la citada época. Los pueblos sojuzgados e islamizados por los árabes que no han conseguido librarse de la tutela musulmana, han sufrido una parálisis intelectual, y han caído en una decadencia absoluta. No saldrán de esta condición inferior sino en la medida en que consigan sustraerse a la ley musulmana. Los recientes sucesos acaecidos en Turquía y la tendencia marcada a la laicización de dicha República parecen dar la razón al autor del libro que comentamos.

Aparte de la tesis de carácter general que constituye el objeto del libro, contiene éste multitud de preciosas observaciones que es imposible poner de relieve en una nota bibliográfica. Señalaremos tan sólo una que estimamos muy interesante; se trata de la afirmación de que el carácter hermético e inmutable del islamismo no proviene del mismo Korán, que está concebido con un espíritu amplio y liberal—, el que convenia a una doctrina que aspiraba a ser la religión universal—sino de la obra de los cuatro intérpretes autorizados del mismo que en el Siglo II de la Hégira fijaron de un modo definitivo dicha doctrina y la hicieron inmutable.

Pero el tratadista no se limita en el libro de referencia a un trabajo puramente especulativo de revisión de valores, sino que tiene la obra una finalidad práctica, a saber determinar la política que debe seguir Francia con respecto a los veinte millones de musulmanes que tiene en sus colonias y territorios de su influencia y especialmente en las que constituyen lo que se ha llamado el África menor. Fijándose en estos países poblados principalmente por bereberes, señala el hecho de la efectividad de la dominación romana por espacio de muchos siglos y propone una serie de medidas que se orientan hacia lo que podríamos llamar *desislamización* del país muchas de las cuales, claro es, están en pugna con el criterio que se ha venido siguiendo hasta ahora.

No hay que insistir, después de lo expuesto, en señalar el interés que tiene el libro de ello. Servier, para

quienes intervienen en una u otra forma en la obra del Protectorado de España en la zona marroquí. La solidaridad del Islam en el tiempo y en el espacio, hace que no se puedan conocer bien en la Historia ni la contextura actual de cualquiera de los estados musulmanes sin estudiar la Historia del islamismo desde su fundación. Como dice el autor, «sería pueril creer que nos bastará limitar los estudios a nuestros súbditos musulmanes con el fin de gobernar bien. El musulmán no es un ser aislado; el marroquí, el tunecino o el argelino no son individuos cuyo horizonte se determine en los límites artificiales creados por los diplomáticos y los geógrafos. Antes de pertenecer a cualquier formación política, son ciudadanos del Islam; pertenecen, moral, religiosa e intelectualmente a la Gran Patria Musulmana...»

Y por lo que hace al cambio de frente que propone en la política a seguir, estimamos el asunto de tal importancia, que procuraremos ocuparnos más extensamente de él en un próximo número de la REVISTA.

* * *

Sin pretensiones de hacer un trabajo doctrinal, puesto que únicamente se proponen dar a conocer las enseñanzas recogidas durante la asistencia de los casos de peste bubónica que hace poco tiempo se registraron en este territorio, los distinguidos médicos militares señores Martín Rascón y Esteban Aranguéz, han publicado un folleto en el que exponen la abnegada gestión que llevaron a cabo en el Hospital de Contagiados de Mexerah.

Mostrando una gran competencia, estudian dichos señores la terrible peste que por ser endémica en Marruecos, constituye un problema que debe llamar la atención de las Naciones encargadas del Protectorado, pues de una parte la relativa proximidad del foco morbooso permanente que radica en el Uganda, en las fuentes del Nilo blanco, de donde han partido, indudablemente algunas epidemias históricas, y de otra, el tráfico constante que pone en relación estas costas con las de Europa, y la índole del Comercio de exportación que a ellas afluye, son factores que hacen posible, no solo la explosión de focos epidémicos en nuestro territorio, si que también el peligro de la propagación a los puertos de la Península del morbo pestilencial.

Después de un estudio clínico muy completo y documentado de los casos observados en la epidemia de Mexerah, se ocupan los Sres. Rascón y Aranguéz de los medios empleados para combatir dicha epidemia, haciendo notar la serie de inconvenientes y aún peligros que hacen muy difíciles, por no decir imposibles, la desratización de los campamentos, así como muchas de las demás medidas que deben adoptarse para evitar la diseminación de la Peste, y exponen los medios ingeniosos y eficaces de que se valieron para conseguir el aislamiento individual y colectivo del foco pestoso, evitando de este modo la extensión del mismo y la propagación de la enfermedad.

Finalmente, en atinadas consideraciones tratan de las medidas a tomar en lo sucesivo para evitar, en lo posible, la repetición de estos chispazos epidémicos, y de las precauciones que exige una bien entendida profilaxis, que debe ser, como los hechos han demostrado hasta la saciedad; la preocupación constante de todo Ejército en campaña, y mucho más cuando opera en territorios como el de nuestro Protectorado, en el que tanta morbosidad ocasionan las enfermedades perfectamente evitables.

J. B. G.



TEMPLES DE ACERO

Por Antonio José D. VALENZUELA.

(Legionario)

*Soy soldado, poeta y, un loco visionario;
ví en tierras del Quijote la luz por vez primera,
y como a aquel Hidalgo, una ansia aventurera
lanzóme por la vida valiente y temerario
en pos de un quimera...*

*Libros caballerescos las letras me enseñaron;
mis músicos se hicieron al trote de un corcel;
y las primeras cosas que a mis manos llegaron
fueron una tizona, una pluma y papel.*

*En los claros albores de mi infancia dichosa,
mis padres me inculcaron la flor de su Saber:
mi madre, siempre mística, la esencia Religiosa,
mi padre, buen patriota, la esencia del Deber.*

*Y así supe que hay Patria y supe que hay Bandera
y que mi vida debo consagrarla a las dos;
y supe que en el Mundo no habrá gloria. Hacedera
que no lleve consigo la voluntad de Dios.*

*Con estas enseñanzas,
un día, aciago día, lancéme a la Aventura.
Mi vida dió principio... más, ¡ay!, en mis andanzas
no llevaba ni lanza, ni corcel, ni armadura:*

*Sólo un pecho ancho y fuerte, y una sed infinita
de vivir la aventura, de apresarla y triunfar...
Sólo un ansia de gloria, irredenta, inaudita,
¡y dos alas muy grandes dispuestas a volar!...*

*Espíritu errabundo vagué sin rumbo cierto.
El suelo de Castilla pequeño fué a mi paso;
y anhelando a mis ansias un campo más abierto,
los mares y la estepa crucé siempre al acaso
y fui a hollar con mis plantas la arena del desierto.*

*Mi loca fantasía
no encontró en su camino confines ni fronteras,
¡en nada distinguí!,
lo mismo, ciegamente, montañas transponía
que entre el cielo se hundía con ímpetu restreras.*

*Mi éxodo por el mundo
fué triste en su tristeza... Sólo encontré a mi paso
miserias y dolores, y un amargor profundo
cuando sentí en mi alma las hieles del fracaso.*

*Trocáronse en angustias mis torpes ilusiones;
seguí sobre mi ruta de quebranto en quebranto;
y al ver rodar al suelo, rotas, mis ambiciones,
las risas que en mis labios sonaban a canciones
fueron sustituidas con un rictus de llanto.*

*Y fué a los rudos golpes forjándose mi alma,
como temples de acero,
lo mismo que una espada, sobre el yunque, con calma,
recibe los mazazos de manos del armero...*

*Soy soldado, poeta y un loco visionario...
Soldado, porque quise, con gesto temerario,
la vida, en holocausto, por la Patria, inmolar.
Poeta, porque mi alma se abrió a lo extraordinario,
porque gusta lo bello, y el placer solitario
del ensueño, del éxtasis, del recuerdo y de amar,
Y loco visionario, porque mi pensamiento
con ansia procreadora, operó en mí el portento
de hacerme un caballero del Siglo Medioeval;*

*un caballero hidalgo que ensoñó con amores,
y creyó su camino rauda senda de flores
a cuyo fin se hallaba cumplido su Ideal.
Un caballero hidalgo, que con torpe fortuna,
—a tanto le llevaba su ilusoria cegera,—
prendóse de la Luna,
sin comprender lo absurdo que había en su quimera,
sin comprender que era,
una amante imposible como no hay otra alguna...*

*Soy soldado, poeta y un loco visionario...
Mis sienes, que creyeron ceñir una corona,
se ocultan bajo un amplio chambergo legionario:
mis manos no empuñaron jamás la áurea tizona
del invicto guerrero glorioso y legendario,
ni el amor imposible que soñé se me abona.
¡Pero aún mi fantasía
abre al cielo sus alas y vuela todavía!...*

*Vuela, y me trae añoranzas
de mi incierto pasado, de mis locas andanzas,
de mis ansias de gloria, de mis sueños de amores...
¡recuerdos que mi alma traspasan de dolores
igual que a la de Cristo las aceradas lanzas!...
...Y, aún hoy, mi enfermo espíritu de loco alucinado,
en la quietud silente del mudo campamento,
cuando todo en la noche permanece acallado,
como el rayo en las cumbres, prende en mi pensamiento
la obsesionante idea del sueño no logrado:*

*«Princesa castellana de mis sueños de amor;
—de ese amor imposible que me trajo hasta aquí.—
Princesa castellana: tu pobre trovador
llora lejos de ti...*

*Ya no irán sus canciones,
preñadas de fugaces y locas ilusiones,
a turbar el reposo de tus noches de Abril...
Ahora, en lugar de dichas reidas en su lira,
pena el pobre trovador, mira al cielo, suspira,
y se abraza llorando a su viejo fusil...*

*Ya no sabe el trovador de tiernos madrigales,
ni de besos amantes en horas pasionales,
ni del dulce murmullo de tus dulces canciones...
¡Sólo sabe el trovador del bélico estruendo
de trompetas y parches, y del bramir horrendo
de la ronca metralla que escupen los cañones!...*

*Ya sus dedos no pulsan las cuerdas de su lira;
el amor, en su pecho, dejó paso a la ira,
y trocose en rencores lo que antes fuera amor...
Y aunque sufre el poeta, porque aún tiene alma,
oculta sus pesares con apacible calma
y dentro de su alma e tranguila al dolor...*

*Señora de mis sueños, princesa castellana,
flor divina del loto cuya esencia galana
aspiré una lejana noche amante estival...*

*Señora: cuando todo por mi culpa he perdido
cuando todo ha acabado, por fin lo he comprendido:
Vos erais la Quimera de mi ensueño Ideal.»*

ENVÍO:

*Señora: si algún día
llegara a vuestras manos esta triste poesía,
no la echeis en olvido con desdenosa calma;
recogedla y guardadla; es vuestra porque es mía
y por que encierra en ella cuanto encontré en mi alma...*

Antonio José D. VALENZUELA.

CAFE INGLES
DE
FRANCISCO CASTILLO

*Licores de las mejores marcas. Especiali-
dad en K'ortail. Naranja Imperial. Ver-
mouth Americano. Ginebra compuesta*

Alfonso XIII, 8 Melilla

Almacén de curtidos y calzados
Gran surtido en toda clase de pieles y he-
rramientas para Guarnicioneros y Zapateros
VENTAS AL POR MAYOR Y MENOR

ESTEBAN ANTONIANO
O'Donnell, 16 y 17 Melilla

LA SIEMPREVIVA
Empresa de Coches y Pompas Fúnebres. Melilla
*Cocheras: Barrio Industrial. Teléfono 156. — Oficinas: Ros
de Olano núm. 1. Telef. 46. — Sucursal: Barrio Real.
Calle 18 Julio núm. 28. Teléfono 357*

BAR PREFERIDO de ADOLFO LOPEZ.—Café y
Cervecería. :: Licores de las mejores marcas.
MELILLA :: :: :: :: PLAZA DE ESPAÑA.

"Remington"

La máquina de escribir más fuerte del mun-
do. Más de quinientas referencias en Meli-
lla.—*Depósito y exposición: CHACEL, 4*

Fornitura. Enseñanza. Reparaciones.
Cintas. Muelles.

Fonda "La Asturiana,"

	Pesetas
Pensión completa.....	10'00
Comidas sueltas	3'00
Habitaciones para matrimonios	7'50
Camas individuales	3'00

PROPIETARIA:
Carmen Cobos Ortiz
López Pinto, 82 Ceuta

Los Corales Café y Cervecería
ANTONIO SÁNCHEZ
Plaza de España, 10 MELILLA

En la acreditada Sastrería de JOSE DO-
MINGUEZ REYES, José Luis de Torres,
68, Ceuta, se arreglan ropas de militares a
precios económicos. ¡¡Visítadlo y os con-
vencereis!!

Nicolás Alcázar Méndez
ALMACEN DE MUEBLES A PLAZOS
Y AL CONTADO
PRECIOS ECONOMICOS
*Construcción sólida y elegante. Importa-
ción y Exportación.*

Despacho: J. Luis de Torres, 90. Ceuta

La Reconquista

VENTA DE TODA CLASE DE ARTICULOS.
EFECTOS MILITARES Y PARA CAMPAÑA.
FABRICA DE MUEBLES GRAMOFONOS.
DISCOS. SERIEDAD. ECONOMIA.

Alfonso XIII, 22. Melilla

Internacional Garage Carretera de Tánger.-TETUAN Talleres mecánicos. Soldadura Autógena sobre toda clase de Metales. Trabajos de Torno. Reparación de automóviles. Venta de aceites, grasas neumáticos, bandajes, gasolina y accesorios. Especialidad en soldar Carters de Aluminio y Bloques de motor.	RIUS Gorras Militares Pedro Meneses, 6. Ceuta	Antonio Berral Gálvez HOTEL COMERCIO Montilla (Córdoba)	Diego Pérez Gómez Suministro al Ejército de toda clase de prendas de las fábricas más importantes de España. Alpargatas, vestuarios y demás efectos militares. OFICINAS Y DEPÓSITO: ALFAU, 13 TELEFONO NUM. 118 CEUTA
«EL ZEPELIN» Café, Bar, Restaurant, Vinos y Licores extras M. Montes Ferrandez J. Luis de Torres, 93. CEUTA	«LA PURISIMA» Ultramarinos y bebidas R. González Aranda Pasaje Gironés. 3 CEUTA	José Cobos Ruiz Cosechero y Exportador de Vinos ESPECIALIDAD marca «LOS MANUELES» MONTILLA (Córdoba)	Farmacia y Droguería. -- Especialidades nacionales y extranjeras. Productos medicinales de todas clases F. Rodríguez Fernández Plaza España, 61 TETUAN
ANTONIO GARRIDO SANEAMIENTO MODERNO LAVABOS - BAÑOS - INODOROS - BIDETS - DUCHAS GRIFOS - CUARTOS DE BAÑO - ACCESORIOS AZULEJOS DEL PAIS Y EXTRANJEROS Exposición de artículos: Martínez Campos, 24 CEUTA Almacén y Oficina: Pasaje Gironés n.º 1	«BAR RITZ» Café selecto. Vinos y licores extra. José Sánchez Arjona Plaza Azcárate, 74 CEUTA	MALLART Y PLAZA Guarnicioneros y Guarnecedores Tánger, 4 TETUAN (Marruecos) PROVEEDORES DEL EJERCITO	Adolfo García Abril Exportador de cereales y vinos. Proveedor del Ejército. PALMA, 25 Cabra de Santo Cristo (España)
Francisco Gómez Marcelo ABASTECEDOR Ejército de Marruecos Plaza Abastos, 3. Ceuta	BAR-KIN CAFÉ - TÉ - CHOCOLATE PROPIETARIO: Fermín Hoyos Barquín Vinos y licores de todas clases y marcas Rebellín, 21 CEUTA	DISPONIBLE	Barato Inglés ULTIMAS NOVEDADES EN TEJIDOS CONFECCIONES Y CALZADOS Daniel Cruz Domínguez J. Luis de Torres 25, CEUTA

Ferretería "Las Artes"

HIJOS DE FRANCISCO MUÑOZ

Batería de Cocina. Herramientas para Artes y Oficios. Almacén de Hierros y Aceros. Tuberías de Hierro, Plomo y Estaño. Instalaciones completas de Cuarto de Baño y lo relacionado con el Saneamiento moderno.

Plaza de Menéndez Pelayo núm. 5
MELILLA

Sucursal en Tetuán "Los Dos Leones"

LA CONSTRUCTORA

FABRICA DE MUEBLES Y SOMIERS
Talleres Mecánicos. — Ebanistería. — Carpintería.
Se hacen toda clase de trabajos concernientes al
ramo de la Madera.

ESPECIALIDAD EN MUEBLES DE ENCARGO
Prontitud. — Economía. — Esmero.

Florencio Arcos y Cia.

MANZANARES, 5 Y 7.-CEUTA

"El Sardinero"

RESTAURANT

Cafés, Vinos y Licores Marcas Extra

*Centro de reunión de la sociedad selecta
de Ceuta. Servicios especiales y económi-
cos a la carta día y noche.*

Lorenzo Lesmes

Moreno y Arnal

Cardenal Cisneros Tetuán (Marruecos)

Mosáicos Hidráulicos. Piedra Artificial y
Construcciones de Hormigón Armado.

Teléfono núm. 222

Enrique Mendoza Salas

Fabricante de curtidos y calzados. Solidez

:: y elegancia. Proveedor del Ejército ::

Montilla (Córdoba)

Fábrica y Almacén de Muebles de Lujo y Económicos

DE

Eusebio Fernández Azuaga

Especialidad en la construcción de encargos sobre modelos.—Muebles de junco y mimbre.—Taller de Tapicería.—Relojería de pared.—Cortinajes.—Material eléctrico.—Lámparas y aparatos.—Flores artificiales.—Objetos para regalos.—Precios sin competencia.

J. Luis de Torres, 67. Teléfono número 60.-CEUTA

Juan Acevedo Ponce

ULTRAMARINOS FINOS.-ALMACEN AL POR MAYOR.—FABRICA DE FIDEOS Y ELABORACION DE PAN FERRETERIA

Almacenes:

CAMOENS, 19; GOMEZ PULIDO, 13; VELARDE, 4. Y SAN FRANCISCO, 2.

Despacho:

MARQUES DE SANTA CRUZ, 6

Apartado núm. 1

Ceuta

Fernandez y Ardila

Abastecedores de Carnes al Ejército
de Marruecos

PLAZA DE ABASTOS

CEUTA

Hernán - Cortés

Comidas a la carta. Habitaciones

Almacén al por mayor de vinos finos, licores y conservas de las mejores marcas.

Francisco Carrión López

PROVEEDOR DEL EJERCITO

ENSANCHE

TETUAN

Ntra. Sra. del Pilar

Agencia de pompas fúnebres

Joaquín Curado Herrera

Oficina central:

J. Luis de Torres, 56

Teléfonos 147 y 214.



Hotel Reina Cristina

ALGECIRAS

De primer orden

HOTEL TERMINUS

ESTACION DEL PUERTO

ALGECIRAS

Hospedaje desde 12'50 Ptas en adelante.
El más concurrido por los militares y con precio especial para los mismos.

Teléfono 59

Telegr. TERMINUS

Sombrerería "La Moda,"

Cerventes, 6, y Canalejas, 8. MELILLA

Fábrica de gorras de uniforme. Sombreros de fieltro y paja de las mejores marcas. Condecoraciones, Cruces y efectos militares. Divisas, galones y emblemas de todas clases.

Perfumería, bisutería y artículos concernientes al ramo de Sombrerería. Gorras inglesas y para Spor. Importación directa de sombreros JIPI de los centros productores.

La Casa más antigua en su ramo.

"LA MADRILEÑA,,

CALZADOS DE LUJO

MANUEL CORDOBA

ESPECIALIDAD A LA MEDIDA Y EN BOTAS DE MONTAR.—CASA CONSTRUCTORA DE CALZADO PARA EL EJERCITO

José Luis de Torres, 42.-CEUTA

ELABORACION DE PAN
COMESTIBLES Y CHACINAS**JOSE MORANT CABRELLES**

DESPACHO: CERVANTES, 16

CEUTA**Bernabé Fernández**VINOS NACIONALES
Y EXTRANJEROS
CHACINASDE LAS MARCAS MAS
ACREDITADAS—
TELEFONO NUM. 6

J. LUIS DE TORRES, 37

Ceuta**JOYERIA LA PERLA**TALLER Y DESPACHO DE JOYERIA,
PLATERIA Y RELOJERIA. — COMPRA
Y VENTA DE ORO, PLATA, PLATINO Y
TODA CLASE DE PIEDRAS PRECIOSAS**- Cohen Hermanos -**

+800000+

CALLE LUNETAS, 64
Teléfono núm. 126**TETUAN**

(Marruecos)

Papelería Nacional
DE**HERNANDEZ e HIJO**IMPRENTA
LIBROS ESCOLARES
OBJETOS
DE ESCRITORIO
ENCUADERNACION
LIBROS RAYADOS
ARTICULOS DE DIBUJO
PINTURAS

J. Luis de Torres, 8.-Ceuta

Francisco Rodríguez Angulo

Coloniales al por mayor y menor. Vinos de todas marcas. Depósito de sal de Torre vieja.

DESPACHO:

*Riego, 4, y Pedro de Meneses n.º 2*ALMACENES
Y BODEGAS:*Riego núm. 1*SOMBRERERIA Y FÁBRICA DE GORRAS
LA SEVILLANA

DE

Juan Ruiz Teruel

Efectos militares—Fabricación especial en Teresianas y Gorras militares. = Selecto surtido.

Alfonso XIII n.º 31

MELILLA**Almacén de Coloniales**

DE

FRANCISCO RUIZ MEDINA

GOMEZ PULIDO NUM. 23

CEUTA**Agencia Navarro****Ceuta-Tetuán**

COMISIONES

CONSIGNACIONES

TRANSPORTES

VENTAS

EN COMISION Y POR

CUENTA PROPIA

Automóviles - Camiones

GARAGE

DE REPARACIONES

FARMACIA

DE

Juan ZuritaPRODUCTOS MEDICINA-
LES - ESPECIFICOS
OPTICA-INSTRUMENTAL
MEDICO-QUIRURGICO

J. Luis de Torres núm. 1

CEUTA**Artes Gráficas - Postal Espres****Miguel Vila Calzado**Despachos y Ealleres:
Sor Alegria n.º 3Exposición y venta:
Alfonso XIII n.º**MELILLA**

Gran surtido en aparatos y material fotográfico de las mejores marcas.

Representante exclusivo para la Zona del Protectorado Español de las famosas marcas «KODAK» y «AGLA».

Antonio Miranda**CEUTA**

LUBRIFICANTES ALBANY

NEUMATICOS FISK

MATERIAL ELECTRICO

D. Juan I de Portugal, 11

CONSTANTINO COSIO

Almacén de Coloniales

VINOS, ACEITES, CEREALES

CEUTA**FRANCISCO MARQUEZ**

FABRICA DE CONSERVAS DE PESCADO

CEUTA



J. Millán

"La Ideal"

Taller de Joyería
DE
Luis Rodríguez
J. L. DE TORRES, 53
CEUTA

BICICLETAS Y MO-
TOCICLETAS « AL-
CYEN » :: VENTAS A
PLAZOS Y AL CON-
TADO :: ACEITES LU-
BRIFICANTES :: CE-
:: :: MENTOS :: ::

Canalejas número 2 - Ceuta

CALZADOS DE LUJO
SOMBREROS, PERFUME-
RIA, CAMISERIA
Y ARTICULOS DE VIAJE

VIUDA E HIJOS DE
Juan Raggio Salguero
CEUTA

Rótulos cerámicos
Azulejos de todas clases y estilos
Materiales de construcción

M. Colera

López Pinto, 34 - Teléfono 226

Manuel Delgado Villalva
FABRICA
DE MATERIALES DE CONSTRUCCION
ALMACENES
DE MADERAS Y COLONIALES

"La Santanderina"

Vinos y licores de marcas extra. Café económico menos de 0'20 pesetas

Antonio García Moreno

J. L. de Torres, 105. CEUTA

ARBONA, FOTOGRAFO

Retratos y ampliaciones de todas clases. - Traba-
jos para los aficionados.

J. LUIS DE TORRES, 55. — CEUTA

LA REFORMA

Café y Restaurant

ANTONIO FERNANDEZ

LUIS DE TORRES, 89

CEUTA

Ferretería Antigua "La Bisagra"

La más surtida en su ramo

Isidoro Martínez Durán

J. LUIS DE TORRES, 63. CEUTA

La Austriaca Nueva

García y Aguilar

"SUCESOSES DE CONSTRUCCION Y MAQUINARIA"

de Francisco de Paula Gómez Pérez

INGENIERO

JOYERIA INGLESA

ALFONSO XIII, 24



VINOS SUPERIORES

FERRETERIA, DROGAS, MATERIALES ELECTRICOS
TELEFONICOS, DE CONSTRUCCION Y DE SANEA-
MIENTO MODERNO Y CORDELERIA, CRISTALES
PLANOS Y HUECOS, ACEITES Y GRASAS LUBRIFI-
CANTES, ACCESORIOS PARA AUTOMOVILES Y
BATERIA DE COCINA.

IMPORTACION DIRECTA
DE

Mariano Valderrama Marín

MELILLA

J. Luis de Torres, 66
CEUTA

Martínez Campos núm. 26
Apartado de Correos, 12 - Teléfono, 225
Ceuta

Recomendaciones

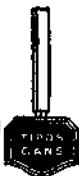
A los INDUSTRIALES y COMERCIANTES españoles que deseen vencer en los mercados marroquíes. (*)

- «1.ª Fabricar amoldándose cuidadosamente al gusto de la clientela.
- »2.ª Establecer las condiciones de pago más liberales que sea posible.
- »3.ª Entregar rápidamente.
- »4.ª Poner cuidado en los embalajes.
- »5.ª Escojer buenos representantes.
- »6.ª Mantenerse constantemente al tanto de los precios corrientes para ofrecer en condiciones de igualdad, ya que no más barato.
- »7.ª ANUNCIARSE.»

(*) Fórmula tomada del Servicio de Comercio e Industria en la Zona Francesa del Protectorado de Marruecos, a los comerciantes e industriales franceses.

MATERIAL ARTÍSTICO PARA LA IMPRENTA

Caracteres de gran Novedad y de perfección irreprochable. Ornamentaciones en todos los estilos



RICHARD GANS, MADRID

FUNDICIÓN TIPOGRÁFICA. TALLERES MECÁNICOS
MÁQUINAS Y ÚTILES PARA LAS ARTES GRÁFICAS
Pidanse Presupuestos al Apartado 8003, Madrid 8

FÁBRICA DE GASEOSAS Y ALMACÉN AL POR MAYOR

DE

ALCOHOLES, VINOS Y LICORES

Tomas García Sarboni

(Sucesor de J. BLANCO SOLER)

Plaza de Alfonso XIII.

TETUÁN, Marruecos.

Lamberto Amador Ventura

REPRESENTANTE

de la Compañía «Vacuum Oil Company»

Consignatario de Buques

Ceuta

M. Esteve Fresno

= MUEBLES DE LUJO Y ECONOMICOS =
= CORTINONES, TAPICES Y COLCHONES =

Calle Granada 1 y Gral. Marina 6.

MELILLA.

Muebles. Casa Flores

GRAN BAZAR DE MUEBLES DE LUJO Y ECONOMICOS. FABRICA DE SOMMIERS Y CAMAS DE CAMPAÑA ESPECIALES PARA EL EJERCITO.

Despacho: Arturo Reyes, 1 (frente al Parque)

MELILLA

Farmacia de Juan Zurita PRODUCTOS MEDICINALES

= TALLER DE ÓPTICA =



EJECUCIÓN DE RECETAS DE OCULISTAS

J. L. de Torres, 1.

CEUTA.

BAR MARUJA

CAFE CANTANTE

AL LADO TEATRO ESPAÑOL
SERVICIO ESMERADO - NUMEROS DE VARIETTES
ENTRADA POR LA CONSUMACION

ALMACÉN DE INSTRUMENTOS DE MÚSICA

M. Fernández Benitez

Pianos en venta y alquiler - Música española y extranjera
Pianola The Aeolian y C.º - Gramófonos y discos.

O'DONNEL, 3
MELILLA

Teléfono nú. 114.

Sucursal en Ceuta:
J. Luis de Torres, 56

RESERVADO

ANTONIO JIMENEZ LOPEZ

Maestro de Obras.

Hace proyectos y presupuestos.

Despacho: Remedios (hoy Teniente Arrabal), 20. CEUTA

Pedro Pompeyo Castelló Poveda

Artículos Sanitarios. Hierros. Maderas y en general toda clase de Materiales de Construcción.

Representante General en todo Marruecos (Zonas Española y Francesa) para la venta del Cemento Portland Artificial «Asland»

Telegramas POMPEYO. Apartado núm. 8. Teléfono núm. 40.

TETUAN

(Marruecos)

Hotel Reina Victoria

PROPIETARIO:

JOSE MARTI

CALLE LUNETAS

Capacidad para más de 80 pasajeros. Edificio a prueba de incendio. Cocina de primera clase.

Teléfono núm. 14.

TETUAN

CASA IMPORTADORA Ferretería Luque

Plaza de Alfonso XIII

Teléfono número 89

TETUAN

Central en Málaga:

Antonio Luque

(en testamentaria)

Compañía, 45

Compras por cuenta propia en los principales puntos productores.

Operaciones directas con las fábricas más importantes del mundo

Herramientas para Artes y Oficios
Efectos para carruajes
Batería de Cocina

Bar Sevillano - Manuel Almagro

CAFE-CERVECERIA

VINOS Y LICORES DE LAS MARCAS MAS ACREDITADAS

Paseo de Colón.-Ceuta

La Franco - Española

Junto al Teatro Español. - Tetuán

Almacenes de Vinos finos, franceses y españoles corrientes.

Depósito de Aguas Minerales «Vichy» y «Evian» a 1'50 botella.

EXCLUSIVA PARA LA VENTA EN MARRUECOS DEL CHAMPAGNE

“Clos de Cordeliers”

VERMOUTH

Precios de Vinos

Medoc, a Ptas. 2'30 botella; Graves, 2'30 id.; Sauternes, 4'30 id.; Valdepeñas Superior, botella de 3/4, litro, 0'65; Valdepeñas Extra, litro, 0'80; Alicante, 0'75 botella.

Proveedores del Ejército

Ventas al por mayor (a precios especiales) y menor

HOTEL ORIENTE

MONTADO CON TODO CONFORT

Conrado Alvarez, 7 y 9.-CEUTA

Pensión completa desde SIETE pesetas

Comidas sueltas 3'00 Ptas.

Habitaciones matrimonio 7'00 »
individuales 5'00 »

Abonos a CUATRO pesetas CINCUENTA céntimos.

BAZAR ALEMAN

Ensanche TETUAN Junto al Banco de España

GRAN ALMACEN DE ARTICULOS DE BAZAR

Maletas, Juguetes, Artículos de aseo, Aluminio puro, Muebles plegables, Prismáticos. En fin; todo artículo de la inmensa industria alemana.

Hacemos presupuesto de toda clase de maquinaria.